



UNIDAD EN **CRISTO**

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA

EDICIÓN PARA ADULTOS MAESTROS

Oct | Nov | Dic 2018



UNIDAD EN CRISTO

CONTENIDO

Introducción	2
1. La Creación y la Caída.....	5
2. Causas de la desunión.....	12
3. “Para que sean uno”	19
4. La clave de la unidad.....	26
5. La experiencia de la unidad en la iglesia primitiva	33
6. Imágenes de la unidad.....	40
7. Cuando surgen los conflictos.....	47
8. La unidad en la fe.....	54
9. La prueba más convincente	61
10. La unidad y las relaciones rotas.....	68
11. La unidad en la adoración.....	75
12. La organización de la iglesia y su unidad.....	82
13. La restauración final de la unidad.....	89

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Adultos

Octubre-Diciembre de 2018

Autor

Denis Fortin

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Claudia Blath

Diseño

Carlos Schefer

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas guías de estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM), que publica las guías de estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2018 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta *Guía de Estudio de la Biblia* puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la *Guía de Estudio de la Biblia*, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. “Adventista del Séptimo Día”, “Adventista” y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for fourth quarter, 2018. Volume 123, No.4 Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.92; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.

IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

NUESTRA UNIDAD EN CRISTO

La iglesia es la familia de Dios en la Tierra: sus miembros sirven, estudian y adoran juntos. Al mirar a Jesús como su líder y redentor, la iglesia es llamada a llevar las buenas nuevas de la salvación a todos.

La creencia fundamental número 12 de la Iglesia Adventista del Séptimo Día señala, en parte: “La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan que Jesucristo es Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos reunimos para adorar, para estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, para la celebración de la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y para proclamar el evangelio en todo el mundo” (*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 161).

Pero ¿qué entendemos por iglesia? ¿Quién pertenece a la iglesia? La respuesta a estas preguntas depende, en parte, de nuestra definición de iglesia.

Sin duda, una iglesia es la comunidad local de creyentes en Jesús que obedecen al Señor y se reúnen para adorar y servir. Pueden reunirse en casas-iglesias o en congregaciones más grandes (Rom. 16:10, 11). Con iglesia también nos referimos al edificio en el que se reúnen los cristianos; pero esta no es la mejor definición de iglesia. La iglesia consiste en personas, no en edificios.

En el Nuevo Testamento, a veces se hace referencia a la iglesia como el grupo de creyentes de una zona geográfica en particular. Por ende, cuando Pablo le escribió a la iglesia de Galacia, se dirigía a muchas congregaciones locales de pueblos y aldeas de esa región (Gál. 1:2; ver además 1 Ped. 1:1). Con iglesia a veces también nos referimos a un grupo de personas que pertenecen a una confesión religiosa en particular, cuyo nombre refleja sus creencias y su herencia.

Sin embargo, todas estas definiciones son incompletas. La iglesia es el pueblo de Dios en toda la Tierra. Y, aunque Cristo tiene seguidores fieles en distintas confesiones (muchos de los cuales se unirán al remanente de Dios en la crisis final [Apoc. 18:1-4]), este trimestre nos enfocaremos en nuestra iglesia, la Iglesia Adventista.



tista del Séptimo Día, y qué significa para nosotros la unidad en Cristo.

La creencia fundamental número 14, llamada “Unidad en el cuerpo de Cristo”, declara: “La iglesia es un cuerpo con muchos miembros, llamados de entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. En Cristo somos una nueva creación; las distinciones de raza, cultura, educación y nacionalidad, y las diferencias entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, hombres y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos unió en comunión con él y los unos con los otros; debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas. Por medio de la revelación de Jesucristo en las Escrituras, participamos de la misma fe y la misma esperanza, y damos a todos un mismo testimonio. Esta unidad tiene sus orígenes en la unicidad del Dios triuno, que nos adoptó como hijos suyos” (*Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 200).

El propósito de esta guía de estudio de la Biblia es brindar instrucción bíblica sobre el tema de la unidad cristiana para los adventistas del séptimo día, quienes hoy y siempre vemos amenazada esa unidad; y ese desafío nos acompañará hasta el final de los tiempos.

Sin embargo, en las Escrituras encontramos diversas revelaciones e instrucciones sobre cómo vivir el don divino de la unidad en Cristo. Esas revelaciones, esas instrucciones sobre cómo vivir y expresar en nuestra iglesia la unidad que nos ha sido dada, son el eje central de este trimestre.

Denis Fortin es profesor de Teología en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, EE.UU. Desde que se sumó al cuerpo docente del Seminario Teológico en 1994, Fortin ha sido también director del programa de Maestría en Divinidad (1999-2001), decano adjunto (2000-2004), director del Departamento de Teología y de Filosofía Cristiana (2006), y decano hasta hace poco (2006-2013).

CLAVE DE ABREVIATURAS

CBA	<i>Comentario bíblico adventista, 7 tomos</i>
CN	<i>Conducción del niño</i>
CPI	<i>Consejos para la iglesia</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
ELC	<i>En los lugares celestiales</i>
EUD	<i>Eventos de los últimos días</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
HR	<i>La historia de la redención</i>
MB	<i>El ministerio de la bondad</i>
MS	<i>Mensajes selectos, 2 tomos</i>
NTV	<i>La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente</i>
NVI	<i>La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
OE	<i>Obreros evangélicos</i>
PR	<i>Profetas y reyes</i>
PVGM	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
TI	<i>Testimonios para la iglesia, 9 tomos</i>

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Bruce, F. F. *The Gospel of John*. Grand Rapids: Erdmans, 1983.

Creencias de los adventistas del séptimo día. Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2007.

Fortin, Denis. "The Holy Spirit and the Church", en Ángel Manuel Rodríguez, ed. *Message, Mission, and Unity of the Church*. Silver Spring, Md.: Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2013.

Jankiewicz, D. "Serving Like Jesus: Authority in God's Church", *Adventist Review*, 13 de marzo de 2014.

Keough, G. Arthur. *Our Church Today: What It Is and Can Be*. Washington, D.C., y Nashville: Review and Herald, 1980.

Kostenberger, A. J. *John*, Baker Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Baker Academic, 2004.

McVay, John. "Biblical Metaphors for the Church: Building Blocks for Ecclesiology", en Ángel Manuel Rodríguez, ed. *Message, Mission, and Unity of the Church*. Hagerstown, Md.: Review and Herald, 2013.

Mueller, E. *The Letters of John*. Nampa, Idaho: Pacific Press, 2009.

Mueller, E. "The Universality of the Church in the New Testament", en Ángel Manuel Rodríguez, ed. *Message, Mission, and Unity of the Church*. Silver Spring, Md.: Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 2013.

Rayburn, Robert G. *O Come, Let Us Worship*. Grand Rapids: Baker Book House, 1980.

Stefanovic, Ranko. *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*. Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2002.

Lección 01: Para el 6 de octubre de 2018

LA CREACIÓN Y LA CAÍDA



Sábado 29 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1:26, 27; 1 Juan 4:7, 8, 16; Génesis 3:16-19; Génesis 11:1-9; Gálatas 3:29; Deuteronomio 7:6-11.

PARA MEMORIZAR:

“Y [Dios] lo llevó fuera [a Abraham], y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Gén. 15:5, 6).

La historia del pueblo de Dios comienza con la creación de la humanidad y su trágica caída en el pecado. Cualquier intento de comprender la naturaleza de la unidad de la iglesia debe comenzar con el plan original de Dios en la Creación y luego con la necesidad de restauración después de la caída.

Los primeros capítulos de la Biblia revelan que Dios tenía la intención de que la humanidad fuese una sola familia. Lamentablemente, esta unidad quedó cercenada después de la tragedia del pecado. Recién con el pecado surgieron las raíces de la desunión y la división, otras de las viles consecuencias de la desobediencia. Recibimos un indicio de esta división en la interacción inmediata entre Adán y Eva, cuando Dios se les acercó por primera vez, después de comer del árbol prohibido (ver Gén. 3:11). Por lo tanto, entre todas las cosas que logrará el plan de salvación, la restauración de esta unidad original es también un objetivo primordial.

Abraham, el padre del pueblo de Dios, llegó a ser un actor clave en el plan de salvación de Dios. Las Escrituras describen a Abraham como el gran ejemplo de la “justificación por la fe” (ver Rom. 4:1-5), la clase de fe que une al pueblo de Dios entre sí y con el Señor mismo. Dios obra a través de las personas para restaurar la unidad y hacer conocer su voluntad a la humanidad.

EL AMOR COMO FUNDAMENTO DE LA UNIDAD

Un mensaje claro que fluye de la historia de la Creación, en Génesis 1 y 2, es la armonía general que existía al final de la semana de la Creación. Las palabras finales de Dios de que todo era “bueno en gran manera” (Gén. 1:31) se refieren no solo a la belleza estética, sino también a la ausencia de cualquier elemento de maldad o discordia, cuando Dios terminó de hacer este mundo y a los seres humanos que debían poblarlo. El propósito original de Dios en la Creación incluía la coexistencia armoniosa y la relación interdependiente de todas las formas de vida. Era un mundo hermoso creado para la familia humana. Todo era perfecto y digno de su Creador. El ideal y el propósito original de Dios para el mundo eran la armonía, la unidad y el amor.

Lee Génesis 1:26 y 27. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de la singularidad del ser humano en contraste con el resto de la creación terrenal, según se describe en Génesis 1 y 2?

Génesis dice que Dios creó a la humanidad a su imagen, algo que no se menciona de ninguna otra cosa en el relato de la Creación del Génesis. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...]. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gén. 1:26, 27). Aunque los teólogos han debatido durante siglos sobre la naturaleza exacta de esta imagen y la naturaleza de Dios mismo, muchos pasajes de las Escrituras plantean que la naturaleza de Dios es amor.

Lee 1 Juan 4:7, 8 y 16. ¿En qué medida estos versículos nos ayudan a entender el modo en que fuimos creados originalmente y cómo podría haber impactado esto en la unidad original hallada en la Creación?

Dios es amor, y como los seres humanos también pueden amar (de una manera que el resto de la creación terrenal indudablemente no puede), ser creados a la imagen de Dios debe incluir la capacidad de amar. Sin embargo, el amor solo puede existir en relación con los demás. Por lo tanto, más allá de cualquier otra cosa que implique ser hechos a la imagen de Dios, debe implicar la capacidad de amar, y de amar profundamente.

LAS CONSECUENCIAS DE LA CAÍDA

Las consecuencias de la caída fueron enormes. La desobediencia de Adán y de Eva inició la ruptura de una interdependencia armoniosa entre todas las formas de vida. Peor aún, comenzó la desunión, la discordia y las divisiones entre los seres humanos que existen incluso hasta el día de hoy. La falta de armonía se ve inmediatamente en la manera en que Adán y Eva trataron de culpar a otros por la Caída (Gén. 3:12, 13). Las cosas empeoraron desde entonces.

Lee Génesis 3:16 al 19 y 4:1 al 15. ¿Qué parte de estos versículos revela los resultados del pecado y su impacto en el mundo armonioso que Dios había creado?

La desobediencia de Adán se convirtió en el origen de muchos acontecimientos y consecuencias que con el tiempo afectaron a toda la creación de Dios. El mundo natural comenzó a sufrir las consecuencias del pecado. Las relaciones humanas también se vieron afectadas. Caín y Abel, dos hermanos que debían haberse amado y cuidado mutuamente, estaban distanciados porque uno deseaba seguir sus propias inclinaciones egoísticas en lugar de seguir el modo de adoración prescrito por Dios. Este alejamiento dio como resultado la violencia y la muerte. Sin embargo, la reacción de Caín estaba más dirigida a Dios que a Abel. Se sintió enojado con Dios (Gén. 4:5), y esta ira condujo al resentimiento hacia Abel. La desobediencia también destrozó las relaciones humanas.

“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gén. 6:5). Esta maldad finalmente condujo al Diluvio y a la increíble devastación de la creación original de Dios que esta catástrofe dejó a su paso. Pero, aun así, Dios no se dio por vencido con la raza humana, sino que dejó un remanente: Noé y su familia, para comenzar de nuevo.

Después del Diluvio, Dios les hizo una promesa a Noé y a su familia. El arco iris en el cielo siempre les recordaría su cuidado y sus promesas, su bondad y su misericordia (Gén. 9:12-17; Isa. 54:7-10). Dios instituyó un pacto con Noé y restableció su plan original para tener una familia humana unida que fuese fiel a él y a su Palabra.

■ ¿Cuáles son las formas en que el pecado produce discordia? ¿Qué decisiones puedes tomar, en este mismo momento, para ayudar a restaurar la armonía entre aquellos en quienes tus decisiones pueden impactar de manera poderosa?

MÁS DESUNIÓN Y SEPARACIÓN

Lee Génesis 11:1 al 9. ¿Qué ocurrió aquí que agrava el problema de la separación y la desunión?

Los siguientes hechos que narra la Biblia después del Diluvio son la construcción de la Torre de Babel, la confusión de las lenguas y la dispersión de la gente, que hasta ese momento hablaba un solo idioma. Tal vez, atraídos por la belleza de la tierra entre los ríos Éufrates y Tigris, y la fertilidad del suelo, algunos de los descendientes de Noé decidieron construir una ciudad y una estructura de torres altas en la tierra de Sinar, hoy Irak meridional (Gén. 11:2).

La arqueología ha demostrado que la Mesopotamia fue una región densamente poblada desde los tiempos históricos más antiguos. Entre estos pueblos estuvieron los sumerios, a quienes se les atribuye haber inventado el arte de escribir en tabletas de arcilla. Edificaron casas bien construidas, y fueron maestros en la producción de joyas, herramientas y utensilios para el hogar. Las excavaciones también han descubierto muchos templos en forma de torre dedicados a la adoración de varias deidades.

Los descendientes de Noé que se establecieron en la tierra de Sinar pronto olvidaron al Dios de Noé y sus promesas de que nunca más destruiría el mundo con un diluvio. La construcción de la Torre de Babel fue un monumento a su sabiduría y habilidades superiores. Su deseo de renombre y reputación, de hacerse “un nombre” (Gén. 11:4), fue uno de los motivos de este proyecto de construcción. “De acuerdo con el propósito divino, los hombres debían haber preservado la unidad por medio del vínculo de la religión verdadera. Cuando la idolatría y el politeísmo rompieron ese vínculo espiritual interno, no solo perdieron la unidad de la religión, sino también el espíritu de hermandad. Un proyecto como el de la torre, que buscaba preservar por un medio externo la unidad interior que se había perdido, estaba condenado al fracaso” (CBA 1:297).

La caída de Adán y Eva destrozó la unidad de la raza humana y el plan original de Dios. Provocó confusión en la adoración; la difusión generalizada del mal y la inmoralidad sobre la Tierra; y, en última instancia, la separación de la humanidad en muchas culturas, idiomas y etnias diferentes, que a menudo han estado en conflicto desde entonces.

■ ¿Qué pasos prácticos podemos dar para ayudar a subsanar las divisiones étnicas, culturales y lingüísticas, que nos perjudican incluso dentro de la iglesia?

ABRAHAM, EL PADRE DEL PUEBLO DE DIOS

Las tres grandes religiones monoteístas mundiales, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo, consideran que Abraham es su padre. Para los cristianos, esta asociación es una relación espiritual. Cuando se lo llamó a abandonar su país en Mesopotamia, a Abraham se le dijo que “serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3; ver además Gén. 18:18; 22:18). La bendición llegó a través de Jesús.

Lee Hebreos 11:8 al 19; Romanos 4:1 al 3; y Gálatas 3:29. ¿Qué elementos de la fe de Abraham mencionan estos pasajes, y cómo se relacionan con la idea de la unidad cristiana? Es decir, ¿qué se puede encontrar en estos textos que nos ayude hoy a entender cuál debería ser el componente crucial de la unidad cristiana?

Como padre de todos los creyentes, Abraham nos proporciona algunos de los elementos básicos de la unidad de los cristianos. En primer lugar, él practicó la obediencia. “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Heb. 11:8). En segundo lugar, tenía esperanza en las promesas de Dios. “Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb. 11:9, 10). En tercer lugar, creía que Dios le daría un hijo y que un día sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas. Sobre la base de esta respuesta, Dios lo justificó por la fe (Rom. 4:1-3). En cuarto lugar, él confió en el plan de salvación de Dios. La prueba más grande para la fe de Abraham ocurrió cuando Dios le pidió que sacrificara a Isaac en un monte en la tierra de Moriah (Gén. 22:1-19; Heb. 11:17-19).

El Antiguo Testamento describe a Abraham como un amigo de Dios (2 Crón. 20:7; Isa. 41:8). Su vida de fe, su obediencia inquebrantable y su confianza en las promesas de Dios lo convierten en un ejemplo de lo que debería ser nuestra vida cristiana hoy.

■ En los próximos días, reflexiona en tus actos y palabras. ¿De qué manera puedes certificarte de que todo lo que digas o hagas refleje la realidad de tu fe?

EL PUEBLO ESCOGIDO DE DIOS

Al llamar a Abraham como siervo, Dios escogió a un pueblo para que lo representara ante el mundo. Este llamado fue un acto de amor y de gracia por parte de Dios; fue primordial en su plan para la restauración de toda la humanidad después de la devastación y la desunión causadas por la caída. La historia sagrada es el estudio de la obra de Dios en favor de esta restauración, y un componente importante de ese plan fue la nación de Israel.

Según Deuteronomio 7:6 al 11, ¿por qué Dios nombró a Israel como su pueblo? ¿Por qué eligió a los descendientes de Abraham como su pueblo?

El amor de Dios es la esencia de la elección de Israel como su pueblo. Dios hizo un pacto con Abraham y sus descendientes para preservar el conocimiento de Dios a través de su pueblo y para llevar a cabo la redención de la humanidad (Sal. 67:2). Sin embargo, fue un acto supremo de amor lo que llevó a Dios a elegir a Israel. Los descendientes de Abraham no tenían nada de qué jactarse para reclamar el amor inmerecido de Dios. “No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos” (Deut. 7:7).

Dios utiliza un extraño cambio de valores para seleccionar a su pueblo. Mientras que los seres humanos se fijan en el poder, la sabiduría y la confianza en sí mismos para elegir líderes, Dios no escoge a los fuertes y poderosos para que lo sirvan, sino a quienes reconocen su debilidad, su necesidad y que no son nada, para que nadie pueda gloriarse ante él (1 Cor. 1:26-31).

Sin embargo, observa el privilegio que tienen: Dios deseaba hacer de su pueblo Israel una alabanza y una gloria. Les dio todas las ventajas espirituales. No les negó nada favorable en la formación del carácter que los hiciera sus representantes.

“Su obediencia a la Ley de Dios los haría maravillas de prosperidad ante las naciones del mundo. El que podía darles sabiduría y habilidad en toda obra artesanal continuaría siendo su Maestro, y los ennoblecería y elevaría mediante la obediencia a sus leyes. Si eran obedientes, serían preservados de las enfermedades que afligían a otras naciones y bendecidos con vigor intelectual. La gloria de Dios, su majestad y su poder se revelarían en toda su prosperidad. Serían un reino de sacerdotes y príncipes. Dios los había provisto con toda clase de facilidades para que llegaran a ser la más grande nación de la Tierra” (PVGM 230).

■ ¿Qué paralelismos podemos encontrar entre lo que Dios hizo por el antiguo Israel, y la vocación que les ofreció, y lo que él ha hecho por nosotros, y la vocación que tiene para nosotros como adventistas del séptimo día? Lleva tus respuestas a la clase el sábado.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “La Creación” y “El llamado de Abraham”, en *Patriarcas y profetas*, pp. 24-33 y 117-124, respectivamente.

El propósito original de Dios en la creación de la humanidad también se refleja en las instituciones de la familia (Gén. 2:21-24) y del sábado. El sábado estaba destinado a toda la humanidad, como Jesús lo indicó claramente en Marcos 2:27 y 28. De hecho, su naturaleza universal se observa en el relato del mismo Génesis, cuando Dios separó el séptimo día, no solo antes del llamado de Israel como pueblo del pacto, sino incluso antes de la introducción del pecado. ¡Qué poderosa fuerza unificadora podría haber sido el sábado si todas las personas lo hubieran guardado! Era el día de descanso que Dios destinó para recordarles a los descendientes de Adán y Eva su vínculo en común con él y con los demás. “El sábado y la familia fueron instituidos en el Edén, y en el propósito de Dios están indisolublemente unidos. En ese día, más que en cualquier otro, nos es posible vivir la vida del Edén. Era el plan de Dios que los miembros de la familia se asociasen en el trabajo y en el estudio, en el culto y en la recreación; el padre como sacerdote de su casa, y él y la madre como maestros y compañeros de sus hijos” (CN 507).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿En qué medida el relato del Génesis acerca de que la mujer fue creada a partir del costado de Adán revela el vínculo cercano e íntimo que debería existir entre un esposo y su esposa? ¿Qué nos dice esto acerca de por qué, en toda la Biblia, Dios utiliza las imágenes del esposo y la esposa como ejemplo del tipo de cercanía que pretende tener con su pueblo?

2. Aunque la historia de la Torre de Babel nos dice que la diversidad étnica y lingüística no formaba parte del plan original de Dios para la humanidad, ¿cómo podemos trascender esas divisiones naturales en la actualidad? ¿De qué manera la iglesia puede experimentar la unidad y la armonía, incluso si está formada por personas de diferentes nacionalidades e idiomas?

Lección 02: Para el 13 de octubre de 2018

CAUSAS DE LA DESUNIÓN



Sábado 6 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 28:1-14; Jeremías 3:14-18; Jueces 17:6; 1 Reyes 12:1-16; 1 Corintios 1:10-17; Hechos 20:25-31.

PARA MEMORIZAR:

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Prov. 9:10).

Los profetas del Antiguo Testamento exhortaron al pueblo de Israel a obedecer las instrucciones de Dios. La desobediencia y la desidia conducirían a la apostasía y la desunión. La obediencia a las leyes de Dios fue concebida como un medio para salvar al pueblo de las consecuencias naturales del pecado y santificarlo en medio de las naciones extranjeras. El hacer la voluntad de Dios crearía armonía entre el pueblo y fortalecería la voluntad de su comunidad para resistir las incursiones de la adoración pagana y malvada que los rodeaba. La intención de Dios era que su pueblo fuese santo y que diera testimonio a las naciones que los rodeaban.

El Señor, después de liberar a los hebreos de Egipto, les dijo: “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deut. 4:5, 6).

No cabe duda: si Israel hubiese permanecido fiel, habría sido bendecido inmensamente y habría sido una bendición para los demás. No obstante, la infidelidad llevó a una serie de problemas; la desunión es solo uno de tantos.

CONVERTÍOS, HIJOS REBELDES

La historia del pueblo de Israel está llena de desobediencia y anarquía, seguidas de una vuelta a Dios y de obediencia, que a su vez son seguidas de más desobediencia y conflictos. Este patrón se repite una y otra vez. Cada vez que el pueblo siguió conscientemente la voluntad de Dios, fue bendecido con paz y vida. Cada vez que desobedecía y seguía sus propios caminos, su vida se volvía miserable, llena de guerras y conflictos. Incluso antes de que Israel entrara en la Tierra Prometida, Dios había predicho este patrón y ofreció la solución para evitar consecuencias nefastas para su existencia.

Lee Deuteronomio 28:1 al 14. ¿Qué bendiciones recibiría Israel si el pueblo era obediente a la voluntad de Dios?

Lee Jeremías 3:14 al 18. ¿Qué aprendemos del llamado de Dios a Israel para que se arrepienta y vuelva a él? ¿Qué nos dice sobre el amor y la paciencia de Dios para con su pueblo?

Lo sorprendente del libro de Jeremías es cuán amante, misericordioso y generoso es Dios con su pueblo a pesar de su rebelión, división e idolatría. Dios constantemente invita a su pueblo a regresar a él y a arrepentirse de sus rebeliones. Vez tras vez Dios prometió restauración y esperanza para el futuro.

“Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo. Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová” (Jer. 3:12, 13).

Las palabras de Jeremías fueron pronunciadas en un momento de abandono general de la Palabra de Dios. Aunque se iniciaron algunas reformas en la época del rey Josías, la mayoría no sintió ningún impulso espiritual de continuar en fiel obediencia a Dios. Los pecados, la idolatría y el egocentrismo estaban causando la ruina espiritual y política. Cuanto más se resistían a hacer la voluntad de Dios, más terribles eran sus perspectivas a futuro. Sin embargo, Dios les suplicó a través de Jeremías. Tenía en mente un mejor futuro para ellos, y anhelaba devolverles la prosperidad, la unidad y la salud. Pero esto solo se podría dar si ellos vivían por fe y todo lo que implica la fe verdadera.

■ ¿Qué marcó la diferencia entre la obediencia y la desobediencia en tu vida?

CADA UNO HACÍA LO QUE BIEN LE PARECÍA

Las historias de Jueces muestran las consecuencias negativas de la desobediencia de Israel. Poco después de que ingresara a Canaán, el pueblo comenzó a estructurar su vida espiritual según las religiones falsas de los cananeos que los rodeaban. ¡Exactamente lo que se les dijo que no hicieran! Desgraciadamente, ese no era el único problema que enfrentaban.

Lee Jueces 17:6 y 21:25. ¿Qué dicen estos versículos sobre otros problemas que surgieron entre el pueblo de Dios?

¡Hablando de recetas de división y desunión entre el pueblo de Dios! La unidad de la nación radicaba en su fiel obediencia al Señor del pacto, el pacto que habían concertado con Dios. No obstante, al hacer lo que bien les parecía, especialmente porque estaban siendo influenciados por las naciones circundantes, iban camino directo al desastre. Todos somos seres caídos, y si quedamos a merced de nuestros propios medios, de seguir las inclinaciones de nuestro corazón, nos desviaremos del camino que Dios nos llama a seguir.

¿Qué nos dicen los siguientes pasajes sobre las condiciones espirituales y sociales de Israel durante el tiempo de los jueces?

Juec. 2:11-13 _____

Juec. 3:5-7 _____

“Por medio de Moisés Dios había presentado a su pueblo los resultados de la infidelidad. Al negarse a cumplir su pacto, se separaría de la vida de Dios; y la bendición de él ya no podría descansar sobre ese pueblo. A veces estas amonestaciones fueron escuchadas, y ricas bendiciones fueron otorgadas a la nación judía y, por su medio, a los pueblos que la rodeaban. Pero, en su historia fue más frecuente que sus hijos se olvidaran de Dios y perdieran de vista el gran privilegio que tenían como representantes suyos. Lo privaron del servicio que él requería de ellos, y privaron a sus semejantes del liderazgo religioso y el ejemplo santo que debían darles. Desearon apropiarse de los frutos del viñedo sobre el cual habían sido puestos como mayordomos. Su codicia los hizo ser despreciados aun por los paganos; y el mundo gentil se vio así inducido a interpretar erróneamente el carácter de Dios y las leyes de su reino” (PR 14).

■ ¿Cómo impactan nuestras acciones como iglesia en quienes nos rodean? ¿Qué ven ellos en los adventistas del séptimo día que los impresiona positivamente?

LA DIVISIÓN DE LA NACIÓN HEBREA

El camino de la apostasía y sus nefastas consecuencias no se dio de la noche a la mañana. Pero las decisiones equivocadas que se acumularon a lo largo de los siglos finalmente llevaron a que el pueblo de Dios afrontara consecuencias terribles.

Lee la historia del rey Roboam en 1 Reyes 12:1 al 16. ¿Qué causó esta terrible división entre el pueblo de Dios?

“Si Roboam y sus inexpertos consejeros hubiesen comprendido la voluntad divina con respecto a Israel, habrían escuchado el pedido del pueblo de realizar reformas decididas en la administración del Gobierno. Pero en la hora de la oportunidad, durante la asamblea de Siquem, no razonaron de causa a efecto, y así debilitaron para siempre su influencia sobre gran número del pueblo. La resolución que expresaron de perpetuar e intensificar la opresión iniciada durante el reinado de Salomón estaba en conflicto directo con el plan de Dios para Israel, y dio al pueblo amplia ocasión de dudar de la sinceridad de sus motivos. En esa tentativa imprudente y cruel de ejercer el poder, el rey y sus consejeros escogidos revelaron el orgullo que sentían por el puesto y la autoridad” (PR 66).

¿Qué dicen las siguientes declaraciones sobre la necesidad de sabiduría para tomar las decisiones correctas? ¿Dónde está la fuente de la sabiduría?

Prov. 4:1-9 _____

Prov. 9:10 _____

Sant. 1:5 _____

La historia de Roboam y su decisión temeraria e imprudente de imponer más trabajos forzados a su pueblo es un triste acontecimiento en la vida del reino de Israel. El rey buscó consejo de dos grupos de asesores, pero su decisión final de seguir el consejo de los jóvenes de su edad, con menos experiencia, provocó una catástrofe en el reino que su padre Salomón y su abuelo David habían construido durante los ochenta años anteriores.

Fue desatinado el consejo de que el rey debía intimidar a la multitud declarando que era más severo que su padre. Los jóvenes asesores creían que simpatizar con las demandas del pueblo a favor de un trabajo menos riguroso no era el estilo de liderazgo que el rey debía adoptar. Al contrario, decían que debía mostrarse despiadado y cruel. Finalmente, demostró ser un matón que no merecía la lealtad de su pueblo. Por lo tanto, se produjo una división que nunca debió haber existido, ya que no era el plan de Dios.

CISMA EN CORINTO

Lamentablemente, el problema de la desunión entre el pueblo de Dios no se disipó en la época del Nuevo Testamento.

Por ejemplo, los primeros cuatro capítulos de la primera epístola de Pablo a los corintios son un llamado a la unidad. Mientras estaba en Éfeso, Pablo escuchó que habían estallado varias divisiones en la iglesia de Corinto. Por lo tanto, inicia su carta con un largo discurso sobre la unidad de la iglesia y la necesidad de evitar el cisma. Pablo está preocupado por este hecho y trata de brindarles consejos inspirados para remediar esta lamentable situación.

Según 1 Corintios 1:10 al 17, ¿cuál parece haber sido la causa de la desunión, de sus divisiones y disputas?

Pablo se preocupó por sus hermanos de Corinto cuando alguien del pueblo de Cloé le contó de las divisiones y las disputas entre ellos. Sus primeras palabras muestran la profundidad de su preocupación: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Cor. 1:10). Independientemente de lo que exactamente estaba causando esta discordia y división, Pablo quería acabar con eso.

El apóstol les recuerda a los corintios que los cristianos son llamados a seguir a Cristo, no a un ser humano, por más que esa persona sea talentosa, dotada o escogida. Si bien parecían haberse dividido en “facciones”, Pablo declaró inequívocamente que esa división no armonizaba con la voluntad de Cristo. Sostuvo que la unidad cristiana se centra en Cristo y en su sacrificio en la Cruz (1 Cor. 1:13).

La unidad cristiana tiene su origen en la verdad tal como se encuentra en Jesucristo y en este crucificado, y en nadie más, sin importar cuán “digno” sea ese mentor, predicador o líder. Al pie de la Cruz, todos estamos en el mismo nivel. Nuestro bautismo es en Jesús, el único que puede limpiarnos del pecado. Sin embargo, debemos trabajar en pro de esta unidad en Cristo de forma práctica.

Esto debería decírnos que, como adventistas del séptimo día, no podemos dar por sentada nuestra unidad de fe y misión. Las divisiones y las peleas pueden socavar la unidad de nuestra iglesia hoy, a menos que el amor y el señorío de Cristo nos unan a él.

■ ¿Cómo podemos aprender a evitar el tipo de peligros que afrontaba Pablo? ¿Por qué siempre debemos ser cuidadosos con nuestra lealtad hacia cualquier persona que no sea Cristo?

“ENTRARÁN EN MEDIO DE VOSOTROS LOBOS RAPACES”

Lee Hechos 20:25 al 31. ¿Qué les advirtió Pablo a los ancianos de Éfeso? ¿Qué debían hacer para evitar que esto sucediera?

Durante su ministerio, Pablo a menudo enfrentó oposición, y sabía que sería difícil preservar la pureza del evangelio de Jesucristo. En su despedida a los ancianos de Éfeso, se basó en la analogía del atalaya de Ezequiel 33:1 al 6 para decirles a sus colegas dirigentes que ellos también eran responsables de salvaguardar el evangelio. Debían ser fieles pastores de sus congregaciones.

El uso que hace Pablo de la expresión “lobos rapaces” para describir a los falsos maestros (Hech. 20:29) es una reminiscencia de la advertencia similar de Jesús de que los falsos maestros se disfrazarían con ropa de oveja (Mat. 7:15). Estos surgieron poco después de que Pablo pronunciara la advertencia, y atacaron a las iglesias que él había establecido. En Efesios 5:6 al 14 y Colosenses 2:8, vemos algunas advertencias de Pablo a las iglesias de Asia Menor.

En 2 Timoteo, Pablo le advierte a Timoteo, responsable de la iglesia de Éfeso, contra los errores en la iglesia y la impiedad de los últimos días.

Lee 2 Timoteo 2:14 al 19 y 3:12 al 17. ¿Qué le dice Pablo a Timoteo sobre cómo contrarrestar a los falsos maestros y preservar la unidad de la iglesia?

Primero, Timoteo debía conocer su Biblia para “interpreta[r] rectamente la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). El antídoto para estas disputas es entender y enseñar la Palabra de Dios. Ninguna parte debe estar reñida con el cuadro completo presentado en la Biblia. Las irrelevancias y las cuestiones secundarias deben subordinarse a los principios de la Palabra de Dios, que es lo que realmente preparará a los creyentes para una vida victoriosa en Cristo.

La segunda recomendación de Pablo es que el mismo Timoteo “evit[e] profanas y vanas palabrerías” (2 Tim. 2:16). Los temas triviales y especulativos no deben ser parte de la enseñanza de Timoteo, si se lo ha de considerar un pastor digno y fiel. Solo la verdad conduce a la piedad y la armonía. Timoteo debía evitar –e instar a su pueblo a evitar– esos errores porque arremeten contra la iglesia como una enfermedad (2 Tim. 2:17).

Finalmente, la obediencia a Dios es el antídoto contra las falsas enseñanzas (2 Tim. 3:14-17) que podrían amenazar la unidad de la iglesia.

■ **Como iglesia, ¿cómo podemos protegernos de personas similares que, mediante falsas enseñanzas, pueden causar divisiones entre nosotros?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “La división del reino”, en *Profetas y reyes*, pp. 64, 65; “Amonestación y súplica”, en *Los hechos de los apóstoles*, pp. 241-248.

“El Señor desea que sus siervos escogidos aprendan a unirse en esfuerzo armonioso. Puede ser que a algunos les parezca que el contraste entre sus dones y los de algún colaborador suyo es demasiado grande para permitirles unirse en un esfuerzo armonioso; pero cuando recuerden que hay diversas mentes que alcanzar, y que algunos rechazarán la verdad según la presente un obrero, tan solo para abrir su corazón a la verdad de Dios según la presente de diferente manera otro obrero, procurarán con esperanza trabajar juntos en unidad. Sus talentos, por diversos que sean, pueden hallarse todos bajo la dirección del mismo Espíritu. En cada palabra y acto, se revelarán bondad y amor; y al desempeñar fielmente cada obrero el cargo que le ha sido señalado, la oración de Cristo por la unidad de sus discípulos quedará contestada, y el mundo sabrá que son discípulos suyos” (OE 498).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. El problema de que “cada uno haga lo que bien le parece” no es nada nuevo. El Posmodernismo, que desafía la idea de una autoridad intelectual o moral primordial o general, podría allanar el camino para la clase de anarquía moral de la que advierte la Biblia. ¿Cómo podemos nosotros, como cristianos, y como iglesia en su conjunto, enfrentar este tipo de desafíos?
2. Reflexiona en la historia del rey Roboam y la división de Israel (1 Rey. 12). ¿Qué lecciones podemos extraer para nosotros hoy?
3. ¿Qué pueden hacer los dirigentes y los miembros de la iglesia para ayudar a prevenir conflictos y camarillas en una iglesia local cuando sea necesario? ¿Qué tan importante es detener estos problemas antes de que se agranden y se contagien? ¿Cómo podemos nosotros, como miembros de iglesia, cuidarnos de no caer en la trampa que algunos armaron en Corinto?
4. Estudia el contexto del pasaje sobre la discordia en Proverbios 6:16 al 19. ¿Qué aprendes de esto para evitar la discordia en tu iglesia local?

Resumen: En la Biblia encontramos situaciones que llevaron a la desunión. Cuando el pueblo de Dios vivió en obediencia fiel, los peligros de la desunión se redujeron en gran medida. Las malas decisiones en la época de los jueces y el reinado de Roboam abrieron la puerta a la división. Incluso en tiempos del Nuevo Testamento, el potencial de desunión se mantuvo. Una comprensión adecuada de la Palabra de Dios y el esfuerzo santificado para obedecerla son la mejor protección contra la desunión y el cisma entre nosotros.

Lección 03: Para el 20 de octubre de 2018

“PARA QUE SEAN UNO”



Sábado 13 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 17:1-26; 1 Juan 5:19; Juan 13:18-30; Juan 5:20-23; Marcos 9:38-41; Apocalipsis 18:4; 1 Juan 2:3-6.

PARA MEMORIZAR:

“Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:20, 21).

El Evangelio de Juan brinda una ventana a las preocupaciones de Jesús mientras su traición y su muerte se cernían. En cinco capítulos cruciales (Juan 13-17) recibimos las últimas instrucciones de Jesús, que culminan con lo que algunos han denominado su “oración sumosacerdotal” (Juan 17).

“Es una designación apropiada, ya que nuestro Señor, en esta oración, se consagra para el sacrificio en el que simultáneamente es sacerdote y víctima. Al mismo tiempo, es una oración de consagración en nombre de aquellos por quienes se ofrece el sacrificio: los discípulos que estaban presentes en el aposento alto y los que posteriormente aceptarían la fe a través del testimonio de ellos” (F. F. Bruce, *The Gospel of John*, p. 328).

En el núcleo de esta oración está la preocupación de Jesús por la unidad entre sus discípulos y por los que más adelante creerían en él: “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos” (Juan 17:9, 10).

Ningún debate significativo sobre la unidad de la iglesia puede ser cabal sin prestar cuidadosa atención a esta oración. ¿Por qué y por quién oraba Jesús? ¿Qué significa su oración para nosotros hoy?

JESÚS ORA POR SÍ MISMO

La oración sumosacerdotal se divide en tres partes. En primer lugar, Jesús ora por sí mismo (Juan 17:1-5), luego por sus discípulos (Juan 17:6-19) y finalmente por quienes más adelante creerían en él (Juan 17:20-26).

Lee Juan 17:1 al 5. ¿Cuál es la esencia de su oración y qué significa para nosotros?

Jesús intercede primero por sí mismo. En acontecimientos anteriores del Evangelio de Juan, Jesús indicó que aún no había llegado su hora (Juan 2:4; 7:30; 8:20). Pero ahora sabe que llegó la hora de su sacrificio. Ha llegado el momento de la conclusión dramática de su vida terrenal, y él necesita fuerzas para culminar su misión. Es tiempo de orar.

Jesús glorificará a su Padre haciendo su voluntad, incluso si eso significa que deba soportar la Cruz. Su aceptación de la Cruz no es una especie de fatalismo; de hecho, es más bien la manera en que ejerce la autoridad que el Padre le ha dado. Él no murió como mártir, sino que glorificó voluntariamente a su Padre al cumplir la razón de su encarnación: su muerte sacrificial en la Cruz por los pecados del mundo.

¿Qué es la vida eterna según Juan 17:3? ¿Qué significa conocer a Dios?

Ante todo, Jesús nos dice que la vida eterna consiste en conocer personalmente a Dios. Esto no es salvación por obras ni por conocimiento, sino que es la experiencia de conocer al Señor por lo que Jesús ha hecho por nosotros en la Cruz. Este conocimiento se canaliza a través de una relación personal con el Padre. Nuestra tendencia humana es limitar el conocimiento a hechos y detalles, pero aquí Jesús apunta a algo más profundo y satisfactorio: una relación personal con Dios. El primer advenimiento de Jesús también tuvo el propósito de guiar a la humanidad en su búsqueda de un conocimiento más significativo y salvífico de Dios, y de la unidad mutua a la que conducirá ese conocimiento.

■ ¿Cuál es la diferencia entre conocer a Dios y conocer a Dios personalmente? ¿Qué experiencias has tenido que te hayan ayudado a conocer a Dios?

JESÚS ORA POR SUS DISCÍPULOS

Lee Juan 17:9 al 19. ¿Por qué motivos ora específicamente Jesús en relación con sus discípulos?

A continuación, Jesús ora por sus discípulos, quienes corren el grave peligro de perder su fe en los días venideros, cuando él ya no esté con ellos en carne y hueso. Por lo tanto, los consagra al cuidado de su Padre.

Jesús pide que Dios los proteja en el mundo. En este sentido, Jesús no ora por el mundo, porque sabe que es intrínsecamente opuesto a la voluntad del Padre (1 Juan 5:19). Pero, debido a que el mundo es el lugar donde servirán los discípulos, Jesús ora para que puedan ser preservados del mal en el mundo. Jesús está preocupado por el mundo; de hecho, él es su Salvador. Pero la difusión del evangelio está ligada al testimonio de aquellos que irán a predicar las buenas nuevas. Por eso, Jesús necesita interceder por ellos para que el maligno no los derrote (Mat. 6:13).

No obstante, un discípulo ha sido derrotado. Previamente esa noche, Jesús había mencionado que uno de ellos había decidido traicionarlo (Juan 13:18-30). Aunque Jesús se refiere al hecho de que las Escrituras habían predicho la traición de Judas (Sal. 41:9), este no era víctima del destino. Durante la Santa Cena, Jesús lo interpeló con un gesto de amor y amistad (Juan 13:26-30). “En ocasión de la cena de Pascua, Jesús demostró su divinidad revelando el propósito del traidor. Incluyó tiernamente a Judas en el servicio hecho a los discípulos. Pero no fue oída su última súplica de amor” (DTG 667).

Al saber que la envidia y los celos podían dividir a los discípulos, como había sucedido en ocasiones anteriores, Jesús ora por su unidad. “Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros” (Juan 17:11). Esa unidad está más allá de cualquier logro humano. Solo puede ser el resultado y el regalo de la gracia divina. La unidad de ellos se fundamenta en la unidad del Padre y del Hijo, y esta unidad es un prerequisito indispensable para un servicio eficaz en el futuro.

La santificación o consagración de los discípulos en la verdad también es indispensable para el servicio. La obra de la gracia de Dios en el corazón de los discípulos los transformará. Pero, si han de dar testimonio de la verdad de Dios, ellos mismos deben ser transformados por esa verdad.

■ ¿Qué significa no “esta[r] en el mundo”? ¿Qué hay en nosotros, en nuestra vida y en nuestra forma de vivir que hace que no seamos de este mundo?

“POR LOS QUE HAN DE CREER EN MÍ”

Después de haber orado por sus discípulos, Jesús amplió su oración e incluyó a “los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (Juan 17:20).

Lee Juan 17:20 al 26. ¿Cuál era el mayor deseo de Jesús para quienes más adelante creerían en el mensaje del evangelio? ¿Por qué es tan importante que esta oración se cumpla?

Como el Padre y el Hijo son uno, Jesús oró para que los futuros creyentes también fuesen uno. En algunos lugares del Evangelio de Juan, Jesús se refirió a la unidad del Padre y del Hijo. Nunca actúan independientemente el uno del otro, sino que están siempre unidos en todo lo que hacen (Juan 5:20-23). Comparten un amor común por la humanidad caída hasta tal punto que el Padre estuvo dispuesto a dar a su Hijo por el mundo, y el Hijo estuvo dispuesto a dar su vida por ello también (Juan 3:16; 10:15).

La unidad a la que Jesús se refiere en esta oración es una unidad de amor y propósito, como la que existe entre el Padre y el Hijo. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). Manifestar esta unidad en amor confirmará públicamente su relación con Jesús y con el Padre. “La exhibición de su unidad auténtica debe proporcionar un testimonio convincente de la verdad del evangelio” (A. J. Köstenberger, *John, Baker Exegetical Commentary on the New Testament*, p. 498).

Así es como el mundo sabrá que Jesús es el Salvador. En otras palabras, esta unidad por la que Jesús oró no puede ser invisible. ¿Cómo puede convencerse el mundo de la veracidad del evangelio si no puede ver el amor y la unidad entre el pueblo de Dios?

“Dios está conduciendo a un pueblo para que se coloque en perfecta unidad sobre la plataforma de la verdad eterna. [...] Dios quiere que sus hijos lleguen todos a la unidad de la fe. La oración de Cristo, precisamente antes de su crucifixión, pedía que sus discípulos fuesen uno, como él era uno con el Padre, para que el mundo creyese que el Padre lo había enviado. En esta, la más conmovedora y admirable oración, extendida a través de los siglos hasta nuestros días, sus palabras son: ‘Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos’ (Juan 17:20).

“¡Cuán fervorosamente deben tratar de contestar esta oración en su vida los que profesan seguir a Cristo!” (TI 4:21).

■ ¿Qué estamos haciendo en nuestra vida y en nuestra iglesia para ayudar a alcanzar el tipo de unidad que se presenta aquí? ¿Por qué es primordial que cada uno de nosotros tenga cierto grado de muerte al “yo” si queremos que nuestra iglesia esté unida como debería?

LA UNIDAD ENTRE CRISTIANOS

Lee Marcos 9:38 al 41; y Juan 10:16. ¿Qué nos enseña la respuesta de Jesús al apóstol Juan acerca del exclusivismo y los prejuicios sobre quién es un verdadero seguidor de Jesús?

Los adventistas del séptimo día suelen interpretar que la oración de Jesús, de Juan 17, se aplica a la unidad de su confesión eclesiástica. Debemos estar unidos como iglesia para cumplir con nuestra misión de compartir el mensaje de los tres ángeles. En este aspecto, casi no hay discusiones.

Pero ¿qué sucede acerca de la unidad con los demás cristianos? ¿Cómo debemos relacionarnos con ellos a la luz de lo que Jesús pidió en oración?

Sin lugar a dudas, creemos que Dios tiene personas fieles en otras iglesias además de la nuestra. La Biblia también aclara que Dios tiene a sus fieles incluso en Babilonia: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apoc. 18:4).

Al mismo tiempo, según el libro de Apocalipsis, existe mucha apostasía entre los que profesan el nombre de Cristo y, en los últimos días, muchos cristianos falsos se unirán entre sí y con el Estado para provocar la persecución representada gráficamente en Apocalipsis 13:1 al 17. Por lo tanto, los adventistas siempre han sido muy cuidadosos al participar en llamados a la unidad con otras iglesias, como se observa en el Movimiento Ecuménico.

Entonces, ¿cómo deberíamos relacionarnos con otras confesiones religiosas? Elena de White escribió lo siguiente: “Cuando el agente humano somete su voluntad a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo impresionará los corazones de aquellos a quienes ministra. Me ha sido mostrado que no debemos rehuir a las obreras de la Unión Pro Temperancia de Mujeres Cristianas. Uniéndonos con ellas en defensa de una total abstinencia no cambiamos nuestra posición en cuanto a la observancia del séptimo día, y podemos demostrar nuestro aprecio por su posición en cuanto al tema de la temperancia. Al abrir la puerta e invitarlas a unirse con nosotros en el asunto de la temperancia, nos aseguraremos su ayuda en lo que atañe a la temperancia; y ellas, al unirse con nosotros, oirán nuevas verdades, las cuales el Espíritu Santo está esperando impresionar en sus corazones” (MB 170).

Aunque esta cita estaba abordando un problema específico en un momento específico, proporciona principios que podemos seguir con respecto a cómo nos relacionamos con los demás cristianos.

En primer lugar, podemos trabajar con ellos sobre la base de intereses sociales comunes. En segundo lugar, si nos unimos a ellos, debemos hacerlo de una manera que no comprometa nuestras creencias o prácticas. En tercer lugar, podemos y debemos usar esta “unidad” para compartir con los demás las preciosas verdades con las que hemos sido bendecidos.

UNA FE QUE SE COMPARTE CON AMOR

En Juan 17:3, Jesús dijo que la vida eterna es conocer a Dios. Lee 1 Juan 2:3 al 6. ¿Qué significa conocer a Dios? ¿Cómo demostramos que conocemos a Dios en nuestra vida diaria?

En general, si bien la sociedad actual se dice respetuosa de la ley, estas mismas personas a menudo minimizarán la obligación bíblica de guardar los mandamientos de Dios. Algunos incluso argumentan que la gracia de Dios elimina los mandamientos de Dios. Pero esa no es la enseñanza bíblica: “Guardar los mandamientos no es una condición para conocer a Dios sino una señal de que conocemos a Dios/Jesús y que lo amamos. Por lo tanto, el conocimiento de Dios no es solo un conocimiento teórico, sino también conduce a la acción” (E. Mueller, *The Letters of John*, p. 39). Jesús mismo enfatizó: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Juan 14:15, 21). “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:2, 3).

Lee Juan 13:34, 35. ¿Qué mandamiento nuevo les dio Jesús a sus discípulos y cómo se relaciona con la idea de unidad entre los seguidores de Jesús?

El mandamiento de amar al prójimo no era nuevo en sí; se lo puede encontrar en las instrucciones que Dios le dio a Moisés (Lev. 19:18). Lo nuevo es el mandato de Jesús para que sus discípulos se amaran unos a otros *como él los amaba*. El ejemplo de Jesús de amor abnegado es la nueva ética para la comunidad cristiana.

¡Qué maravillosa norma se nos ha presentado! La vida de Jesús había sido una demostración práctica del amor en acción. La obra de la gracia es un servicio continuo de amor y de esfuerzo abnegado. Podemos imaginar que la vida de Cristo fue una manifestación incesante de amor y abnegación por el bien de los demás. El principio que impulsaba a Cristo debe impulsar a su pueblo en todas sus relaciones. Qué testimonio más poderoso sería ese amor para el mundo. Y qué fuerza poderosa para nuestra unidad podría brindar ese amor también.

■ ¿Cómo podemos aprender a reflejar la clase de amor abnegado por los demás que reflejó Jesús?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Estados Unidos en la profecía”, en *El conflicto de los siglos*, pp. 437-440.

“Aunque la Iglesia Adventista del Séptimo Día es una iglesia mundial con muchas iglesias locales, los adventistas no pretenden ser la iglesia universal de Cristo. La iglesia universal es más amplia que cualquier confesión religiosa. Es visible e invisible dado que está compuesta por quienes creen en Jesús y lo siguen. Esta cuestión teológica en particular se intensifica si tomamos en consideración la apostasía entre los cristianos, que el libro del Apocalipsis aborda en forma conmovedora. La iglesia pura de Apocalipsis 12 contrasta con la ‘ramera’ de Apocalipsis 17, Babilonia, la gran ciudad, que a su vez contrasta con la esposa del Cordero, la Ciudad Santa, o la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 y 22. En el siglo I, la iglesia universal quizás haya sido bastante visible. Es mucho más difícil y complejo de verla, por ejemplo, durante la Edad Media.

“Por lo tanto, los adventistas no limitan el concepto de la verdadera iglesia de Dios a su confesión religiosa, ni lo extienden automáticamente a otras iglesias cristianas. La verdadera iglesia de Dios está integrada por quienes realmente creen en él. Dios los conoce. Por otro lado, los adventistas sostienen que son el remanente visible y especial de Dios del tiempo del fin, de Apocalipsis 12:17 y los capítulos 12 al 14. Este remanente tiene un carácter tanto local como universal (Apoc. 2:24; 12:17)” (E. Mueller, “The Universality of the Church in the New Testament”, p. 37).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué el cumplimiento de Juan 17 es tan importante para nosotros? La oración de Jesús ¿qué revela sobre su deseo para nuestra iglesia actual?
2. Tu iglesia local ¿ha trabajado con otros cristianos sobre ciertos temas? ¿Qué tan bien les fue? ¿Cómo podemos trabajar con ellos, en el momento apropiado, sin comprometer ninguna de las verdades que hemos recibido?
3. ¿Qué implicaciones hay en la siguiente declaración y cómo podemos hacerla realidad entre nosotros? “Si el profeso pueblo de Dios recibiese la luz tal cual brilla sobre ellos de su Palabra, alcanzarían esa unidad por la cual oró Cristo, [...] la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. Dice: Hay ‘un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo’ (Efe. 4:3-5)” (CS 377).

Resumen: La oración sumo-sacerdotal de Jesús en Juan 17 es un recordatorio de que él todavía se preocupa por la unidad de la iglesia en la actualidad. Su oración debería ser nuestra, y debemos buscar formas de consolidar nuestra fe en la Palabra de Dios. El amor por los demás también debe caracterizar nuestras relaciones con todos, incluidos otros cristianos, más allá de nuestras diferencias teológicas.

Lección 04: Para el 27 de octubre de 2018

LA CLAVE DE LA UNIDAD



Sábado 20 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Efesios 1:3-14; Gálatas 4:7; Efesios 2:11-22; 4:1-6, 11; Mateo 20:25-28; Efesios 5:15-6:9.

PARA MEMORIZAR:

“Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efe. 1:9, 10).

Efeso era un importante centro comercial y de gran influencia en Asia Menor. La iglesia de Éfeso estaba formada por judíos, gentiles y gente de todos los ámbitos sociales. Una feligresía tan diversa podría haber sido tan propensa a conflictos como el mundo en el que vivían; es decir, si no fuera por Cristo y la unidad que tenían en él como miembros del cuerpo de Cristo. Por lo tanto, la preocupación de Pablo por la unidad entre los seguidores de Cristo es el tema central de su Epístola a los Efesios.

El concepto paulino de unidad tiene dos dimensiones: la unidad de la iglesia, donde judíos y gentiles se reúnen en un solo cuerpo, Cristo; y la unidad en el universo, en el que todas las cosas en el cielo y en la Tierra encuentran su unidad suprema en Cristo.

La fuente de esta unidad es Cristo. La expresión de Pablo “en Cristo” o “con Cristo” se usa muchas veces en esta epístola para mostrar lo que Dios ha efectuado por nosotros y por el universo mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. El propósito principal de Dios en el plan de salvación es reunificar todas las cosas por medio de Cristo. Esta unidad recién se manifestará plenamente al final de los siglos.

BENDICIONES EN CRISTO

Lee Efesios 1:3 al 14. Según Pablo, ¿qué hemos recibido en Cristo?

Los seguidores de Jesús tienen muchos motivos para alabar a Dios. En Cristo, Dios ha escogido adoptarnos como hijos e hijas y que lo representemos ante el mundo. Pablo usa muchas imágenes para describir nuestra nueva relación con Dios en Cristo. De estas imágenes, el concepto de adopción aborda el tema de la unidad de esta lección. En Cristo, hemos sido adoptados y pertenecemos a la familia de Dios. Esta imagen familiar también es una referencia al pacto de Dios con los hijos de Israel. En el contexto de las epístolas de Pablo, los gentiles que aceptan a Jesús como el Mesías también son hijos de Dios, herederos de las promesas hechas a Israel (Rom. 8:17; Gál. 4:7). El beneficio de esta relación con Cristo, estar en Cristo, es fundamental para toda la unidad cristiana. Este pasaje también nos dice que siempre ha sido el deseo de Dios reunir a toda la humanidad en Cristo. Y, en la familia de Dios, Jesús no establece ningún estatus especial: todos somos hijos de Dios, amados y apreciados por igual.

Algunos se confunden cuando, en este pasaje, se habla de predestinación (Efe. 1:5, 11). La promesa de que Dios nos ha elegido para ser salvos les parece implicar también que Dios ha elegido a algunos para que se pierdan. Pero esa no es la enseñanza bíblica. Al contrario, Dios preparó el plan de salvación antes de la fundación del mundo para que todos puedan ser salvos. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16; ver además 1 Tim. 2:6; 2 Ped. 3:9). Dios sabe de antemano quién aceptará su ofrecimiento de salvación, pero eso no es lo mismo que predeterminar la decisión de cada uno. La salvación se ofrece a toda la humanidad a causa de lo que Cristo ha hecho por nosotros. La pregunta es: ¿Cómo respondemos a este ofrecimiento? Dios no usa la coacción para salvar a nadie.

“En el concilio del cielo se dispuso que los hombres, aunque transgresores, no debían perecer en su desobediencia, sino que por medio de la fe en Cristo como su Sustituto y Fiador pudieran convertirse en los elegidos de Dios, predestinados para la adopción de hijos por Jesucristo y para él, según el puro afecto de su voluntad. Dios desea que todos los hombres sean salvos, pues ha dispuesto un amplio recurso al dar a su Hijo unigénito para pagar el rescate del hombre. Los que perezcan perecerán porque se niegan a ser adoptados como hijos de Dios por medio de Cristo Jesús” (CBA 6:1.114).

SE DERRIBA EL MURO

Algunas de las divisiones más profundas entre las personas son causadas por diferencias étnicas y religiosas. En muchas sociedades, los documentos de identidad indican la etnia o la religión a la que pertenecen, y estas distinciones a menudo están relacionadas con privilegios o restricciones con los que la gente tiene que convivir a diario. Cuando surgen guerras o conflictos, estos marcadores de identidad y diferencias muchas veces se convierten en catalizadores de la represión y la violencia.

En Efesios 2:11 al 22, Pablo indica una mejor opción para la comunidad cristiana. ¿Cómo afectan las diferencias nuestra unidad en Cristo? ¿Qué se acabó con la muerte de Jesús en la Cruz?

Pablo invita a los efesios a recordar cómo era su vida antes de recibir la gracia de Dios en Cristo. Las diferencias étnicas, culturales y religiosas creaban animosidad y conflictos entre los grupos de personas. Pero lo bueno es que, en Cristo, todos somos una sola persona con un Salvador y un Señor en común. Todos pertenecemos al pueblo de Dios. “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efe. 2:13).

El antiguo Templo de Jerusalén tenía una pared de separación que distinguía las secciones accesibles solo para judíos étnicos. Este muro tenía una inscripción que prohibía avanzar a los extranjeros, bajo pena de muerte. Este es el reglamento del que acusaron a Pablo de transgredir cuando entró en el Templo después de sus viajes misioneros. Cuando Pablo fue arrestado, lo acusaron de introducir al sector judío del Templo a un efesio llamado Trófimo (Hech. 21:29). En esta epístola, Pablo argumenta que Cristo “es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación” (Efe. 2:14).

En Cristo, los creyentes son descendientes de Abraham y reciben la circuncisión del corazón. La circuncisión física que Dios le dio a Abraham señalaba la circuncisión espiritual que los creyentes recibirían en Cristo (ver Deut. 10:16). “En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo” (Col. 2:11).

■ **Vuelve a leer Efesios 2:11 al 22. ¿De qué manera vemos reflejada en nuestra iglesia la realidad de lo que Pablo escribió aquí? ¿Qué desafíos persisten?**

UNIDAD EN UN CUERPO

Pablo es práctico en sus palabras inspiradas a los Efesios. La unidad que existe entre judíos y gentiles, entre personas de diferentes orígenes culturales y étnicos, no es un mito o simplemente una construcción teórica; es una realidad que nos exige “que and[emos] como es digno de la vocación con que fui[mos] llamados” (Efe. 4:1).

Según Efesios 4:1 al 3, ¿de qué manera los cristianos deben andar como es digno de su llamado en Cristo?

El resultado práctico de estas virtudes y gracias en la vida del cristiano ayuda a “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efe. 4:3). Todos estos atributos están arraigados en el amor (1 Cor. 13:1-7). La práctica activa del amor garantiza las relaciones entre los hermanos, y promueve la paz y la unidad en la comunidad cristiana y fuera de ella. La unidad de la iglesia manifiesta el amor de Dios de maneras singulares que otros pueden ver. La iglesia está llamada a dar fe de ello, especialmente en una época de conflictos, divisiones y guerras.

Lee Efesios 4:4 al 6. ¿Cuál es el tema primordial en estos tres versículos?

En los primeros versículos, Pablo expresa su interés por la unidad de la iglesia. Comienza con una exhortación a la unidad (Efe. 4:1-3) y sigue con una lista de los siete elementos que unen a los creyentes (vers. 4-6). La unidad es algo que los creyentes ya poseen, que debe mantenerse constantemente (vers. 1-3), y el objetivo futuro hacia el cual nos esforzamos (vers. 13).

“El apóstol exhortó a sus hermanos a manifestar en su vida el poder de la verdad que les había presentado. Con mansedumbre y bondad, tolerancia y amor, debían manifestar el carácter de Cristo y las bendiciones de su salvación. Hay un solo cuerpo, un Espíritu, un Señor, una fe. Como miembros del cuerpo de Cristo, todos los creyentes son animados por el mismo espíritu y la misma esperanza. Las divisiones que haya en la iglesia deshonran la religión de Cristo delante del mundo, y dan a los enemigos de la verdad ocasión de justificar su conducta. Las instrucciones de Pablo no fueron escritas solamente para la iglesia de su tiempo. Dios quería que fuesen transmitidas hasta nosotros” (TI 5:221).

- ¿Qué decisiones puedes tomar ahora para estar seguro de que “and[as] como es digno de la vocación con que fui[ste] llamado”?

LOS DIRIGENTES DE LA IGLESIA Y LA UNIDAD

“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo” (Efe. 4:7). Si bien la salvación es un regalo que se le ofrece a todo el que la reciba, hay algunos dones espirituales que se otorgan a determinadas personas con un propósito especial.

Lee Efesios 4:11. ¿Qué dones de liderazgo le da Dios a la iglesia?

Según Efesios 4:12, ¿cuál es el propósito de Dios al dar dones especiales de liderazgo a la iglesia? ¿Cómo se relacionan estos dones entre sí?

Todos los cristianos en cierto sentido son pastores y siervos de Dios y del evangelio. Todos reciben la comisión de Cristo (Mat. 28:19, 20) de ir y hacer discípulos a todas las naciones, de bautizar y enseñar. La obra del ministerio no se da solo a unos pocos privilegiados, como a los pastores y los evangelistas, sino a todo el que lleve el nombre de Cristo. Nadie puede pretender estar exento de trabajar en la difusión del evangelio, y ningún dirigente de la iglesia puede pretender tener un ministerio exclusivo. Los dones espirituales de liderazgo son específicamente para edificar a la iglesia. Los dirigentes de la iglesia son necesarios para fomentar, promover y alentar la unidad.

La lista de dones de liderazgo de Pablo nos dice que estas funciones también son para preparar al pueblo de Dios con el propósito de alcanzar a los perdidos. Es responsabilidad de algunas personas especialmente llamadas dentro de la iglesia ayudar a los demás a cumplir su ministerio y servicio para Cristo, y edificar al cuerpo de Cristo “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efe. 4:13). El ejemplo del estilo de liderazgo de Jesús debe guiarnos en la forma en que servimos. Jesús vino para servir a los demás, no para ser servido (Mat. 20:25-28); nosotros debemos ir y hacer lo mismo.

Existe una fuerte tendencia entre los seres humanos a ser independientes y no rendirle cuentas a nadie. La sociedad occidental, en particular, se caracteriza por esta inclinación. Sin embargo, Pablo nos recuerda que ningún cristiano está solo en este mundo y que formamos una comunidad de fe con dirigentes espirituales que nos ayudan a animarnos mutuamente en nuestro camino común. Entre todos somos parte del cuerpo de Cristo.

■ **¿Qué dones espirituales tienes y cómo los usas para la unidad de tu iglesia local?**

RELACIONES HUMANAS EN CRISTO

El cristianismo es una religión de relaciones: de relación con Dios y con los demás. No tiene sentido decir que tenemos una relación profunda con Dios sin que esa relación tenga un impacto en las relaciones que tenemos con los demás. El cristianismo no se puede vivir en el vacío. Los principios de unidad que Pablo analiza en su Epístola a los Efesios también son aplicables a cómo nos relacionamos con los demás.

Lee Efesios 5:15 al 21. ¿Qué nos está diciendo Pablo en el versículo 21? ¿Cuál es la relación entre la sumisión y la unidad?

La exhortación de Pablo a someternos unos a otros se relaciona con la frase “llenos del Espíritu” de Efesios 5:18. Una de las expresiones del derramamiento del Espíritu es la sumisión mutua. Esto se refiere a la actitud apropiada de humildad y consideración que debemos tener hacia las personas. Por supuesto, este no es un atributo natural de la mayoría de las personalidades, sino el resultado de la vida del Espíritu en nuestro corazón. Es un regalo del mismo Espíritu, que es el vínculo de la unidad en Cristo. Vista desde esta perspectiva, la sumisión es una cualidad interna que expresa nuestra reverencia por Cristo y su sacrificio por nosotros.

Lee Efesios 5:22 al 6:9. ¿Qué impacto tiene en nuestra relación humana esta calidad de sumisión mutua en el hogar y el lugar de trabajo de un creyente en Cristo?

En cierta medida, la unidad de la iglesia depende de la unidad en el hogar. Pablo enfatizó que la unidad, el amor y el respeto que deberían existir entre el esposo y la esposa deben exemplificar el amor de Cristo hacia la iglesia, un amor abnegado. Por lo tanto, es necesario que los esposos, las esposas y los miembros de iglesia demuestren respeto cristiano tanto en el hogar como en la iglesia. Este atributo de Cristo también se exemplifica en las relaciones entre padres e hijos, y entre empleados y empleadores (dependientes y jefes). El tipo de armonía y paz que debe impregnar nuestro hogar también debe impregnar nuestra vida eclesiástica.

■ ¿Qué principios puedes extraer de los versículos de hoy que puedan ayudarte a comprender mejor cómo debes actuar (según tu situación) hacia un miembro de tu familia o un compañero de trabajo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee "El espíritu de unidad", en *Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 144-151.

"Cristo no reconocía distinción de nacionalidad, jerarquía o credo. Los escribas y los fariseos querían acaparar todos los dones del Cielo en favor de su nación, con exclusión del resto de la familia de Dios en el mundo entero. Pero Jesús vino para derribar toda barrera de separación. Vino a mostrar que el maravilloso don de su misericordia y de su amor, como el aire, la luz o la lluvia que refresca el suelo, no reconoce límites.

"Por su vida, Cristo estableció una religión sin castas, merced a la cual judíos y paganos, libres y esclavos quedan unidos por un vínculo fraternal de igualdad delante de Dios. Ningún exclusivismo influía en sus actos. No hacía ninguna diferencia entre prójimos y extraños, amigos o enemigos. Su corazón era atraído hacia toda alma que tuviese sed del agua de la vida" (TI 9:153).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona en esta declaración: "En el cuarto capítulo de Efesios se revela tan clara y sencillamente el plan de Dios que todos sus hijos pueden aferrarse de la verdad. Aquí se presenta claramente el medio que él ha establecido para mantener la unidad en su iglesia: que sus miembros revelen al mundo una sana experiencia religiosa" (CBA 6:1.117). ¿Qué ves en Efesios 4 que apunta a la unidad de la iglesia? ¿Qué podemos hacer para ayudar a garantizar esa unidad?

2. La necesidad de humildad y sumisión es fundamental para el tema de la unidad. Sin estos rasgos, ¿cómo podría existir la unidad en la iglesia? Si estamos orgullosos, seguros de nuestras opiniones y posturas, y no estamos dispuestos a escuchar a los demás, no tenemos ninguna posibilidad de unidad. ¿Cómo se aprende esta humildad y sumisión?

3. ¿Cómo podemos tener unidad incluso cuando no siempre estemos de acuerdo en todo?

Resumen: En su Epístola a los Efesios, Pablo da muchos consejos sobre lo que significa para los cristianos estar "en Cristo". La salvación en Jesús transforma nuestra vida en forma práctica. Todas nuestras relaciones humanas, incluidas las relaciones entre hermanos de iglesia, se transforman por el poder de Cristo en nuestra vida. Y esta transformación es crucial para que haya unidad.

LA EXPERIENCIA DE LA UNIDAD EN LA IGLESIA PRIMITIVA



Sábado 27 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 1:12-14; Hechos 2:5-13; Apocalipsis 14:12; Hechos 2:42-47; Hechos 4:32-37; Hechos 5:1-11; 2 Corintios 9:8-15.

PARA MEMORIZAR:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hech. 2:42).

La unidad de la iglesia es el resultado de una experiencia compartida en Jesús, quien es la verdad: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Los vínculos sólidos de confraternidad se forjan en una experiencia espiritual común. Los primeros adventistas tuvieron esa experiencia en el movimiento millerita. Su experiencia común en 1844 unió sus corazones mientras buscaban una explicación para su chasco. Esta experiencia dio a luz a la Iglesia Adventista del Séptimo Día y la verdad sobre el Juicio preadvenimiento y todo lo que implica.

La experiencia de la iglesia primitiva es un testimonio del poder de la Biblia, la oración y la comunión para promover unidad y armonía entre creyentes de orígenes diferentes. Esa misma experiencia todavía es posible hoy.

“No hay nada que sustituya al cristiano para la concreción del vínculo espiritual que lo une con otros creyentes y con el Señor. [...] Jesucristo primero atrae a un alma a sí mismo, pero luego siempre une a esa alma con otros creyentes en su cuerpo, la iglesia” (R. G. Rayburn, *O Come, Let Us Worship*, p. 91).

DÍAS DE PREPARACIÓN

En las últimas horas que pasó con los discípulos antes de su muerte, Jesús les prometió que no los dejaría solos. Enviaría a otro Consolador, el Espíritu Santo, para acompañarlos en su ministerio. El Espíritu los ayudaría a recordar muchas cosas que Jesús había dicho y hecho (Juan 14:26), y los guiaría a descubrir más verdades (Juan 16:13). En el día de su ascensión, Jesús renovó esta promesa: “Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. [...] Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hech. 1:5, 8). El poder del Espíritu Santo se derramaría para permitir que los discípulos fueran testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la Tierra (Hech. 1:8).

Lee Hechos 1:12 al 14. ¿Qué hicieron los discípulos durante este período de diez días?

Podemos imaginar estos diez días como un período de intensa preparación espiritual, una especie de retiro durante el cual estos discípulos compartieron sus recuerdos de Jesús, sus obras, sus enseñanzas y sus milagros. “Perseveraban unánimes en oración y ruego” (Hech. 1:14).

“Mientras los discípulos esperaban el cumplimiento de la promesa, humillaron sus corazones con verdadero arrepentimiento, y confesaron su incredulidad. Al recordar las palabras que Cristo les había hablado antes de su muerte, entendieron más plenamente su significado. Fueron traídas de nuevo a su memoria verdades que habían olvidado, y las repetían unos a otros. Se reprocharon a sí mismos el haber comprendido tan mal al Salvador. Como en procesión, pasó delante de ellos una escena tras otra de su maravillosa vida. Cuando meditaban en su vida pura y santa, sentían que no habría trabajo demasiado duro, ni sacrificio demasiado grande, si tan solo pudiesen ellos atestiguar con su vida la belleza del carácter de Cristo. ¡Oh, si tan solo pudieran vivir de nuevo los tres años pasados, pensaban ellos, de cuán diferente modo procederían! Si solo pudieran ver al Señor de nuevo, cuán fervorosamente tratarían de mostrar la profundidad de su amor y la sinceridad de la tristeza que sentían por haberlo apenado con palabras o actos de incredulidad. Pero se consolaron con el pensamiento de que estaban perdonados. Y resolvieron que, hasta donde fuese posible, expiarían su incredulidad confesándolo valientemente delante del mundo [...]. Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano” (HAp 29, 30).

■ ¿Qué cosas te gustaría rehacer con respecto a tu fe? ¿Qué puedes aprender de tus remordimientos del pasado que puedan ayudarte a forjar un futuro mejor?

DE BABEL AL PENTECOSTÉS

Los días de preparación espiritual, después de la ascensión de Jesús, culminaron en los eventos de Pentecostés. El primer versículo nos dice que en ese día, justo antes de que se derramara el Espíritu Santo sobre los discípulos, estaban todos juntos, “unánimes”, en un mismo lugar (Hech. 2:1).

En el Antiguo Testamento, el Pentecostés era la segunda de las tres fiestas principales a las que todos los varones israelitas tenían la obligación de asistir. Se celebraba cincuenta días (en griego, *pentekoste*, quincuagésimo día) después de la Pascua. Durante esa fiesta, los hebreos le presentaban a Dios las primicias de su cosecha estival como ofrenda de acción de gracias.

Es probable que para la época de Jesús la fiesta de Pentecostés incluyera también una celebración de la entrega de la Ley en el Monte Sinaí (Éxo. 19:1). Por lo tanto, aquí vemos la importancia continua de la Ley de Dios como parte integrante del mensaje cristiano relacionado con Jesús, cuya muerte ofrece el perdón a todos los que se arrepienten de su transgresión. No es de extrañar que uno de los textos concluyentes con respecto a los últimos días se relacione con la Ley y el evangelio: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12).

Además, así como en el Monte Sinaí cuando Moisés recibió los Diez Mandamientos (Éxo. 19:16-25; Heb. 12:18), en este Pentecostés sucedieron muchos fenómenos extraordinarios: “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hech. 2:2-4).

Lee Hechos 2:5 al 13. ¿Cuál es el significado de este acontecimiento?

Pentecostés debía ser una fiesta alegre, una fiesta de acción de gracias al Señor por sus bondades. Quizás esta sea la razón de la falsa acusación de embriaguez (Hech. 2:13-15). El poder de Dios se evidencia especialmente en el milagro de hablar en diversos idiomas y entenderlos. Los judíos de todo el Imperio Romano que fueron a Jerusalén para esta fiesta oyeron el mensaje de Jesús, el Mesías, en sus propios idiomas.

De una manera única, el Pentecostés ayuda a revertir la dispersión de la familia humana original y la formación de grupos étnicos, que comenzó decididamente en la Torre de Babel. El milagro de la gracia comienza la reunificación de la familia humana. La unidad de la iglesia de Dios a escala global testifica de la naturaleza de su Reino como la restauración de lo que se perdió en Babel.

CONFRATERNIDAD

En respuesta al sermón de Pedro y su llamado al arrepentimiento, unas tres mil personas tomaron la decisión de aceptar a Jesús como el Mesías y el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento a Israel. Dios estaba obrando en el corazón de todas estas personas. Muchos habían oído hablar de Jesús desde muy lejos y quizás viajaron a Jerusalén con la esperanza de verlo. Algunos tal vez vieron a Jesús y oyeron sus mensajes de salvación, pero no habían asumido el compromiso de seguirlo. En Pentecostés, Dios intervino milagrosamente en la vida de los discípulos y los utilizó como testigos de la resurrección de Jesús. Ahora comprendían que, en el nombre de Jesús, la gente puede obtener el perdón de sus pecados (Hech. 2:38).

Lee Hechos 2:42 al 47. ¿Qué actividades realizaban los primeros seguidores de Jesús como comunidad? ¿Qué creó esta increíble confraternidad?

Es notable que la primera actividad de esta comunidad de nuevos creyentes fuese instruirse en las enseñanzas de los apóstoles. La instrucción bíblica es una forma importante de facilitar el crecimiento espiritual de los nuevos creyentes. Jesús había dado la comisión a sus discípulos para enseñarles “todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:20). Guiada por los apóstoles, esta nueva comunidad dedicó tiempo a aprender todo lo relacionado con Jesús. Probablemente oyeron hablar de la vida y el ministerio de Jesús; de sus enseñanzas, parábolas y sermones; y de sus milagros, todo explicado como el cumplimiento de las Escrituras hebreas en los escritos proféticos.

También dedicaron tiempo a orar y a partir el pan. Se desconoce si el partimiento del pan es una alusión directa a la Cena del Señor o simplemente se refiere a que participaban juntos de las comidas, como parece indicar Hechos 2:46. La mención de una comunión fraternal infiere que esta nueva cofradía dedicaba tiempo a estar junta, en forma regular, tanto en el templo de Jerusalén, que todavía servía como centro de sus devociones y adoración, como en sus hogares. Comían y oraban juntos. La oración es un elemento vital de una comunidad de fe, y es primordial para el crecimiento espiritual. Esta nueva comunidad dedicaba tiempo a la adoración. Se nos dice que “perseveraban” en estas actividades que realizaban.

Esta fraternidad hizo buenas relaciones con otros de Jerusalén. Los nuevos creyentes “tenían favor con todo el pueblo” (Hech. 2:47). La obra del Espíritu Santo en su vida causó una gran impresión en quienes los rodeaban y sirvió como un testimonio poderoso de la verdad de Jesús como el Mesías.

■ ¿Qué puede aprender tu iglesia local del ejemplo que se establece aquí con respecto a la unidad, la comunión y la testificación?

LA GENEROSIDAD Y LA CODICIA

Una de las consecuencias naturales de la comunión de los seguidores de Jesús fue el apoyo mutuo entre ellos: “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hech. 2:44, 45).

Este uso compartido de bienes en común no era un requisito de la comunidad, sino una consecuencia voluntaria de su amor mutuo en la comunión que experimentaban. También es una expresión concreta de su unidad. Este apoyo mutuo continuó por algún tiempo, y en Hechos 4 y 5 se nos dan más detalles al respecto. También es un tema que encontramos en otros lugares del Nuevo Testamento, como veremos a continuación.

En este contexto se menciona a Bernabé por primera vez. Parece ser una persona rica que poseía tierras. Luego de vender su propiedad para beneficio de la comunidad, les entregó el dinero a los apóstoles (Hech. 4:36, 37). Se presenta a Bernabé como un ejemplo para seguir.

Lee Hechos 4:32 al 37; 5:1 al 11. Compara el comportamiento y la actitud de Bernabé con el de Ananías y Safira. ¿En qué estuvo mal esta pareja?

Además de su pecado de mentir al Espíritu Santo, estas personas también mostraron avaricia y codicia. Tal vez ningún pecado puede destruir la fraternidad y el amor con mayor rapidez que el egoísmo y la codicia. Si Bernabé sirve de ejemplo positivo del espíritu de fraternidad de la iglesia primitiva, Ananías y Safira simbolizan todo lo contrario. Lucas es honesto al compartir esta historia de gente menos virtuosa de la comunidad.

En los Diez Mandamientos (Éxo. 20:1-17), el último mandamiento, sobre la codicia, es diferente de los demás. Mientras que los demás mandamientos hablan de acciones que transgreden visiblemente la voluntad de Dios para con la humanidad, el último mandamiento tiene que ver con lo que está oculto en el corazón. El pecado de la codicia no es una acción, sino un proceso mental. La codicia (y su compañero, el egoísmo) no es un pecado visible, sino una condición de la naturaleza pecaminosa. Se hace visible solo cuando se manifiesta en acciones egoísticas, como lo que se evidenció aquí con Ananías y Safira. En cierto sentido, el último mandamiento es la raíz del mal que se manifiesta en los hechos condenados por todos los otros mandamientos. Su codicia los expuso a la influencia de Satanás, lo que los llevó a mentirle a Dios; esto no difiere de lo que la codicia también llevó a hacer a Judas.

■ ¿De qué manera podemos intentar desarrigar la codicia de nuestra vida? ¿Por qué la alabanza y la acción de gracias por lo que tenemos son un poderoso antídoto contra este mal?

RECUERDEN A LOS POBRES

La puesta en común de los recursos personales a menudo era una expresión tangible de unidad en la iglesia primitiva. La generosidad que se describe en los primeros capítulos del libro de Hechos prosigue cuando Pablo invita a las iglesias que fundó en Macedonia y Acaya a hacer una contribución para los pobres de Jerusalén (ver Hech. 11:27-30; Gál. 2:10; Rom. 15:26; 1 Cor. 16:1-4). Ese regalo se convierte en una expresión tangible del hecho de que las iglesias, que se componen principalmente de creyentes gentiles, cuidan y aman a sus hermanos de ascendencia judía en Jerusalén. A pesar de las diferencias culturales y étnicas, forman un solo cuerpo en Cristo y atesoran el mismo evangelio. El hecho de compartir con los necesitados no solo revela la unidad que ya existía en la iglesia, sino también fortalece esa unidad.

Lee 2 Corintios 9:8 al 15. Según Pablo, ¿cuál será el resultado de la generosidad demostrada por la iglesia de Corinto?

La experiencia de la unidad en la iglesia primitiva nos muestra lo que todavía podemos lograr hoy. No obstante, la unidad no ocurrió sin un compromiso intencional por parte de todos los creyentes. Los dirigentes de la comunidad primitiva consideraban que era su ministerio fomentar la unidad en Cristo. Así como el amor entre el esposo, la esposa y los hijos es un compromiso que debe fomentarse intencionalmente todos los días, también lo es la unidad entre los creyentes. La unidad que tenemos en Cristo se promueve y se hace visible de varias maneras.

Los elementos obvios que fomentaron esta unidad en la iglesia primitiva fueron la oración, la adoración, la comunión, una visión común y el estudio de la Palabra de Dios. No solo captaron su misión de predicar el evangelio a todas las naciones, sino también se dieron cuenta de que tenían una responsabilidad de amor y cuidado mutuo. Su unidad se manifestó en su generosidad y apoyo mutuo dentro de sus propias cofradías locales; y en términos más amplios, entre las comunidades de la iglesia, aunque había largas distancias que las separaban.

“Su benevolencia testificaba que no habían recibido en vano la gracia de Dios. ¿Qué podía producir semejante liberalidad sino la santificación del Espíritu? En ojos de los creyentes y de los incrédulos, era un milagro de la gracia” (HAp 277).

■ Tu iglesia y tú ¿de qué manera han experimentado los beneficios de la generosidad hacia los demás? Es decir, ¿qué bendiciones reciben los que dan a los demás?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Pentecostés”, en *Los hechos de los apóstoles*, pp. 29-37.

“Esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu. Los conversos al evangelio eran ‘de un corazón y de un alma’. Un interés común los dominaba, a saber, el éxito de la misión a ellos confiada; y la codicia no tenía cabida en su vida. Su amor por los hermanos y por la causa que habían abrazado superaba a su amor por el dinero y sus bienes. Sus obras mostraban que tenían a las almas de los hombres por más preciosas que las riquezas terrenales.

“Así será siempre que el Espíritu de Dios tome posesión de la vida. Aquellos cuyo corazón está lleno del amor de Cristo seguirán el ejemplo de aquel que por amor a nosotros se hizo pobre con el fin de que por su pobreza fuésemos enriquecidos. El dinero, el tiempo, la influencia, todos los dones que han recibido de la mano de Dios, los estimarán solamente como un medio de promover la obra del evangelio. Así sucedía en la iglesia primitiva; y cuando en la iglesia de hoy se vea que por el poder del Espíritu los miembros han apartado sus afectos de las cosas del mundo, y que están dispuestos a hacer sacrificios con el fin de que sus semejantes puedan oír el evangelio, las verdades proclamadas tendrán una influencia poderosa sobre los oyentes” (*HAp* 58).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Vuelve a leer los factores de la lección de esta semana que ayudaron a crear la unidad que experimentó la iglesia primitiva. ¿Cómo podemos, como iglesia actual, hacer cosas similares? Es decir, ¿de qué carecemos, en contraste con lo que estaba ocurriendo entre los creyentes en ese entonces?

2. Estas iglesias primitivas del Nuevo Testamento que dieron una ofrenda generosa para ayudar a los pobres de Jerusalén, ¿en qué medida son un ejemplo de lo que debemos hacer hoy? ¿Y en cuanto a otras cuestiones sociales? ¿Cómo pueden participar las iglesias locales en sus comunidades para aliviar la pobreza y satisfacer otras necesidades básicas?

3. ¿Qué lecciones podemos extraer de la triste historia de Ananías y Saphira? ¿Cuál es la importancia de la frase que se encuentra en Hechos 5:5 y 5:11 acerca del “gran temor” que vino sobre la iglesia debido a estas dos muertes?

Resumen: La iglesia primitiva experimentó un rápido crecimiento porque los discípulos de Jesús se prepararon intencionalmente para el derramamiento del Espíritu Santo prometido. Su comunión y su fe común fueron los medios utilizados por el Espíritu Santo con el fin de preparar sus corazones para el Pentecostés. Después del Pentecostés, el Espíritu Santo continuó transformando esta nueva comunidad, como se evidencia en su generosidad entre ellos y en el rápido crecimiento de la iglesia.

Lección 06: Para el 10 de noviembre de 2018

IMÁGENES DE LA UNIDAD



Sábado 3 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 2:9; Éxodo 19:5, 6; Efesios 2:19-22; 1 Corintios 3:16, 17; 1 Corintios 12:12-26; Juan 10:1-11; Salmo 23.

PARA MEMORIZAR:

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo” (1 Cor. 12:12).

Cualquiera que haya estudiado la Biblia sabe que está llena de imágenes y símbolos que apuntan a realidades mayores que esas imágenes y símbolos en sí. Por ejemplo, la esencia de todo el sistema sacrificial bíblico es, en cierto sentido, un símbolo de una realidad mucho mayor: Jesús y todo el plan de salvación.

En la Biblia se usan muchos otros tipos de imágenes y, a veces, también los elementos más básicos, como el agua, el fuego o el viento. Según el contexto, estas son imágenes de verdades espirituales y teológicas. Por ejemplo, cuando Jesús dijo: “El viento sopla de donde quiere, y oyés su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8), usó el viento como símbolo del Espíritu Santo.

La Biblia utiliza imágenes para describir la clase de unidad que encontramos en la iglesia, y que Dios llama a manifestar ante el mundo. Cada imagen individual no está completa en sí misma; en su conjunto, estas revelan muchas cosas sobre la unidad de la iglesia, como la relación de la iglesia con Dios, entre los miembros y con la comunidad en general.

La lección de esta semana analizará algunas de las imágenes y lo que nos dan a conocer sobre la unidad en Cristo.

EL PUEBLO DE DIOS

Lee 1 Pedro 2:9; Éxodo 19:5 y 6; y Deuteronomio 4:20 y 7:6. ¿Qué enseñan estos versículos acerca del estatus especial del pueblo de Dios?

La iglesia está compuesta por personas, pero no de cualquier tipo. La iglesia es el pueblo que pertenece a Dios, que sostiene que Dios es su Padre y Salvador, y que ha sido redimido por Cristo y le obedece. Esta imagen subraya el concepto de que Dios ha tenido un pueblo en la Tierra desde la adopción del plan de salvación y que hay continuidad entre el Israel del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento. Desde Adán, los patriarcas de antes y después del Diluvio, y Abraham, Dios hizo un pacto con su pueblo para que fuese el representante de su amor, misericordia y justicia.

Al pueblo de Dios se lo llama “linaje escogido”, “real sacerdocio” y “nación santa”. Estos términos indican que está destinado para un propósito especial: “Anunci[ar] las virtudes de aquel que [l]os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9). Esto también es un reflejo de una descripción del carácter de Dios, como se describe en Éxodo 34:6 y 7. “Dios ‘adquirió’ a la iglesia como su posesión especial para que sus miembros pudieran reflejar los preciosos rasgos del carácter divino en su propia vida, y para que proclamaran la bondad y la misericordia de Dios a todos los hombres” (CBA 7:578).

Lee Deuteronomio 7:6 al 8. ¿Qué impulsó a Dios a escoger a los descendientes de Abraham como su pueblo? ¿Cómo se aplica esto en la actualidad?

Podríamos preguntarnos: ¿Qué país actual merece la etiqueta de “nación santa”? Ninguno. Todas las naciones y los grupos étnicos están compuestos por personas que no merecen el amor ni la gracia de Dios. Y, aunque la Biblia nos llame a ser un pueblo santo, las Escrituras también enseñan que la elección y la fundación de Israel se basó totalmente en su amor y no en los méritos que los seres humanos pudieran presentarle. La formación del pueblo de Dios es un acto de creación amante y, a pesar del pecado y la apostasía a escala nacional, Dios cumplió con su promesa hecha a Abraham de que a través de su simiente, Cristo, salvaría a su pueblo. Así como la elección del pueblo de Dios fue un acto de su gracia, también lo es su salvación. Este tema nos recuerda nuestras raíces comunes en la gracia inmerecida de Dios.

■ **¿Por qué debemos tener siempre presente la sagrada verdad de que nuestra salvación depende de lo que Cristo ha hecho por nosotros y no de lo que podemos hacer por nosotros mismos, por más que seamos “el pueblo de Dios”?**

LA CASA DE DIOS

Otra imagen del pueblo de Dios en el Nuevo Testamento es la casa de Dios. Es una metáfora de piedras y edificios que resalta la naturaleza intrincada e interdependiente de las relaciones humanas en la iglesia. Pedro se refiere a los cristianos como “piedras vivas” (1 Ped. 2:5). Esta metáfora también contiene una cualidad de permanencia y solidez.

Lee Efesios 2:19 al 22. ¿Qué ideas clave enfatiza Pablo en este pasaje? ¿Qué nos dice esta imagen sobre la unidad de la iglesia?

En este pasaje, Pablo combina dos imágenes de la iglesia: una inerte, una casa o edificio; la otra viva, un hogar de personas.

Una piedra no es muy valiosa por sí misma, pero cuando está unida con otras piedras se convierte en una estructura que puede resistir las tormentas de la vida. Ningún cristiano puede ser una piedra solitaria: debe relacionarse con otros en la comunión de la familia de Dios. Para que un edificio sea sólido, debe descansar sobre una base sólida. Jesucristo es este fundamento y la “piedra angular” de la casa de Dios (ver además 1 Cor. 3:11). La iglesia también dejaría de existir si no hiciera de Cristo la piedra angular de sus actividades, pues ella gira en torno a Jesucristo: su vida, muerte, resurrección y regreso. La iglesia forma una comunidad de creyentes unida para compartir con el mundo las buenas nuevas de Jesús. La agenda de la iglesia es Jesús: quién es él, lo que hizo por nosotros, lo que hace en nosotros y lo que le ofrece a todo el que lo acepte como Señor y Salvador.

La imagen de una casa también es muy significativa. Esta se basa en las relaciones que las personas tienen entre sí. Es una imagen familiar: el padre y la madre, los hermanos y las hermanas. Los lazos entre los miembros de la familia pueden ser fuertes, y las lealtades consiguientes a menudo trascienden todos los demás vínculos externos. La lealtad es una gran parte de la unidad, porque ¿cómo podría haber algún tipo de unidad sin lealtad?

¿Qué relación tiene esta imagen con la iglesia? Los miembros de la iglesia también son parte de una gran familia. Estamos vinculados, no solo porque pertenecemos a la familia humana a través de nuestro ancestro común, Adán, sino también porque estamos relacionados con Jesús, el Segundo Adán, a través de nuestra experiencia del “nuevo nacimiento”. Por lo tanto, nos unen las verdades doctrinales que tenemos en común y también la experiencia de ser almas convertidas que tienen una nueva vida en Jesús.

■ Lamentablemente, no todos han tenido una buena experiencia con su familia. Por lo tanto, esa imagen quizás no signifique nada para ellos. Sin embargo, como iglesia, ¿cómo podemos llegar a ser la familia que estas personas nunca tuvieron?

EL TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

Otra imagen del edificio que Pablo usa es la del templo de Dios, o del Espíritu Santo. Es la imagen de un edificio costoso y valioso. Junto con 1 Corintios 6:19, donde la imagen se refiere a nuestro cuerpo personal como templo del Espíritu Santo, en 1 Corintios 3:16 y 17 Pablo utiliza la imagen para referirse al edificio más santo y precioso del antiguo Cercano Oriente: el templo de Dios.

Lee 1 Corintios 3:16 y 17. ¿Qué significa que la iglesia sea el templo del Espíritu Santo? ¿De qué advierte en el versículo 17?

Obviamente Pablo, al referirse a la iglesia, no tiene en mente un templo o un lugar físico de residencia para Dios. Esta metáfora se refiere a una entidad corporativa: juntos, los cristianos de Corinto forman el templo del Espíritu Santo y, en un sentido espiritual, Dios reside entre ellos.

Para Pablo, Dios reside dentro de la comunidad cristiana; de allí su advertencia de que cualquiera que intente destruir esta confraternidad sufrirá las consecuencias del Juicio. La unidad de los creyentes está en el centro de esta comunión y de la presencia de Dios en este templo. Aunque este pasaje a menudo se usa en el sentido de cuidar de nuestro cuerpo físico (que, por supuesto, es lo que se supone que los cristianos deben hacer de todos modos), esa no es la cuestión específica que plantea Pablo aquí. Su mensaje era una advertencia para quienes destruyan la unidad de la iglesia.

Previamente en este capítulo, Pablo se refirió a lo que considera que son desafíos para la unidad: “pues ha[y] entre vosotros celos, contiendas y disensiones” (1 Cor. 3:3). Estas actitudes y comportamientos son amenazas reales para la unidad de los cristianos y provocan la retirada de la presencia de Dios de su templo. En otras palabras, los conflictos en la iglesia pueden destruir el templo de Dios. Por lo tanto, él quiere que los miembros dejen de lado las actitudes y las conductas que amenazan su unidad.

Cuando estallan los conflictos en la iglesia actual, el consejo de Pablo a los corintios sigue siendo válido: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Cor. 1:10).

■ **Celos, contiendas y disensiones: estos no son solo problemas que la iglesia enfrentaba en los días de Pablo. Los tenemos hoy también. ¿Qué papel tiene cada uno de nosotros para tratar de resolver estos problemas de una manera que no ponga en riesgo nuestra unidad?**

EL CUERPO DE CRISTO

Quizá la imagen más conocida de la iglesia y la que habla más fuerte sobre la unidad de sus diversas partes sea el cuerpo de Cristo. “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. [...] Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Cor. 12:12, 27).

Así como un cuerpo es una sola unidad que se compone de muchas partes diferentes, cada una con una función y una responsabilidad diferentes, así es la iglesia como el cuerpo de Cristo.

Lee 1 Corintios 12:12 al 26. ¿Cómo se aplica esta imagen de un cuerpo con muchas partes a tu congregación local? ¿Cómo se aplica a una organización mundial como la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

La enseñanza de Pablo en 1 Corintios 12 transmite la profunda realidad de que la auténtica unidad cristiana no se da solo *en la diversidad*, y sin duda tampoco se da *a pesar de la diversidad*, sino más bien *a través de la diversidad*. No deberíamos sorprendernos de que el Espíritu Santo sea el origen de estas expresiones de diversidad. Así como el cuerpo humano está increíblemente unificado y es sorprendentemente diverso, de la misma manera, así es en teoría el cuerpo de Cristo, que a través de esta diversidad expresa la plenitud y la riqueza del cuerpo de Cristo.

Esta imagen nos habla directamente como iglesia. En las últimas décadas, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha crecido a pasos agigantados. Está compuesta por personas de casi todos los orígenes, culturas y ámbitos imaginables. No debemos permitir que nuestras diferencias étnicas, culturales, educativas y etarias nos dividan. En todo caso, esta diversidad debe ser moldeada por el Espíritu Santo como una fuerza para la unidad, que refleje la verdad de que, a pesar de estas diferencias, todos somos uno en Cristo.

Al pie de la Cruz todos somos iguales, independientemente de quiénes seamos o de dónde provengamos. A medida que el mundo se fragmente cada vez más, la iglesia debe demostrar que la unidad es posible. El pueblo de Dios puede demostrar el poder de curación y de reconciliación del evangelio.

Pablo nos dice cómo se puede lograr este ideal: “Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador” (Efe. 5:23). “Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia” (Col. 1:18). Como cada creyente está conectado espiritualmente con Cristo, todo el cuerpo se nutre con el mismo alimento. Por consiguiente, no podemos exagerar la importancia del estudio de la Palabra de Dios, la obediencia a lo que conocemos de la Palabra y las experiencias comunes de adoración y oración para la unidad del cuerpo de Cristo.

LAS OVEJAS Y EL PASTOR

Lee Juan 10:1 al 11. ¿Qué aspectos de esta metáfora de la iglesia como un redil hablan de unidad? Ver además el Salmo 23.

En el mundo moderno de las grandes ciudades, es muy raro ver que se críe cualquier tipo animales. La mayoría ahora sabe muy poco acerca de la relación entre las ovejas y los pastores. Sin embargo, cuando Jesús relató esta parábola, la gente lo entendió muy bien. Cuando dijo: "Yo soy el buen pastor", inmediatamente reconocieron y comprendieron su referencia al Salmo 23:1, "Jehová es mi pastor". La imagen no solo era clara sino también estaba llena de un valor emocional que la hacía vívida. En la antigua cultura del Cercano Oriente, y aún hoy en Medio Oriente, es sabido que los pastores se dedican al cuidado de sus ovejas, sin importar los desafíos. La figura del pastor se ha convertido en una de las imágenes predilectas que se utilizan en las Escrituras para describir el carácter de Dios y su relación con su pueblo.

La imagen del pueblo de Dios como ovejas es interesante. Una impresión que a menudo tenemos de las ovejas es su naturaleza inofensiva e indefensa. Por lo tanto, dependen de un buen pastor para que las proteja y las guíe. A decir verdad, se las considera tontas. A veces, sin querer, las ovejas se pierden, y el pastor las busca y las lleva de vuelta al redil. Los corderos a menudo necesitan que los lleven y requieren cuidados adicionales. Se necesita paciencia y comprensión para cuidar ovejas. En muchos aspectos, esta es una imagen perfecta para representar a la iglesia. El miembro de iglesia no tiene nada que temer, lleva todas las ganas en una relación con el Pastor.

Jesús también enfatizó, en esta parábola, la importancia de que las ovejas escuchen la voz del pastor. Cuando las condiciones lo requieren, es posible proteger a varios rebaños de ovejas colocándolas en el mismo vallado o redil. ¿Cómo se las puede separar más tarde? Todo lo que se necesita es que el pastor se pare en la puerta del redil y las llame. Las ovejas reconocerán su voz y acudirán a él. "Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz" (Juan 10:4). Escuchar la voz del Pastor es crucial para la iglesia. De hecho, la unidad y la seguridad del pueblo de Dios dependen de su proximidad a él y están directamente relacionadas con su obediencia sumisa a su voz.

■ En general, a la gente no le gusta que la describan como ovejas. Sin embargo, ¿por qué esta es una metáfora tan apropiada para nosotros? ¿Qué debería decirnos esta imagen sobre nuestra necesidad del Pastor y nuestra necesidad de obedecer su voz?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “El divino Pastor”, en *El Deseado de todas las gentes*, pp. 442-448; “La iglesia en la Tierra”, en *Consejos para la iglesia*, pp. 432-439.

“En el contexto del Templo de Jerusalén, así como de las omnipresentes estructuras grecorromanas, los autores del Nuevo Testamento emplean la metáfora del templo para permitir que los creyentes visualicen la santidad de la iglesia, el papel de Dios en la fundación y el crecimiento de la iglesia, la naturaleza determinante de la obra de Cristo y del Espíritu, y la solidaridad de los creyentes dentro de la iglesia. El ámbito de la arquitectura parecería insinuar una imagen estática. Sin embargo, la metáfora se utiliza junto con imágenes biológicas y a menudo se acentúa el proceso de construcción. En lugar de una imagen estática, ‘nos vemos impulsados a visualizar una historia del proceso de construcción más que un edificio terminado’. A la iglesia se le otorga el maravilloso privilegio de reconocer humildemente en su vida y su historia ‘el templo del Dios viviente’ (2 Cor. 6:16)” (J. McVay, “Biblical Metaphors for the Church: Building Blocks for Ecclesiology”, p. 52).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en las imágenes bíblicas de la iglesia. ¿Cuál te gusta más? ¿Por qué te sientes más atraído por ella? En estos pasajes se pueden encontrar algunas otras metáforas de la iglesia: 1 Timoteo 3:15; 2 Timoteo 2:3-5; 1 Pedro 2:9. ¿Qué más enseñan estas metáforas sobre la iglesia?

2. “Dios quiere que su pueblo esté unido con los lazos más estrechos de compañerismo cristiano; la confianza en nuestros hermanos es esencial para la prosperidad de la iglesia; la unidad de acción es importante en una crisis religiosa. Un paso imprudente, una acción descuidada, puede hundir a la iglesia en dificultades y pruebas de las cuales podría no recobrarse por años” (TI 3:489). ¿Qué debería enseñarnos esta advertencia sobre cuán cuidadosos debemos tratar de ser para proteger la unidad de la iglesia? ¿Qué papel tiene cada uno de nosotros en esta sagrada responsabilidad?

3. La sección del domingo enfatizó que incluso como “pueblo de Dios” debemos confiar únicamente en la gracia de Dios para la salvación, nunca en nuestros propios méritos. De hecho, incluso podríamos argumentar que nuestra confianza en los méritos de Dios para la salvación es lo que nos hace ser “el pueblo de Dios”. ¿Crees que esta es una afirmación válida?

Resumen: El Nuevo Testamento usa diferentes metáforas para ilustrar tanto la naturaleza como la misión de la iglesia. Más aún, estas metáforas enseñan que Dios vela atentamente por su pueblo y lo protege. Estas imágenes también enseñan que el pueblo de Dios está intrínsecamente ligado entre sí y que nos necesitamos mutuamente para hacer la obra a la que hemos sido llamados.

Lección 07: Para el 17 de noviembre de 2018

CUANDO SURGEN LOS CONFLICTOS



Sábado 10 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 6:1-6; Hechos 10:1-23; Mateo 5:17-20; Hechos 11:3-24; Hechos 15:1-22; Amós 9:11, 12.

PARA MEMORIZAR:

“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál. 6:27, 28).

Una de las tareas más difíciles de cualquier comunidad cristiana es conservar la unidad cuando surgen diferencias de opinión sobre cuestiones relacionadas con la identidad y la misión de la iglesia. Estas diferencias pueden llevar a consecuencias devastadoras.

Las comunidades cristianas actuales no son distintas de las que vemos en el Nuevo Testamento. Todos somos seres humanos, y surgirán diferencias, incluso sobre temas importantes. Los cristianos primitivos enfrentaron algunos conflictos derivados de aparentes prejuicios y de serias diferencias de interpretación de historias y prácticas clave del Antiguo Testamento. Estos conflictos podrían haber destruido a la iglesia en sus inicios si no hubiera sido por los apóstoles y los dirigentes sensatos, que buscaron la conducción del Espíritu Santo y las Escrituras para resolver estas tensiones.

Hace algunas semanas estudiamos cómo logró la unidad la iglesia primitiva. Esta semana analizaremos de qué manera resolvió los conflictos internos que amenazaban con socavar su unidad. ¿Cuáles fueron estos conflictos, cómo se resolvieron y qué podemos aprender de esas experiencias?

PREJUICIOS ÉTNICOS

Lee Hechos 6:1. ¿Qué problema de la iglesia primitiva hizo que la gente se quejara por la falta de distribución justa y equitativa de alimentos a las viudas?

Algunos cristianos primitivos parecían tener prejuicios contra las viudas de ascendencia griega en su seno y les proporcionaban menos alimentos que a las viudas de ascendencia hebrea. Este aparente favoritismo causó una grieta en la comunidad primitiva de creyentes. El pasaje no dice si el favoritismo era real o no. Solo dice que algunas personas creían que era así. Este conflicto amenazó la unidad de la iglesia desde el principio. Qué fascinante es saber que esa división étnica se evidenció tan rápidamente en la iglesia.

Lee Hechos 6:2 al 6. ¿Cuáles fueron los pasos sencillos que dio la iglesia primitiva para resolver este malentendido?

La iglesia primitiva crecía rápidamente, y este crecimiento hizo que las cargas fuesen cada vez más pesadas para los apóstoles. El nombramiento de estos siete hombres, tradicionalmente llamados “diáconos” (aunque el Nuevo Testamento no los llama así), alivió la tensión de la iglesia de Jerusalén y permitió que hubiera más gente participando en el ministerio eclesiástico.

Los apóstoles escucharon atentamente las quejas de los creyentes de habla griega y les pidieron una solución. Se le encargó a este grupo la elección de siete hombres para que fuesen colaboradores de los apóstoles, y ellos recomendaron a siete discípulos, todos ellos de ascendencia y habla griega. Se decía que estos hombres eran de “buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría” (Hech. 6:3). El ministerio de los apóstoles, que hasta ese entonces había sido predicar la Palabra de Dios y distribuir alimentos a las viudas, se dividió en dos grupos; cada uno se encargaba de un ministerio igualmente valioso para la proclamación del evangelio. Lucas usa la misma palabra, “ministerio”, o “servicio” (*diakonia*), para referirse tanto al ministerio de los apóstoles en la predicación de la Palabra (vers. 4) como al ministerio de los diáconos en la distribución de alimentos (vers. 1).

■ ¿Qué importancia ves en el hecho de que los dirigentes reunieron a muchos de los creyentes (Hech. 6:2) para tratar de encontrar una solución?

LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES

En el libro de Hechos, la conversión de los gentiles al evangelio de Jesucristo es un acontecimiento que prepara el escenario para el conflicto más grande en la vida de la iglesia primitiva, que amenazaría su existencia y su misión.

Lee Hechos 10:1 al 23. ¿Qué elementos de este pasaje indican que el Espíritu Santo estaba obrando en el corazón de muchas personas con el fin de preparar el camino para que los gentiles recibieran el evangelio?

La visión debió de haberle parecido muy extraña a Pedro. Estaba conmocionado por ello porque, como fiel judío, nunca había comido alimentos inmundos ni contaminados, como lo exigía la Ley (ver Lev. 11; Eze. 4:14; Dan. 1:8). Sin embargo, la finalidad de esta visión no era la dieta; giraba en torno a las barreras entre judíos y gentiles que obstaculizaban la difusión del evangelio. Esas barreras eran como mínimo tan frecuentes en el mundo antiguo como hoy.

En las primeras décadas, el cristianismo estaba integrado básicamente por judíos que habían aceptado a Jesús como el Mesías prometido en las profecías del Antiguo Testamento. Estos primeros creyentes en Jesús eran judíos fieles que obedecían la Ley como se les había enseñado. No consideraban que el evangelio de Jesucristo hubiese borrado o abolido las prescripciones del Antiguo Testamento (ver Mat. 5:17-20).

Lee Hechos 10:28, 29, 34 y 35. ¿Cómo entendió Pedro el significado de la visión que recibió en Jope? ¿Qué lo llevó a esta interpretación?

Lo que vemos en Hechos es que el Espíritu Santo había preparado el camino para que los gentiles fueran recibidos en la comunión de la comunidad cristiana. Y podrían hacerlo sin tener que circuncidarse ni hacerse judíos primeramente. Lo que convenció a Pedro y a sus amigos de que esta era la voluntad de Dios fue el derramamiento del Espíritu Santo sobre Cornelio y su casa de una manera similar a la que los discípulos de Jesús habían experimentado el día de Pentecostés (Hech. 10:44-47). Si el Espíritu Santo podía derramarse sobre los gentiles de la misma manera en que les fue dado a los judíos, entonces era evidente que la circuncisión no era un requisito previo para ser creyente en Jesús como el Mesías. Esta conclusión preparó el escenario para un gran conflicto teológico entre los primeros cristianos.

EL ESPÍRITU LOS GUÍA

Los informes de lo que sucedió en Cesarea con Cornelio pronto llegaron a los dirigentes de la comunidad cristiana de Jerusalén, y estos le pidieron a Pedro que diera cuenta de lo que sucedió. Se ofendieron por lo que hizo Pedro porque, según su interpretación judía de la Ley de Moisés, a los judíos fieles no se les permitía comer con los gentiles (Hech. 11:3).

Lee Hechos 11:4 al 18. ¿Qué dijo Pedro para explicar la obra del Espíritu Santo y su dirección en este acontecimiento? ¿Cuál fue el argumento principal que utilizó al relatar lo que había ocurrido?

Aunque algunos plantearon dudas sobre la legitimidad de los actos de Pedro y su decisión de bautizar a estos gentiles, hubo suficientes testigos (Hech. 11:12) que certificaron que el Espíritu Santo efectivamente manifestó su presencia de la misma manera que en Pentecostés. La conducción del Espíritu Santo en este caso era irrefutable, y el don fue aceptado. “Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hech. 11:18).

Lee Hechos 11:19 al 24. ¿Qué ocurrió después en la vida de la iglesia primitiva?

Quizás algunos en Jerusalén pensaron que lo que sucedió con Cornelio y su familia sería una excepción y que esa experiencia no se repetiría. Pero, eso no es lo que pensaba el Espíritu Santo. Cuando los discípulos de Jesús se dispersaron más allá de Jerusalén y Judea debido a la persecución que surgió después de la muerte de Esteban (Hech. 8:1), y fueron a Samaria, Fenicia, Chipre y Antioquía, cada vez más gentiles aceptaban a Jesús como su Salvador. Esto es lo que Jesús había predicho (Hech. 1:8). Por más maravillosa que haya sido esta afluencia de gentiles, si nos ponemos en el lugar de estos primeros creyentes judíos, no es difícil deducir que no estaban muy seguros de cómo reaccionar.

■ ¿Es posible que nos estemos aferrando a posturas estrechas acerca de la iglesia y de nuestro mensaje que podrían obstaculizar nuestra testificación?

EL CONCILIO DE JERUSALÉN

Lee Hechos 15:1 y 2; y Gálatas 2:11 al 14. ¿Cuáles son los dos problemas que causaron un conflicto serio en la iglesia primitiva?

La amenaza a la unidad de la iglesia que enfrentaron los primeros cristianos fue real y difícil. Algunos cristianos judíos pensaban que la salvación solo era posible para quienes pertenecían al pueblo del Pacto de Dios, y esto implicaba que la circuncisión era un requisito. Y, como parte de un estilo de vida fiel, estos creyentes judíos también creían que debían evitar cualquier contacto con los gentiles que pudiera impedir su salvación personal.

Los judíos tenían tradiciones muy estrictas con respecto a su asociación con los gentiles. Estas tradiciones se convirtieron rápidamente en un obstáculo para la nueva comunidad cristiana cuando los apóstoles comenzaron a acercarse a los gentiles que deseaban convertirse en seguidores de Jesús. Debido a que el Mesías es el Salvador del pueblo del Pacto de Dios, como se predijo en el Antiguo Testamento, ¿no se suponía que los gentiles primariamente tendrían que hacerse judíos y luego seguir las mismas reglas del Pacto si querían ser salvos?

Lee Hechos 15:3 al 22. ¿Cuáles fueron algunos de los problemas presentados durante el Concilio de Jerusalén?

El problema aquí consistía en conflictos por interpretaciones muy arraigadas de las historias del Antiguo Testamento con respecto a la circuncisión y la relación con los gentiles. Aunque los apóstoles, los ancianos y los delegados de Antioquía se sentaron juntos, parece que la discusión duró mucho tiempo sin ninguna resolución.

Pero entonces Pedro, Bernabé y Pablo pronunciaron sus discursos. El discurso de Pedro aludió a la revelación visionaria que Dios le dio y al don del Espíritu Santo, que abrió el camino para la misión a los gentiles. Luego, Pablo y Bernabé compartieron lo que Dios había hecho a través de ellos en favor de los gentiles. Como resultado, muchas miradas se abrieron a la nueva verdad. Pedro dijo: “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos”, es decir, los gentiles (Hech. 15:11). Siglos de antiguas tradiciones se estaban desmoronando a la luz del evangelio.

■ **¿Alguna vez cambiaste de opinión sobre cómo interpretar una creencia profundamente arraigada? ¿Qué aprendiste de la experiencia que quizás pueda ayudarte cuando tengas que evaluar nuevamente tu interpretación de alguna creencia?**

UNA SOLUCIÓN DIFÍCIL

Se requería cierto grado de confianza por parte de la iglesia de Antioquía para enviar representantes a Jerusalén a fin de buscar la mejor solución para su conflicto. Sin embargo, después de horas de discusión entre los apóstoles y los ancianos, Jacobo, el hermano de Jesús, quien parece ser el dirigente de la asamblea, tomó una decisión sobre lo que se debía hacer (Hech. 15:13-20). Evidentemente, el concilio decidió que los gentiles no necesitaban convertirse al judaísmo ni obedecer todos los aspectos de las leyes ceremoniales, incluida la circuncisión, para hacerse cristianos.

Lee Amós 9:11 y 12; y Jeremías 12:14 al 16. ¿Qué predicciones hicieron estos profetas del Antiguo Testamento con respecto a las naciones circundantes de Israel?

Si bien Jacobo cita Amós 9, existen alusiones a la salvación de las naciones en otros profetas del Antiguo Testamento. Desde el principio, la intención de Dios fue salvar al mundo entero a través del testimonio y la experiencia de Israel. De hecho, el llamado de Dios a Abraham incluyó una bendición para todas las naciones a través de él y sus descendientes (Gén. 12:1-3). La conducción del Espíritu Santo; el ministerio de Pedro, Bernabé y Pablo entre los gentiles; y la conversión de muchos gentiles eran evidencias que no podían dejarse de lado. Estos testimonios ayudaron a los dirigentes cristianos de Jerusalén a darse cuenta de que muchas profecías del Antiguo Testamento se estaban cumpliendo en ese entonces. De hecho, Dios ya había dado leyes que guiaban la presencia de los gentiles en Israel y las restricciones que se aplicaban a ellos (Lev. 17, 18).

Jaco también se refirió a estas leyes en su decisión (Hech. 15:29). Resultó obvio para todos que Dios estaba llamando a los gentiles a unirse a su pueblo y a recibir la salvación en Jesús. La conducción del Espíritu Santo les dio una comprensión más profunda de las Escrituras y les reveló verdades cruciales que no habían visto antes. Hechos 15:30 al 35 relata la respuesta de los creyentes de Antioquía a lo que se decidió en Jerusalén: "Los creyentes [...] se alegraron por su mensaje alentador" (Hech. 15:31, NVI).

Vemos en Hechos un poderoso ejemplo de cómo la iglesia primitiva, mediante la sumisión a la Palabra de Dios, junto con una mentalidad de amor, unidad y confianza, pudo evitar, bajo la conducción del Espíritu Santo, lo que podría haber sido una gran crisis de unidad.

■ ¿Qué nos enseña este relato sobre lo importante que es no solo escuchar lo que otros dicen, sino también considerar la posibilidad de que tengan razón, incluso cuando lo que dicen no es exactamente lo que queremos escuchar?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Un investigador de la verdad” y “Judíos y gentiles”, en *Los hechos de los apóstoles*, pp. 107-115 y 153-163, respectivamente.

“El concilio que decidió este caso estaba compuesto por los apóstoles y los maestros que se habían destacado en levantar iglesias cristianas judías y gentiles, con delegados escogidos de diversos lugares. Estaban presentes los ancianos de Jerusalén y los diputados de Antioquía, y estaban representadas las iglesias de más influencia. El concilio procedió de acuerdo con los dictados de un juicio iluminado, y con la dignidad de una iglesia establecida por la voluntad divina. Como resultado de sus deliberaciones, todos vieron que Dios mismo había resuelto la cuestión en disputa concediendo a los gentiles el Espíritu Santo; y comprendieron que a ellos les correspondía seguir la dirección del Espíritu.

“Todo el cuerpo de cristianos no fue llamado a votar sobre el asunto. Los ‘apóstoles y ancianos’, hombres de influencia y juicio, redactaron y promulgaron el decreto, que fue luego aceptado generalmente por las iglesias cristianas. No todos, sin embargo, estaban satisfechos con la decisión; había un bando de hermanos ambiciosos y confiados en sí mismos que estaban en desacuerdo con ella. Estos hombres estaban decididos a ocuparse en la obra bajo su propia responsabilidad. Se tomaban la libertad de murmurar y hallar faltas, de proponer nuevos planes y tratar de derribar la obra de los hombres a quienes Dios había escogido para que enseñaran el mensaje evangélico. Desde el principio la iglesia ha tenido que afrontar tales obstáculos, y tendrá que hacerlo hasta el fin del siglo” (HAp 159, 160).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué pasos para la resolución de conflictos hallados en los relatos analizados esta semana se pueden aplicar a la comunidad de tu iglesia si surgen desacuerdos? Aunque uno de los problemas que la iglesia abordó era teológico, ¿qué podemos aprender de estos relatos que ayude a la iglesia cuando surgen problemas culturales, políticos o étnicos que amenazan la unidad? ¿Qué principios importantes podemos extraer de lo que hemos visto?

2. Vuelve a leer la cita de Elena de White del comienzo. A pesar del resultado positivo, algunos aún no estaban satisfechos. ¿Qué lección sacas de esta triste realidad?

Resumen: La iglesia primitiva se vio amenazada por conflictos internos sobre una serie de cuestiones que podrían haber tenido un efecto devastador en ella. Vimos la forma en que la iglesia, bajo la conducción del Espíritu Santo y la sumisión a la Palabra de Dios, pudo resolver estos conflictos y evitar cismas.

Lección 08: Para el 24 de noviembre de 2018

LA UNIDAD EN LA FE



Sábado 17 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 4:8-12; Hechos 1:11; Mateo 25:1-13; Hebreos 9:11, 12; Éxodo 20:8-11; 1 Corintios 15:51-54.

PARA MEMORIZAR:

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hech. 4:12).

En 1888, los adventistas del séptimo día experimentaron un período de intenso debate sobre las interpretaciones de algunos textos bíblicos clave. Mientras que los pastores y los dirigentes de la iglesia debatían la identidad de los diez cuernos de la profecía de Daniel 7 y de la ley en Gálatas 3:24, muy pocos se dieron cuenta de que sus actitudes hostiles recíprocas destruían su comunión y amistad, y así dañaban la unidad y la misión de la iglesia.

Elena de White lamentó profundamente esta situación y alentó a todos los que participaban de estas discusiones a considerar cuidadosamente su relación con Jesús y cómo el amor a Jesús debería demostrarse en nuestra conducta, especialmente cuando discrepamos. También dijo que no deberíamos esperar que toda la iglesia concuerde en cada punto de interpretación de todos los textos bíblicos.

Pero también enfatizó que debemos buscar la unidad de interpretación cuando se trata de creencias adventistas esenciales (ver *El otro poder*, pp. 28-32). Esta semana consideraremos algunas enseñanzas bíblicas esenciales que nos hacen adventistas y que le dan forma a nuestra unidad en la fe.

SALVACIÓN EN JESÚS

Aunque como adventistas del séptimo día tenemos mucho en común con otras organizaciones cristianas, nuestro conjunto de creencias forma un sistema único de verdades bíblicas que nadie más en el mundo cristiano está proclamando. Estas verdades nos ayudan a definirnos como el remanente de Dios en el tiempo del fin.

Lee Hechos 4:8 al 12 y 10:43. ¿Qué importancia le asigna Pedro al lugar de Jesucristo en su interpretación del plan de salvación?

El apóstol Pablo les dio a los corintios la buena noticia de “que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Cor. 5:19). La muerte de Cristo es nuestra reconciliación con el Padre, que une el abismo dejado por el pecado y la muerte. Durante siglos, los cristianos han reflexionado sobre el significado de la muerte de Jesús, la resurrección y la reconciliación que vino a cumplir. Este proceso de reconciliación se ha denominado *expiación*, que denota armonía en una relación; y cuando ha habido distanciamiento, esta armonía sería el resultado de la reconciliación. Por lo tanto, la unidad de la iglesia es un regalo de esta reconciliación.

¿Qué enseñan los siguientes pasajes acerca del significado de la muerte y la resurrección de Jesús?

Rom. 3:24, 25 _____

1 Juan 2:2 _____

1 Juan 4:9, 10 _____

1 Ped. 2:21-24 _____

Aunque compartimos con muchas otras organizaciones cristianas esta creencia en la muerte y la resurrección de Cristo, la proclamamos en el contexto del “evangelio eterno” (Apoc. 14:6), parte del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12. Como adventistas del séptimo día, ponemos énfasis en estos mensajes como ninguna otra organización cristiana.

■ **¿Cómo puedes aprender a tener presente en todo momento la realidad de la muerte y la resurrección de Cristo y la esperanza que ofrece?**

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Los apóstoles y los primeros cristianos consideraban que el regreso de Cristo era “la esperanza bienaventurada” (Tito 2:13), y esperaban que todas las profecías y las promesas de la Escritura se cumplieran en la segunda venida de Jesús. Los adventistas del séptimo día aún se mantienen firmes en esta convicción. De hecho, nuestro nombre, “adventista”, lo indica inequívocamente. Todos los que aman a Cristo esperan con gran ilusión el día en que podrán encontrarse cara a cara con él. Hasta ese día, la promesa de la segunda venida de Cristo ejerce una influencia unificadora sobre nosotros como pueblo de Dios.

¿Qué enseñan los siguientes pasajes sobre cómo será el regreso de Cristo? ¿En qué difiere esto de algunas nociones populares sobre su regreso?

Hech. 1:11 _____

Mat. 24:26, 27 _____

Apoc. 1:7 _____

1 Tes. 4:13-18 _____

Apoc. 19:11-16 _____

La Biblia asegura repetidas veces que Jesús vendrá nuevamente a llevar a su pueblo redimido. No se debería especular con el momento en que ocurrirá este hecho, porque Jesús mismo dijo: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre” (Mat. 24:36). No solo no sabemos cuándo regresará Cristo, sino también se nos dijo que no sabemos.

Al final de su ministerio, Jesús contó la parábola de las diez vírgenes (Mat. 25:1-13) para ilustrar la experiencia de la iglesia mientras espera la Segunda Venida. Los dos grupos de vírgenes representan dos clases de creyentes que profesan esperar a Jesús. Someramente, estos dos grupos parecieran ser iguales; pero cuando se demora la venida de Jesús, la verdadera diferencia entre ellos resulta obvia. Un grupo, había mantenido viva la esperanza y había hecho la preparación espiritual adecuada. Con esta parábola, Jesús quiso enseñarles a sus discípulos que la experiencia cristiana no debe basarse en las emociones ni en el entusiasmo, sino en una confianza constante en la gracia de Dios y la perseverancia en la fe, aun cuando no haya evidencias tangibles del cumplimiento de las promesas de Dios. Jesús nos invita aún hoy a “velar” y estar listos en todo momento para su venida.

■ **Aunque nuestro nombre, “adventista del séptimo día”, testifique de cuán importante es la Segunda Venida para nosotros, ¿cómo podemos, en el ámbito personal, tener siempre presente su realidad? ¿Cómo hacer, a medida que pasan los años, para no cometer el error del que Jesús advirtió en la parábola de las diez vírgenes?**

EL MINISTERIO DE JESÚS EN EL SANTUARIO CELESTIAL

En el Antiguo Testamento, Dios instruyó a Moisés con el fin de que construyera un tabernáculo, o santuario, para que él “habite” aquí en la Tierra (Éxo. 25:8, NVI). Mediante sus servicios, el santuario fue donde se le enseñó al pueblo de Israel el plan de salvación. Más adelante, en la época del rey Salomón, el tabernáculo portátil fue reemplazado por un magnífico templo (1 Rey. 5-8). Tanto el tabernáculo como el templo tomaron como modelo el Santuario celestial, el “verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Heb. 8:2; ver además Éxo. 25:9, 40).

En toda la Biblia, se da por sentado que hay un Santuario celestial, que es la morada principal de Dios. Los servicios del santuario terrenal eran “miniprofecías” del plan de salvación y del ministerio sacerdotal de Jesús en el cielo.

Lee Hebreos 8:6; 9:11, 12 y 23 al 28; y 1 Juan 1:9 al 2:2. ¿Qué nos enseñan estos pasajes acerca del ministerio sacerdotal de Jesús en el cielo?

Desde su ascensión, el Santuario celestial es el lugar donde Cristo lleva a cabo su ministerio sacerdotal para nuestra salvación (ver Heb. 7:25). Por lo tanto, se nos anima a “acer[carnos...] confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:16).

Así como el tabernáculo terrenal tenía dos fases en su ministerio sacerdotal (primero, cada día, en el Lugar Santo; y luego, una vez al año, en el Lugar Santísimo), las Escrituras también describen estas dos fases del ministerio de Jesús en el cielo. Su ministerio en el Lugar Santo en el cielo se caracteriza por la intercesión, el perdón, la reconciliación y la restauración. Los pecadores arrepentidos tienen acceso inmediato al Padre a través de Jesús, el mediador (1 Juan 2:1). Desde 1844, el ministerio de Jesús en el Lugar Santísimo se ocupa de los aspectos del juicio y la purificación que se realizaban una vez al año en el Día de la Expiación (Lev. 16). El ministerio de purificación del Santuario también se basa en la sangre derramada por Jesús. La expiación que se realizaba ese día prefiguraba la aplicación final de los méritos de Cristo para eliminar la presencia del pecado y lograr la reconciliación completa del universo en un solo gobierno armonioso bajo la soberanía de Dios. La doctrina de este ministerio en dos fases es una contribución adventista peculiar para interpretar todo el plan de salvación.

EL SÁBADO

Otra enseñanza bíblica crucial en la que creen los adventistas del séptimo día y la defienden es el día de reposo sabático. Esta es una doctrina clave que aporta unidad y comunión mutua. Es una creencia que, salvo raras excepciones en el mundo cristiano, solo nosotros observamos.

El sábado es un regalo de Dios para la humanidad desde la semana de la Creación (Gén. 2:1-3). En la Creación, tres actos divinos distintivos establecieron el sábado: (1) Dios descansó el sábado, (2) bendijo el día de reposo y (3) lo santificó. Estos tres actos instituyeron el sábado como el regalo especial de Dios, que le permitiría a la raza humana experimentar la realidad del cielo en la Tierra y proclamar la Creación de Dios en seis días. Un rabino famoso, Abraham Joshua Heschel, calificó el sábado como “un palacio en el tiempo”, un día santo cuando Dios se reúne con su pueblo de una manera especial.

¿Qué enseñan los siguientes pasajes sobre el significado del sábado para la humanidad? Éxo. 20:8-11; Deuteronomio 5:12-15; Ezequiel 20:12, 20.

En nuestro deseo de seguir el ejemplo de Jesús (Luc. 4:16), los adventistas del séptimo día guardamos el sábado. La participación de Jesús en los cultos del sábado revela que lo aceptaba como un día de descanso y adoración. Algunos de sus milagros los realizó en sábado para enseñar la dimensión de la curación, tanto física como espiritual, que proviene de la celebración del sábado (ver Luc. 13:10-17). Los apóstoles y los primeros cristianos entendían que Jesús no había abolido el sábado; ellos también lo guardaban y asistían a los cultos ese día (Hech. 13:14, 42, 44; 16:13; 17:2; 18:4).

Otra hermosa dimensión del sábado es que es una señal de nuestra liberación del pecado. El sábado es el monumento conmemorativo de la salvación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto por parte de Dios y del descanso prometido en la tierra de Canaán (Deut. 5:12-15). A pesar del fracaso de Israel para entrar plenamente en este reposo debido a su reiterada desobediencia e idolatría, Dios todavía promete que “quedá un reposo para el pueblo de Dios” (Heb. 4:9). Todo el que desee entrar en ese reposo puede hacerlo mediante la fe en la salvación que Jesús ofrece. La observancia del sábado simboliza este descanso espiritual en Cristo y el hecho de que confiamos solo en sus méritos, y no en las obras, para salvarnos del pecado y darnos la vida eterna (ver Heb. 4:10; Mat. 11:28-30.)

■ **¿De qué manera tangible te ha ayudado el sábado a experimentar la unidad y la comunión que Cristo desea para su pueblo?**

LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN

En la Creación, “Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gén. 2:7). Este relato de la creación de la humanidad revela que la vida procede de Dios. La inmortalidad ¿es un aspecto intrínseco de esta vida? La Biblia nos dice que solo Dios es inmortal (1 Tim. 6:16); los seres humanos no reciben la inmortalidad al nacer. A diferencia de Dios, ellos son mortales. La Biblia compara nuestra vida con una “neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Sant. 4:14), y al morir nuestra vida deja de existir, en un estado que es comparado con el del sueño, en el que no hay conciencia (ver Ecl. 9:5, 6, 10; Sal. 146:4; Sal. 115:17; Juan 11:11-15). Aunque la gente nace mortal y está sujeta a la muerte, la Biblia habla de Jesucristo como la fuente de la inmortalidad, y nos dice que él ofrece la promesa de la inmortalidad y la vida eterna a todo el que cree en su salvación. “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23). Jesús “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Tim. 1:10). “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). De modo que hay esperanza de vida después de la muerte.

Lee 1 Corintios 15:51 al 54; y 1 Tesalonicenses 4:13 al 18. ¿Qué nos enseñan estos pasajes sobre la vida después de la muerte y cuándo se les otorgará la inmortalidad a los seres humanos?

El apóstol Pablo aclara que Dios les otorga la inmortalidad a las personas, no en el momento de la muerte, sino en la resurrección, cuando suene la última trompeta. Mientras los creyentes reciben la promesa de la vida eterna en el momento en que aceptan a Jesús como su Salvador, la inmortalidad se otorga solo en la resurrección. El Nuevo Testamento no conoce de almas que van al cielo inmediatamente después de la muerte; esta enseñanza tiene sus raíces en el paganismo, especialmente en la filosofía de los antiguos griegos, y no se encuentra ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento.

■ ¿De qué manera nuestra comprensión de la muerte nos ayuda a apreciar aún más la promesa de la Segunda Venida? ¿De qué modo esta creencia nos une poderosamente como adventistas del séptimo día?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Fundamentos, pilares e hitos”, en *El otro poder*, pp. 28-32.

Como adventistas del séptimo día, compartimos creencias importantes en común con otras organizaciones cristianas. La creencia fundamental, por supuesto, es la de la salvación solo por la fe mediante la muerte expiatoria y suprema de Jesús. Junto con otros cristianos, creemos que nuestra justicia no se halla en las obras, sino en la justicia de Cristo, que nos es imputada por la fe, un don inmerecido de la gracia. O, como escribió Elena de White: “Cristo fue tratado como nosotros merecemos, para que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por causa de nuestros pecados, en los que no había participado, con el fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por medio de su justicia, en la cual no habíamos participado. Él sufrió la muerte que era nuestra, para que pudiésemos recibir la vida que era suya” (DTG 16, 17). Al mismo tiempo, en conjunto, nuestras creencias fundamentales, y nuestras costumbres y el estilo de vida que surgen de esas creencias, nos hacen únicos entre el mundo cristiano. Así es como debería ser; si no, ¿para qué existir, al menos como adventistas del séptimo día? Nuestro amor por Jesús y las enseñanzas que proclamamos deberían ser el factor de unión más poderoso entre nosotros.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En *Fe y obras*, p. 107, Elena de White equipara la justificación con el perdón de los pecados. El hecho de apreciar el perdón y la justificación en Cristo, ¿en qué medida se convierte en el fundamento de nuestra comunión y camaradería con nuestros hermanos?

2. Medita en cuán importantes son nuestras doctrinas en el contexto de la unidad de la iglesia. Es decir, ¿qué ha unido a millones de personas de tan diversos orígenes étnicos, religiosos, políticos y culturales más que las creencias doctrinales que compartimos? ¿Qué nos dice esto sobre cuán importante es la doctrina, no solo en el contexto de la misión y el mensaje sino también para la unidad de la iglesia?

3. Nuestro nombre, “adventistas del séptimo día”, resalta dos enseñanzas fundamentales: el sábado y el segundo advenimiento de Cristo. Una parte de nuestro nombre señala a la redención; la otra, a la Creación. ¿Cómo se relacionan estas dos enseñanzas, y de qué manera captan tan sucintamente la esencia de quiénes somos como pueblo?

Resumen: Los adventistas del séptimo día comparten muchas creencias fundamentales. Algunas de ellas las compartimos con otros cristianos, otras no. Tomadas en conjunto, estas enseñanzas forman nuestra identidad como una iglesia distinta y son el fundamento de nuestra unidad en Jesús.

Lección 09: Para el 1º de diciembre de 2018

LA PRUEBA MÁS CONVINCENTE



Sábado 24 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 11:51, 52; Efesios 2:13-16; 2 Corintios 5:17-21; Efesios 4:25-5:2; Romanos 14:1-6; Hechos 1:14.

PARA MEMORIZAR:

“Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Juan 11:51, 52).

La semana pasada estudiamos de qué modo la unidad se hace evidente a través de un mensaje común, centrado en Jesús como Salvador y en las verdades de la Escritura que se acentuarán en el tiempo del fin. Somos lo que somos por el mensaje que Dios nos ha dado y el llamado que tenemos para difundirlo al mundo.

Esta semana nos enfocamos en la unidad de la iglesia, en su expresión en la vida diaria de los cristianos y en su misión. De acuerdo con Jesús, la iglesia no solo proclama el mensaje de salvación y reconciliación de Dios, sino también la unidad de la iglesia es una expresión primordial de esa reconciliación. En un mundo rodeado de pecado, la iglesia se erige como un testimonio visible de la obra salvadora de Cristo. Sin la unidad y la solidaridad de la iglesia, el poder salvador de la Cruz difícilmente se manifestaría en este mundo. “La unidad con Cristo establece un vínculo de unidad mutua. Esa unidad es la prueba más convincente ante el mundo de la majestad y la virtud de Cristo, y de su poder para eliminar los pecados” (CBA 5:1.122).

BAJO LA CRUZ DE JESÚS

Al igual que muchas otras bendiciones espirituales que Dios le da a su pueblo, la unidad de la iglesia también es un regalo de Dios. La unidad no es una creación humana ni el resultado de nuestros esfuerzos, buenas obras e intenciones. Fundamentalmente, Jesucristo crea esa unidad a través de su muerte y su resurrección. Al apropiarnos por fe de su muerte y su resurrección a través del bautismo y el perdón de nuestros pecados, al unirnos en comunión fraternal, y al difundir el mensaje de los tres ángeles al mundo, tenemos comunión con él en unidad unos con otros.

Lee Juan 11:51 y 52; y Efesios 1:7 al 10. ¿Qué acontecimiento de la vida de Jesús es el fundamento de la unidad entre nosotros como adventistas del séptimo día?

“Esto no lo dijo [Caifás] por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Juan 11:51, 52). Qué extraño que Dios haya utilizado a Caifás para explicar el significado de la muerte de Jesús, a pesar de que no sabía lo que estaba haciendo al condenar a Jesús a la muerte. El sacerdote tampoco tenía idea de cuán profunda era su declaración. Caifás pensó que solo estaba haciendo una declaración política. Sin embargo, Juan usó sus palabras para revelar una verdad fundamental acerca de lo que significaba la muerte sustitutiva de Jesús para todos los fieles de Dios, que un día serían congregados “en uno”.

Más allá de lo que creamos como adventistas del séptimo día, y más allá del mensaje que solo nosotros proclamamos, el fundamento de nuestra unidad se da en nuestra aceptación común de la muerte de Cristo en nuestro favor.

Y, además, también experimentamos esta unidad en Cristo a través del bautismo. “Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gál. 3:26, 27). El bautismo es otro vínculo que los adventistas comúnmente compartimos, ya que simboliza nuestra fe en Cristo. Tenemos un Padre en común; por lo tanto, todos somos hijos e hijas de Dios. Y tenemos un Salvador común en cuya muerte y resurrección somos bautizados (Rom. 6:3, 4).

■ Independientemente de las diferencias culturales, sociales, étnicas y políticas que haya entre nosotros como adventistas del séptimo día, ¿por qué nuestra fe común en Jesús trasciende todas esas divisiones?

EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN

Sin lugar a dudas, nuestro mundo se caracteriza por su desorden, sus problemas, guerras y conflictos. Todos estos factores afectan nuestra vida en los ámbitos personal, comunitario y nacional. A veces parece que toda nuestra vida está en conflicto. Pero la desunión y el desorden no prevalecerán para siempre. Dios tiene la misión de lograr la unidad cósmica. Si bien el pecado causó discordia, el plan eterno de Dios para la reconciliación trae paz y plenitud.

En Efesios 2:13 al 16, Pablo presenta los principios que muestran cómo Cristo actuó para brindar paz entre los creyentes: mediante su muerte en la Cruz, Jesús, de judíos y gentiles hizo un solo pueblo y derribó las barreras étnicas y religiosas que los separaban. Si Cristo pudo hacer esto con judíos y gentiles en el siglo I, ¿hasta qué punto puede derribar las barreras y los muros raciales, étnicos y culturales que dividen a la gente dentro de nuestra propia iglesia en la actualidad?

Y, partiendo de aquí, podemos llegar al mundo.

En 2 Corintios 5:17 al 21, Pablo declara que en Cristo somos una nueva creación, reconciliados con Dios. ¿Cuál es entonces nuestro ministerio en este mundo? ¿Qué diferencias podríamos marcar en nuestra comunidad como una organización eclesiástica unida?

Como la nueva creación de Dios, los creyentes reciben un ministerio fundamental, un triple ministerio de reconciliación:

1) Nuestra iglesia está compuesta por creyentes que alguna vez estuvieron alejados de Dios pero que, mediante la gracia salvífica del sacrificio de Cristo, ahora el Espíritu Santo los ha unido a Dios. Somos el remanente, llamados a proclamar el mensaje del tiempo del fin al mundo. Nuestro ministerio es invitar a quienes todavía están distanciados de Dios a reconciliarse con él y a unirse a nosotros en nuestra misión.

2) La iglesia es también el pueblo de Dios reconciliado entre sí. Estar unidos a Cristo significa que estamos unidos unos con otros. Esto no es solo un ideal elevado; debe ser una realidad visible. La reconciliación mutua, la paz y la armonía entre hermanos son un testimonio para el mundo de que Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).

3) A través de este ministerio de reconciliación, la iglesia le dice al universo que el plan de redención de Dios es real y poderoso. El Gran Conflicto tiene que ver con Dios y su carácter. En la medida en que la iglesia cultive la unidad y la reconciliación, el universo verá la obra de la sabiduría eterna de Dios (ver Efe. 3:8-11).

LA UNIDAD PRÁCTICA

En 1902, Elena de White escribió: “Cada cristiano debería ser lo que Cristo fue en su vida en esta Tierra. Él es nuestro Ejemplo, no solamente en su pureza inmaculada, sino también en su paciencia, cortesía y disposición amigable” (ELC 183). Estas palabras nos recuerdan la apelación de Pablo a los Filipenses: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5).

Lee Efesios 4:25 a 5:2; y Colosenses 3:1 al 17. Luego responde estas dos preguntas: ¿En qué aspectos de nuestra vida en particular se nos invita a mostrar nuestra lealtad a Jesús? ¿Cómo deberíamos ser testigos del evangelio de Jesús en nuestra vida pública?

Hay muchos otros pasajes de las Escrituras que invitan a los cristianos a seguir el ejemplo de Jesús y a ser testimonios vivos de la gracia de Dios para otros. También estamos invitados a buscar el bienestar de los demás (Mat. 7:12), a sobrelevar sus cargas (Gál. 6:2), a llevar una vida sencilla y enfocada en la espiritualidad interior en lugar de la exhibición externa (Mat. 16:24-26; 1 Ped. 3:3, 4) y a adoptar un estilo de vida saludable (1 Cor. 10:31).

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras” (1 Ped. 2:11, 12). ¿Con cuánta frecuencia subestimamos el impacto del carácter cristiano en quienes nos observan? La paciencia que se manifiesta en momentos de enfado, una vida disciplinada en medio de la tensión y los conflictos, un espíritu gentil en respuesta a la impaciencia y las palabras duras son marcas del espíritu de Jesús que estamos invitados a emular.

Como adventistas del séptimo día que damos testimonio en un mundo que malinterpreta el carácter de Dios, somos un poder para hacer el bien y para la gloria de Dios. Como representantes de Cristo, los creyentes deben sobresalir no solo por su rectitud moral, sino también por su interés práctico en el bienestar de los demás. Si nuestra experiencia religiosa es auténtica, se revelará y causará un impacto en el mundo. De hecho, un conjunto unificado de creyentes que revele el carácter de Cristo al mundo será un testimonio poderoso.

■ ¿Qué clase de testimonio les ofreces a los demás? ¿Qué encontrarían en tu vida que les inculque el deseo de seguir a Jesús?

UNIDAD EN MEDIO DE LA DIVERSIDAD

En Romanos 14 y 15, el apóstol Pablo aborda cuestiones que estaban dividiendo profundamente a la iglesia de Roma. Su respuesta a estos problemas fue invitar a los romanos a mostrar tolerancia y paciencia mutua, y a no dividir a la iglesia por estos problemas. ¿Qué podemos aprender de sus consejos?

Lee Romanos 14:1 al 6. ¿Qué problemas de conciencia hacían que los miembros de la iglesia de Roma emitieran juicios y que no hubiera comunicación entre ellos?

Es muy probable que estos asuntos tuvieran que ver con la impureza ceremonial judía. Según Pablo, estas eran “discu[s]iones] acerca de lo que ellos consideran bueno o malo” (Rom. 14:1, NTV), indicando que no eran asuntos relacionados con la salvación, sino cuestiones de opinión que cada uno debería decidir a conciencia (ver Rom. 14:5).

Estas disputas primeramente surgieron por el tipo de comida que consumían. El problema que Pablo abordaba aquí no era por comer animales prohibidos en Levítico 11. No hay evidencias de que los primeros cristianos comenzaran a comer cerdo u otros animales inmundos durante la época de Pablo, y sabemos que Pedro no comía ningún alimento de ese tipo (ver Hech. 10:14). Además, el hecho de que los débiles solo comieran legumbres (Rom. 14:2) y que la discusión también incluyera las bebidas (Rom. 14:17, 21) indica que la preocupación se centraba en la impureza ceremonial. Esto es más evidente por la palabra *inmundo* (*koinos*), utilizada en Romanos 14:14. Esta palabra se usa en la antigua traducción griega del Antiguo Testamento para referirse a animales impuros, no a los animales inmundos de Levítico 11. Al parecer, algunos de la comunidad romana no participaban de las comidas con la hermandad porque no estaban seguros de que la comida estuviese adecuadamente preparada o de que no hubiera sido sacrificada a los ídolos.

Lo mismo ocurre con la observancia de algunos días. No se refiere a la observancia semanal del sábado, ya que Pablo lo guardaba regularmente (Hech. 13:14; 16:13; 17:2). Es probable que se refiera a los diferentes días festivos o de ayuno judíos. Pablo quería instar a los que eran sinceros y escrupulosos a que fueran tolerantes en la observancia de estos rituales, y que no los consideraran un medio de salvación. La unidad entre los cristianos se manifiesta en la paciencia y en la tolerancia cuando no siempre concordamos en ciertos temas, especialmente cuando no son esenciales para nuestra fe.

■ En clase, haz esta pregunta: ¿Hay algo que creemos y practicamos como adventistas del séptimo día, pero que no necesitamos creer ni profesar?

LA UNIDAD EN LA MISIÓN

Compara el estado de ánimo de los discípulos durante la Cena del Señor, en Lucas 22:24, con el que tenían poco antes de la experiencia del Pentecostés, en Hechos 1:14, y 2:1 y 46. ¿Qué marcó la diferencia en su vida?

En Hechos 1:14 y 2:46, la palabra “unánimes” también significa “en un mismo espíritu” (NVI). Esto ocurrió como resultado de estar juntos en un mismo lugar, orando fervientemente por el cumplimiento de la promesa de Jesús de enviarles al Consolador.

Mientras esperaban, les hubiera resultado fácil comenzar a criticarse mutuamente. Algunos podrían haber señalado la negación de Pedro (Juan 18:15-18, 25-27) y las dudas de Tomás sobre la resurrección de Jesús (20:25). Podrían haber recordado el pedido de Jacobo y Juan para recibir los puestos más poderosos en el reino de Jesús (Mar. 10:35-41), o que Mateo era unpreciado ex recaudador de impuestos (Mat. 9:9).

Sin embargo, “estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas. Comprendían que el evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido” (HAp 30).

La comunión entre los discípulos y la intensidad de sus oraciones los prepararon para esta experiencia trascendental del Pentecostés. A medida que se acercaban a Dios y dejaban de lado sus diferencias personales, el Espíritu Santo preparó a los discípulos para llegar a ser testigos valientes y audaces de la resurrección de Jesús. Sabían que Jesús había perdonado sus tantas deficiencias, y esto les dio coraje para seguir adelante. Sabían lo que Jesús había hecho por ellos en su vida. Sabían que la promesa de la salvación se encontraba en él, y así “la ambición de los creyentes era revelar la semejanza del carácter de Cristo, y trabajar para el engrandecimiento de su reino” (HAp 39). No es de extrañar que el Señor haya podido hacer cosas poderosas a través de ellos. ¡Qué lección para nosotros como iglesia hoy!

■ **Siempre es muy fácil encontrar cosas equivocadas en la vida de los demás. ¿Cómo podemos aprender a dejar de lado los errores de los demás, en beneficio de la causa mayor de hacer la voluntad de Dios en una iglesia unida?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Unidad en la diversidad”, en *El evangelismo*, pp. 98-103.

La siguiente cita ayuda a revelar cómo la iglesia primitiva, unida en Cristo, fue capaz de conservar la unidad a pesar de las diferencias entre ellos, y así ser un poderoso testimonio para el mundo. “Dentro de la iglesia, las Escrituras ilustran de qué manera el Espíritu Santo guio a la iglesia primitiva en su proceso de toma de decisiones. Lo hace en al menos tres formas estrechamente interconectadas: las revelaciones (por ejemplo, el Espíritu le dijo a la gente qué hacer: Cornelio, Ananías, Felipe; y quizás el echar suertes), las Escrituras (la iglesia arribó a una conclusión en la que utilizó las Escrituras) y el consenso (el Espíritu obró desde el interior de la comunidad, de forma casi imperceptible, creando un consenso a través del diálogo y el estudio; finalmente, la iglesia se dio cuenta de que el Espíritu estaba obrando dentro de ella). Parece que cuando la iglesia enfrentó conflictos culturales, doctrinales y teológicos en la comunidad de creyentes, el Espíritu Santo obró mediante el consenso en el proceso de toma de decisiones. En este proceso, vemos el papel activo de la comunidad de creyentes, no solo de sus dirigentes, y la importancia de la oración para el discernimiento. La conducción del Espíritu Santo se percibe a través de la interpretación de la Palabra de Dios por parte de la comunidad, la experiencia de la comunidad y sus necesidades, y a través de la experiencia de sus dirigentes en su servicio. Se tomaron distintas decisiones eclesiásticas mediante un proceso guiado por el Espíritu Santo en el que las Escrituras, la oración y la experiencia fueron elementos de reflexión teológica” (D. Fortin, “The Holy Spirit and the Church”, pp. 321, 322).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, repasen las respuestas a la pregunta del miércoles sobre cómo decidimos cuáles enseñanzas y prácticas son esenciales para nosotros como adventistas del séptimo día y cuáles no.

2. ¿Cómo debemos relacionarnos con los cristianos de otras confesiones que, al igual que nosotros, creen en la muerte y la resurrección de Jesús?

Resumen: La prueba más convincente de la unidad es que los hermanos se amen como Jesús los amó. El perdón de nuestros pecados y la salvación que compartimos como adventistas son los mejores vínculos de nuestra comunión. En Cristo, podemos mostrarle al mundo nuestra unidad y testimonio de nuestra fe común. No se espera menos de nosotros.

Lección 10: Para el 8 de diciembre de 2018

LA UNIDAD Y LAS RELACIONES ROTAS



Sábado 1º de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Timoteo 4:11; Filemón 1-25; 2 Corintios 10:12-15; Romanos 5:8-11; Efesios 4:26; Mateo 18:15-17.

PARA MEMORIZAR:

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Rom. 5:10).

Como hemos visto, incluso después del Pentecostés, la relación entre los creyentes a veces era tensa. El Nuevo Testamento registra repetidos ejemplos de la forma en que los dirigentes de la iglesia y los miembros individuales manejaban esos desafíos. Estos principios son extremadamente valiosos para la iglesia actual. Revelan los resultados positivos que pueden surgir cuando utilizamos los principios bíblicos para enfrentar los conflictos y preservar nuestra unidad en Cristo.

En la lección de esta semana, nos enfocaremos en el restablecimiento de las relaciones y en cómo las relaciones humanas impactan nuestra unidad en Cristo. El ministerio del Espíritu Santo implica acercar a las personas a Dios y a los demás. Incluye derribar las barreras en nuestra relación con Dios y con los demás. En resumen, la mayor demostración del poder del evangelio no es necesariamente lo que la iglesia dice, sino cómo vive la iglesia.

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). Sin este amor, todo lo que digamos sobre la unidad de la iglesia quedará en la nada.

AMISTAD RESTAURADA

Pablo y Bernabé trabajaban juntos dando testimonio de Jesús. Pero tuvieron un desacuerdo sobre si podían confiar en alguien tan temeroso como Juan Marcos (Hech. 15:36-39). Los peligros potenciales de predicar el evangelio hicieron que Juan Marcos en un momento abandonara a Pablo y a Bernabé, y regresara a casa (Hech. 13:13).

“Esta deserción indujo a Pablo a juzgar desfavorable y aun severamente por un tiempo a Marcos. Bernabé, por otro lado, se inclinaba a excusarlo por causa de su inexperiencia. Anhelaba que Marcos no abandonase el ministerio, porque veía en él cualidades que lo habilitarían para ser un obrero útil para Cristo” (HAp 138).

Aunque Dios usó a todos estos hombres, los problemas entre ellos debían resolverse. El apóstol que predicaba de la gracia necesitaba conceder la gracia a un joven predicador que lo había decepcionado. El apóstol del perdón necesitaba perdonar. Juan Marcos creció bajo la tutoría positiva de Bernabé (Hech. 15:39) y, finalmente, el corazón de Pablo aparentemente se conmovió por los cambios.

¿Cómo revelan las cartas de Pablo a Timoteo y a la iglesia de Colosas su renovada relación con Juan Marcos y una nueva confianza en este joven predicador? Col. 4:10, 11; 2 Tim. 4:11.

Aunque los detalles de la reconciliación de Pablo con Juan Marcos quizás sean imprecisos, el registro bíblico es claro. Juan Marcos llegó a ser uno de los compañeros de confianza del apóstol. Pablo recomendó a Juan Marcos como un colaborador a la iglesia de Colosas. Al final de su vida, Pablo le recomendó encarecidamente a Timoteo que llevara a Juan Marcos con él a Roma porque le era “útil para el ministerio” (2 Tim. 4:11). El ministerio de Pablo se vio enriquecido por el joven predicador, a quien obviamente había perdonado. La barrera entre ellos se había quebrado, y pudieron trabajar juntos en la causa del evangelio. Más allá de los problemas que hubo entre ellos, y aunque Pablo creyera que su actitud anterior hacia Juan Marcos tenía sus razones, ahora todo había quedado atrás.

■ ¿Cómo podemos aprender a perdonar a quienes nos han herido o decepcionado? Al mismo tiempo, ¿por qué el perdón no siempre incluye una restauración completa de una relación previa? ¿Por qué no siempre es necesario?

DE ESCLAVO A HIJO

Mientras estaba encarcelado en Roma, Pablo conoció a un esclavo fugitivo llamado Onésimo, que había huido de Colosas a Roma. Pablo descubrió que conocía personalmente al amo de Onésimo. La Epístola a Filemón es el llamado personal de Pablo a su amigo para restaurar su relación con el esclavo fugitivo.

Las relaciones eran importantes para Pablo. El apóstol sabía que las relaciones rotas son perjudiciales para el crecimiento espiritual y la unidad de la iglesia. Filemón era un dirigente de la iglesia de Colosas. Si albergaba amargura hacia Onésimo, esta teñiría su testimonio cristiano y el testimonio de la iglesia ante la comunidad no creyente.

Lee Filemón 1 al 25. ¿Qué principios importantes sobre las relaciones restauradas podemos encontrar aquí? Recuerda, la palabra clave es principios.

A simple vista, es sorprendente que Pablo no hablara más enérgicamente contra los flagelos de la esclavitud. Pero la estrategia de Pablo fue mucho más eficaz. El evangelio, idealmente, derriba todas las distinciones de clase (Gál. 3:28; Col. 3:10, 11). El apóstol envió a Onésimo con Filemón, no como un esclavo, sino como su hijo en Jesús y como el “hermano amado” de Filemón en el Señor (File. 16).

Pablo sabía que los esclavos fugitivos tenían un futuro sombrío. Podrían ser detenidos en cualquier momento. Estaban condenados a una vida de indigencia y pobreza. Pero ahora, como hermano de Filemón en Cristo y obrero voluntario, Onésimo podría tener un futuro mejor. Podría tener comida, alojamiento y trabajo asegurados con Filemón. La restauración de una relación rota podría marcar una diferencia dramática en su vida. Se convirtió en un “amado y fiel hermano” y colaborador de Pablo en el evangelio (Col. 4:9). Pablo fue tan ferviente, tan firme en su deseo de reconciliación entre ellos, que estuvo dispuesto a pagar de su bolsillo cualquier problema financiero que pudiera surgir de lo sucedido entre los dos creyentes en Jesús.

■ **Teniendo como base los principios del evangelio que acabamos de ver, ¿qué puedes rescatar que te ayude a afrontar el estrés y las tensiones, e incluso las grietas, que tienes en las relaciones con los demás? ¿Cómo pueden estos principios prevenir un colapso en la unidad de tu iglesia local?**

DONES ESPIRITUALES PARA LA UNIDAD

Como vimos en una lección anterior, la iglesia de Corinto tenía problemas serios. ¿Qué principios describe Pablo en 1 Corintios 3:5 al 11; 12:1 al 11; y 2 Corintios 10:12 al 15; para la sanidad y la restauración, que son tan vitales para la unidad de la iglesia?

En estos pasajes, el apóstol describe principios vitales para la unidad de la iglesia. Señala que Jesús utiliza diferentes obreros para llevar a cabo diversos ministerios en su iglesia, aunque cada uno de ellos trabaja unido para edificar el Reino de Dios (1 Cor. 3:9).

Dios nos llama a cooperar, no a competir. Dios dota a cada creyente para que coopere al servicio del cuerpo de Cristo y de la comunidad (12:11). No hay dones mayores o menores. Todos son necesarios en la iglesia de Cristo (vers. 18-23). Los dones que recibimos de Dios no son para exhibirlos egoístamente, y el Espíritu Santo los concede para el servicio en la propagación del evangelio.

Toda comparación con los demás es imprudente, porque nos hará sentir desanimados o arrogantes. Si pensamos que los demás son muy “superiores” a nosotros, nos sentiremos abatidos cuando nos comparemos con ellos y nos desanimaremos fácilmente en cualquier ministerio en el que estemos. Por otro lado, si pensamos que nuestro trabajo para Cristo es más efectivo que el de los demás, nos sentiremos orgullosos, que es el último sentimiento que cualquier cristiano debería albergar.

Ambas actitudes paralizan nuestra efectividad para Cristo y la comunión que tenemos entre nosotros. Al trabajar dentro de la esfera de influencia que Cristo nos ha dado, encontraremos gozo y contentamiento en nuestra testificación a favor de Cristo. Nuestra obra complementará los esfuerzos de otros miembros, y la iglesia de Cristo hará grandes progresos para el Reino.

■ ¿Recuerdas a alguien cuyos dones en el ministerio te hayan dado celos? (No es demasiado difícil, ¿verdad?) Al mismo tiempo, ¿con qué frecuencia te has sentido orgulloso de tus dones en comparación con los de los demás? La cuestión es que las preocupaciones de Pablo son una realidad siempre presente en los seres humanos caídos. Independientemente del lado en el que caigamos, ¿cómo podemos adquirir las actitudes desinteresadas necesarias para mantener nuestra unidad en Cristo?

EL PERDÓN

¿Qué es el perdón? El perdón ¿justifica el comportamiento de alguien que nos ha hecho un daño terrible? Mi perdón ¿depende del arrepentimiento del ofensor? ¿Qué pasa si la persona con la que estoy enojado no merece perdón?

¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes a comprender la naturaleza bíblica del perdón? Rom. 5:8-11; Luc. 23:31-34; 2 Cor. 5:20, 21; Efe. 4:26.

Cristo tomó la iniciativa de reconciliarnos con él. “La bondad de Dios es para guiarte a que te arrepientes y abandones tu pecado” (Rom. 2:4, NTV). En Cristo, fuimos reconciliados con Dios mientras aún éramos pecadores. Nuestro arrepentimiento y nuestra confesión no generan reconciliación. La muerte de Cristo en la Cruz, sí. Nuestra parte es aceptar lo que él hizo por nosotros.

Es verdad que no podemos recibir las bendiciones del perdón hasta que confesemos nuestros pecados. Esto no significa que nuestra confesión produzca el perdón en el corazón de Dios. El perdón estaba en su corazón todo el tiempo. La confesión, en cambio, nos permite recibirlo (1 Juan 1:9). Esta es de vital importancia, no porque cambie la actitud de Dios hacia nosotros, sino porque cambia nuestra actitud hacia él. Cuando nos sometemos al poder de convicción del Espíritu Santo para arrepentirnos y confesar nuestro pecado, somos transformados.

El perdón también es vital para nuestro bienestar espiritual. El hecho de no perdonar a alguien que nos ha causado daño, por más que no merezca el perdón, puede lastimarnos más a nosotros que a la otra persona. Si alguien te ha herido y el dolor se encontra en tu interior porque no puedes perdonar, estás permitiéndole que te lastime aún más. ¡Con cuánta frecuencia esos sentimientos y ese dolor son causa de divisiones y tensiones en la iglesia! El daño no resuelto entre los miembros de iglesia daña la unidad del cuerpo de Cristo.

El perdón libera al otro de nuestra condena porque Cristo nos ha liberado de su condenación. No justifica el comportamiento de los demás hacia nosotros. Podemos reconciliarnos con alguien que nos ha agraviado, porque Cristo nos reconcilió consigo mismo cuando lo perjudicamos. Podemos perdonar porque somos perdonados. Podemos amar porque somos amados. El perdón es una decisión. Podemos elegir perdonar a pesar de las acciones o las actitudes de la otra persona. Este es el verdadero espíritu de Jesús.

■ **El hecho de centrarnos en el perdón que tenemos en Cristo ¿cómo puede ayudarnos a aprender a perdonar a los demás? ¿Por qué este perdón es un aspecto tan esencial de nuestra experiencia cristiana?**

LA RESTAURACIÓN Y LA UNIDAD

Lee Mateo 18:15 al 17. ¿Qué tres pasos nos indica Jesús para ayudarnos a resolver conflictos cuando otro miembro de la iglesia nos hace daño? ¿Cómo debemos aplicar estas palabras en nuestras situaciones contemporáneas?

El deseo de Jesús al dar el consejo de Mateo 18 es mantener los conflictos interpersonales dentro de la iglesia en un grupo lo más reducido posible. Su intención es que las dos personas involucradas resuelvan el problema entre sí. Por eso, Jesús declara: “Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano” (Mat. 18:15). A medida que aumenta el número de personas involucradas en un conflicto entre dos personas, se pueden generar más contiendas y la comunión de los demás creyentes se puede ver muy afectada. La gente toma partido, y todo está listo para la batalla. Pero, cuando los cristianos intentan resolver sus diferencias en privado, y con el espíritu de amor cristiano y de comprensión mutua, se crea un clima de reconciliación. La atmósfera es adecuada para que el Espíritu Santo obre en ellos mientras se esfuerzan por resolver sus diferencias.

En ocasiones, las exhortaciones personales para la resolución de conflictos son infructuosas. En estos casos, Jesús nos invita a llevar a uno o dos más con nosotros. Este segundo paso en el proceso de reconciliación siempre debe seguir al primer paso. El objetivo es unir a las personas, no separarlas más. Los que se suman a la parte ofendida no pretenden hacer valer sus argumentos ni unirse para culpar al otro. Se unen con amor y compasión cristianos como consejeros y compañeros de oración para participar en el proceso de reunir a dos personas separadas.

Hay ocasiones en que no funciona ninguno de los intentos por resolver el problema. En este caso, Jesús nos instruye que presentemos el tema ante la iglesia. Sin duda no está hablando de interrumpir el culto de adoración del sábado por la mañana con una cuestión de conflicto personal. El lugar apropiado para plantear el problema, si los primeros dos pasos no han ayudado a reconciliar a las dos partes, es la reunión de la Junta directiva de la iglesia. Nuevamente, el propósito de Cristo es la reconciliación. No es culpar a una parte y exonerar a la otra.

“No permitan que el resentimiento madure hasta convertirse en malignidad. No dejen que la herida se infecte, y reviente en palabras envenenadas, que contaminarán las mentes de aquellos que las oigan. No permitan que pensamientos de amargura continúen llenando su mente y la de ustedes. Vayan a su hermano y háblenle del asunto con humildad y sinceridad” (OE 516).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Cómo se alcanza el perdón”, en *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 190-197; *El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 105-108.

“Cuando los obreros tengan un Cristo que more permanentemente en su alma, cuando todo egoísmo esté muerto, cuando no haya rivalidad ni lucha por la supremacía, cuando exista unidad, cuando se santifiquen a sí mismos, de modo que se vea y sienta el amor mutuo, entonces las lluvias de gracia del Espíritu Santo vendrán sobre ellos tan ciertamente como que la promesa de Dios nunca faltará en una iota o tilde” (MS 1:206).

“Si [queremos] subsistir en el gran Día del Señor, con Cristo como nuestro Refugio y nuestra Fortaleza, debemos abandonar toda envidia y contienda por la supremacía. Debemos destruir completamente la raíz de estas cosas impías para que no puedan surgir de nuevo a la vida. Debemos ponernos plenamente del lado del Señor” (EUD 195).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee Colosenses 3:12 al 17. Analiza las cualidades cristianas que el apóstol Pablo incentiva a la iglesia de Colosas a buscar. ¿Por qué estas cualidades son la base de la resolución de conflictos? ¿Cómo nos guían para llevar a cabo los principios que Jesús nos presenta en Mateo 18:15 al 18?

2. Repasa Colosenses 3:12 al 17 y las enseñanzas que se encuentran en estos versículos. ¿Por qué estas cosas son tan esenciales para la unidad de la iglesia?

3. Si observamos a nuestra iglesia, es decir, a la Iglesia Adventista del Séptimo Día como un todo, ¿qué es lo que más nos impide lograr el tipo de unidad que se necesita para alcanzar el mundo? ¿Son nuestras enseñanzas y doctrinas? Por supuesto que no. Eso es exactamente lo que Dios nos ha dado para proclamar al mundo. Tal vez el problema esté únicamente en nosotros, en nuestras relaciones interpersonales, en nuestros celos mezquinos, en nuestras disputas, en nuestro egoísmo, en nuestro deseo de supremacía y muchas otras cosas. ¿Por qué debes suplicar para que el poder del Espíritu Santo produzca los cambios que deben darse en ti antes de ver a toda la iglesia unida?

Resumen: El evangelio de Jesucristo gira en torno a la sanidad y la transformación. Y, cuando estas se producen, no pueden dejar de afectar nuestra relación con los demás. La Biblia nos proporciona principios poderosos y ejemplos de cómo podemos tener relaciones buenas e íntimas con los demás, incluso en un mundo de pecado.

Lección 11: Para el 15 de diciembre de 2018

LA UNIDAD EN LA ADORACIÓN



Sábado 8 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 4:8, 11; Mateo 4:8, 9; Daniel 3:8-18; Apocalipsis 14:9; Apocalipsis 14:6, 7; Hechos 4:23-31.

PARA MEMORIZAR:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:6, 7).

Poco después del Pentecostés, los primeros cristianos pasaban gran parte de su tiempo en adoración. “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hech. 2:42). La alegría que sentían de saber que Jesús era el Mesías llenaba su corazón de acción de gracias y gratitud a Dios. Ellos sentían la necesidad de reunirse para dedicar tiempo a la comunión, el estudio y la oración; para agradecerle a Dios por revelarse mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, y por lo que había hecho en su vida.

La iglesia de Jesucristo es una comunidad de adoración, creada por Dios a fin de ser “casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Ped. 2:5). La gratitud a Dios expresada en la adoración comunitaria transforma el corazón y la mente de las personas según el carácter de Dios y las prepara para el servicio.

Esta semana nos enfocaremos en la adoración y la unidad de la iglesia.

ADOREMOS A NUESTRO CREADOR Y REDENTOR

Al tocar el tema de la adoración, a menudo destacamos cuáles son los elementos de la adoración, lo que esta incluye y cómo se realiza. Pero ¿cuál es el significado profundo de la adoración? ¿Qué significa adorar a Dios? Y, ¿por qué lo hacemos? En el Salmo 29:2, David declara: "Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad". Este salmo nos indica la dirección correcta para comprender el significado de la adoración. Adorar al Señor es darle la gloria y el honor que él se merece.

Apocalipsis 4 y 5 describe la investidura de Jesús en el cielo luego de su ascensión. ¿Qué razones dan los habitantes celestiales para adorar a Dios y a Jesús, el Cordero de Dios? Ver Apoc. 4:8, 11; 5:9, 10, 12, 13.

Esta descripción de la adoración en la sala del Trono celestial, cuando Jesús es presentado como el Cordero de Dios y el Salvador del mundo, es inspiradora. La adoración surge cuando la creación de Dios le responde con palabras de adoración y agradecimiento por lo que él ha hecho. La adoración es la respuesta de una persona agradecida por la creación y la salvación divinas. Al final de los tiempos, los redimidos también se unirán en adoración y responderán de manera similar a la salvación de Dios. "Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (Apoc. 15:3, 4).

De esta manera, la adoración es una respuesta de nuestra fe en Dios por sus obras poderosas: en primer lugar, por crearnos; y en segundo lugar, por redimirnos. En la adoración le rendimos culto, reverencia, alabanza, amor y obediencia a Dios porque creemos que es digno de recibirlas. Por supuesto, lo que sabemos acerca de Dios, como nuestro Creador y Salvador, procede de lo que nos reveló en las Escrituras. Además, lo que los cristianos saben de Dios se reveló más plenamente en la persona y el ministerio de Jesús (ver Juan 14:8-14). Por esta razón los cristianos adoran a Jesús como su Salvador y Redentor, ya que su muerte sacrificial y su resurrección son la esencia de la adoración.

Cuando los cristianos se reúnen para adorar, es por este espíritu de reverencia y agradecimiento que nuestra adoración debe proseguir.

■ Considera lo que hemos recibido en Cristo como nuestro Creador y Salvador, de qué cosas nos ha librado y lo que nos ofrece, todo porque voluntariamente murió en nuestro lugar. ¿Por qué estas verdades deberían ser el fundamento de nuestra adoración?

LA ADORACIÓN FALSA

Lee Mateo 4:8 y 9. ¿Cuál fue la tercera tentación de Jesús en el desierto?

Con orgullo y arrogancia, Satanás se autoproclamó gobernante legítimo del mundo, dueño de todas sus riquezas y gloria, y reclamaba el honor y el respeto de todos los que viven en él, como si él hubiera creado el mundo. ¡Qué insulto al Creador! Satanás reveló que él sabe exactamente de qué se trata la adoración: es honrar y respetar al dueño legítimo del universo.

Compara la experiencia de los tres amigos hebreos de Daniel 3 (especialmente los vers. 8-18) con el poder del tiempo del fin de Apocalipsis 13:4 y 14:9 al 11. ¿Qué está en juego en el tiempo del fin? ¿Cuál es el problema esencial en ambos relatos?

Desde Caín y Abel, pasando por los tres muchachos hebreos en Babilonia, hasta los acontecimientos finales en torno a “la marca de la bestia” (Apoc. 16:2), Satanás busca establecer un sistema de adoración falso que aparte a la gente del Dios verdadero y, en forma sutil, dirigir la adoración hacia su persona. Al fin y al cabo, incluso antes de la caída, él quería ser como Dios (Isa. 14:14). No es casualidad que, así como los tres jóvenes soportaron la amenaza de muerte salvo que adorasen una “imagen”, en los últimos días los fieles de Dios enfrentarán la amenaza de muerte a menos que también adoren una “imagen”. ¿Por qué deberíamos adorar una “imagen” cualquiera cuando somos llamados a adorar al verdadero Dios?

“Importantes son las lecciones que debemos aprender de lo experimentado por los jóvenes hebreos en la llanura de Dura. [...]”

“El tiempo de angustia que espera al pueblo de Dios requerirá una fe inquebrantable. Sus hijos deberán dejar manifiesto que él es el único objeto de su adoración, y que por ninguna consideración, ni siquiera de la vida misma, pueden ser inducidos a hacer la menor concesión a un culto falso. Para el corazón leal, los mandamientos de hombres pecaminosos y finitos son insignificantes frente a la Palabra del Dios eterno. Obedecerán a la verdad aunque el resultado haya de ser encarcelamiento, destierro o muerte” (PR 376).

■ ¿Cuáles son las diferentes formas, incluso en la actualidad, en que podemos vernos tentados a adorar a otro que no sea el único Ser digno de nuestra adoración? La adoración falsa ¿en qué sentido podría ser una amenaza más sutil de lo que pensamos? ¿Cuáles son algunas de las cosas que quizás ahora estemos tentados a adorar?

EL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL

Los adventistas del séptimo día consideran que el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12 representa su misión y la esencia de su mensaje justo antes de la segunda venida de Jesús (Apoc. 14:14-20). Estos son los importantes mensajes que debemos predicar “a gran voz” a todos los habitantes de la Tierra.

Lee Apocalipsis 14:6 y 7. ¿Cuál es el mensaje del primer ángel y qué dice acerca de Dios? ¿Por qué hay una referencia a la adoración en este mensaje?

El primer mensaje de los tres ángeles proclama un mensaje al mundo entero. Este es el cumplimiento de la predicción de Jesús en Mateo 24:14. Hay un sentido de urgencia y premura en la descripción de estos tres ángeles y su misión. El primer mensaje insta a la gente a concentrarse en Dios porque “la hora de su juicio ha llegado” (Apoc. 14:7). La segunda venida de Jesús es el catalizador para el Juicio.

“Temed a Dios”, dice el ángel (Apoc. 14:7). Para quienes no se toman muy en serio a Dios, este mensaje y llamado a la acción en realidad generará miedo en su mente. Pero, a quienes han sido seguidores de Jesús este llamado les causará admiración y respeto. Contemplan a Dios y ven el cumplimiento de sus promesas. Los invade una sensación de reverencia agradecida por Dios.

“Y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7). Este lenguaje hace una alusión inequívoca al mandamiento del sábado, con su referencia a la Creación (ver Éxo. 20:8-11). El Dios de la Creación, que instituyó el sábado como monumento conmemorativo de su poder creador, es a quien debemos adorar y reverenciar.

Es interesante notar que, al final de los tiempos, la adoración se identifica como un tema clave en el gran conflicto por la lealtad de la raza humana. Este anuncio mundial es un llamado a adorar al Creador.

“El tema central en la crisis final será la adoración. La revelación deja en claro que la prueba no será la negación de la adoración, sino más bien a quién se adora. En el tiempo del fin, solo habrá dos grupos de personas en el mundo: los que temen y adoran al Dios verdadero (11:1, 18; 14:7) y los que odian la verdad y son adoradores del dragón y la bestia (13:4-8; 14:9-11). [...]”

“Si la adoración es el tema central en el conflicto final, no es extraño que Dios envíe su evangelio del tiempo del fin instando a los habitantes de la Tierra a tomarlo en serio y a adorarlo como Creador, el único digno de adoración” (R. Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, pp. 444, 445).

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA Y LA COMUNIÓN

Lee Hechos 2:42. ¿Cuáles eran algunos de los elementos de la adoración cristiana primitiva?

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hech. 2:42). Desde los orígenes de la iglesia, la adoración se ha caracterizado por la centralidad del estudio de la Palabra de Dios que nos dieron los apóstoles. Los primeros cristianos eran fieles en el estudio de las Escrituras en cuanto a lo que decían acerca de Jesús, el Mesías. Estaban en comunión constante para compartir entre ellos las bendiciones que Dios les había dado y para animarse mutuamente en su andar espiritual con Dios. En la Palabra exploraron las verdades sagradas que se convirtieron en la base de su mensaje al mundo.

¿Qué dicen los siguientes pasajes acerca de la importancia de estudiar la Palabra de Dios en comunión con otros creyentes?

2 Rey. 22:8-13 _____

Hech. 17:10, 11 _____

2 Tim. 3:14-17 _____

“Doquiera se proclamen las verdades del evangelio, los que desean sinceramente hacer lo recto son inducidos a escudriñar diligentemente las Escrituras. Si en las escenas finales de la historia terrenal aquellos a quienes se proclaman las verdades probatorias siguieran el ejemplo de los bereanos, escudriñando diariamente las Escrituras, comparando con la Palabra de Dios los mensajes que se les dan, habría un gran número de leales a los preceptos de la Ley de Dios donde ahora hay comparativamente pocos” (HAp 188, 189).

Somos un pueblo unido debido a las verdades que proclamamos, las cuales encontramos en la Palabra de Dios. Esto se aplica a la iglesia de Dios en sus orígenes, y también a la iglesia actual. El estudio de la Palabra de Dios forma la esencia de nuestra adoración a Dios y de nuestra unidad como pueblo que ha sido llamado a proclamar el mensaje de los tres ángeles al mundo. Cuando nos unimos como familia para compartir y adorar, las Escrituras nos transmiten las palabras de Dios para guiar nuestra vida en preparación para nuestra misión y para la segunda venida de Jesús.

■ **¿Cuán firme es tu cimiento en tus creencias bíblicas? Es decir, ¿estás suficientemente arraigado en la Biblia como para poder mantenerte firme frente a la muerte como los tres muchachos hebreos?**

EL PARTIMIENTO DEL PAN Y LA ORACIÓN

Más allá de los desafíos que enfrentaron los miembros de la iglesia primitiva, estaban unidos en su fe común en Jesús y en la verdad que se les había confiado para esparcirla al mundo. Es lo que Pedro incluso llamó “verdad presente” (2 Ped. 1:12). Y así, unidos en la verdad, expresaron su unidad de varias maneras.

“Y perseveraban [...] en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hech. 2:42). Esta referencia al partimiento del pan probablemente se refiera a una comida de confraternidad o a las comidas regulares que compartían entre los creyentes. En algún momento durante una comida de confraternidad, alguien ofrecería una bendición especial sobre el pan y la bebida en memoria de la muerte y la resurrección de Jesús, a la espera de su pronto regreso. Los primeros cristianos dedicaban tiempo a recordar el significado de la vida y el ministerio de Jesús, y les encantaba hablar de ello en las comidas de confraternidad. Las comidas que compartían se convirtieron en momentos de adoración. “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hech. 2:46, 47). Sin duda, este tiempo de confraternidad ayudó mucho a fortalecer el sentido de unidad que tenían en Jesús.

¿Qué ejemplos tenemos, en el libro de Hechos, de los primeros cristianos que oraban juntos? ¿Por qué oraban?

1:14 _____

4:23-31 _____

12:12 _____

La iglesia primitiva apreciaba la oportunidad de comunicarse directamente con Dios y nunca dejaba de elevar sus peticiones cuando se reunía en adoración. Pablo, en su primera Epístola a Timoteo, menciona la importancia de la oración cuando los cristianos se reúnen (1 Tim. 2:1). A los efesios, también les recalcó la necesidad de la oración: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio” (Efe. 6:18, 19).

■ ¿De qué forma podemos experimentar una unidad más profunda mediante el poder de la oración intercesora por causas comunes? ¿De qué manera esta oración nos ayuda a unirnos como iglesia?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Alabad a Dios”, en *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 295-298; “Un signo de grandeza”, en *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 116-128.

“‘La importancia del sábado, como institución conmemorativa de la Creación, consiste en que nos recuerda siempre la verdadera razón por la cual se debe adorar a Dios’: porque él es el Creador, y nosotros somos sus criaturas. ‘Por consiguiente, el sábado forma parte del fundamento mismo de la adoración divina, pues enseña esta gran verdad del modo más contundente, como no lo hace ninguna otra institución. El verdadero motivo de la adoración divina –no solo la que se tributa en el séptimo día, sino de toda adoración– reside en la distinción entre el Creador y sus criaturas. Este hecho capital jamás llegará a ser obsoleto y jamás deberá ser olvidado’ (J. N. Andrews, *History of the Sabbath*, cap. 27). Fue para que esta verdad jamás se borrara de la mente de los hombres que Dios instituyó el sábado en el Edén; y, mientras el ser él nuestro Creador siga siendo motivo para que lo adoremos, el sábado seguirá siendo su señal y monumento. Si el sábado se hubiese observado universalmente, los pensamientos y las inclinaciones de los hombres se habrían dirigido hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración, y jamás habría habido un idólatra, un ateo o un infiel. La observancia del sábado es una señal de lealtad al Dios verdadero, ‘que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de agua’. De esto se desprende que el mensaje que manda a los hombres adorar a Dios y guardar sus mandamientos los ha de invitar especialmente a observar el cuarto Mandamiento” (CS 433).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La adoración, la creación y la salvación están estrechamente entrelazados, ¿crees que la celebración del sábado podría ser el antídoto para la adoración falsa? ¿Qué papel desempeña el sábado en la profecía de Apocalipsis 14:6 y 7? ¿Por qué se hace referencia al sábado en el mensaje del primer ángel?

2. A menudo hablamos de la adoración como una cuestión de contenido: cosas que debemos hacer o no hacer durante la adoración. Eso ¿es suficiente? ¿De qué se trata realmente la adoración? ¿Qué hace tu iglesia local para lograr una adoración significativa?

3. En algunas sociedades, la adoración comunitaria cristiana lentamente va quedando en el olvido y el abandono, incluso en las comunidades adventistas. ¿Qué puede hacer tu iglesia local para contrarrestar esta tendencia?

Resumen: La adoración es la respuesta agradecida del creyente cristiano a Dios por su don de la salvación. También es un elemento esencial de la experiencia de unidad y confraternidad de la comunidad cristiana. Sin oración ni estudio de la Biblia en un deseo de conocer la verdad de Dios para nosotros, nuestra comunidad no podrá experimentar la unidad en Cristo.

Lección 12: Para el 22 de diciembre de 2018

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA Y SU UNIDAD



Sábado 15 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Efesios 5:23-27; Mateo 20:25-28; Tito 1:9; Mateo 16:19; Gálatas 6:1, 2; Mateo 28:18-20.

PARA MEMORIZAR:

“Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mat. 20:26, 27).

Como adventistas del séptimo día, somos cristianos protestantes que creen que la salvación es solo por la fe en lo que Jesucristo ha logrado. No necesitamos una iglesia ni una jerarquía eclesiástica para recibir los beneficios de lo que Cristo ha hecho por nosotros. Lo que obtenemos de Cristo lo obtenemos directamente de él, como nuestro Sustituto en la Cruz y como nuestro Sumo Sacerdote mediador en el Santuario celestial.

No obstante, la iglesia es una creación de Dios; él la colocó aquí no como un medio de salvación, sino como un vehículo para ayudarnos a expresar y manifestar esa salvación al mundo. La iglesia es una organización que Jesús creó para la difusión del evangelio en el mundo. La organización es importante en la medida en que consolide y habilite la misión de la iglesia. Sin una organización eclesiástica, el mensaje de Jesús no podría comunicarse de manera efectiva a los demás. Los dirigentes de la iglesia también son importantes, ya que fomentan la unidad e ilustran el ejemplo de Jesús.

Esta semana estudiaremos por qué la organización de la iglesia es esencial para la misión y cómo puede fomentar la unidad de la iglesia.

CRISTO, LA CABEZA DE LA IGLESIA

Como ya vimos en una lección anterior, en el Nuevo Testamento se representa a la iglesia con la metáfora del cuerpo. La iglesia es el cuerpo de Cristo. Esta metáfora alude a varios aspectos de la iglesia y la relación entre Cristo y su pueblo. Como el cuerpo de Cristo, la iglesia depende de él para su existencia. Él es la cabeza (Col. 1:18; Efe. 1:22) y la fuente de la vida de la iglesia. Sin él no habría iglesia.

La iglesia también obtiene su identidad de Cristo, porque él es la fuente, el fundamento y el creador de sus creencias y enseñanzas. Sin embargo, la iglesia es más que estas cosas, más allá de la importancia que estas tengan para su identidad. Es Cristo y su Palabra, tal como se revela en las Escrituras, lo que determina qué es la iglesia. Por lo tanto, la iglesia obtiene su identidad y su significado de Cristo.

En Efesios 5:23 al 27, Pablo usa la relación entre Cristo y su iglesia para ilustrar el tipo de relación que debería existir entre el esposo y la esposa. ¿Cuáles son las ideas clave de esta relación entre Cristo y su iglesia?

Aunque quizás dudemos del concepto de sumisión debido a cómo han abusado de él los dirigentes de otros siglos, no obstante la iglesia debe estar sujeta a la Cabeza, Cristo, y estar sujeta a su autoridad. Nuestro reconocimiento de Cristo como la cabeza de la iglesia nos ayuda a recordar a quién le pertenece nuestra lealtad suprema: al Señor mismo y a nadie más. La iglesia debe organizarse, pero esa organización siempre debe estar subordinada a la autoridad de Jesús, el verdadero líder de nuestra iglesia.

“La iglesia está edificada sobre Cristo como su fundamento; ha de obedecer a Cristo como su cabeza. No debe depender del hombre ni ser controlada por el hombre. Muchos sostienen que una posición de confianza en la iglesia les da autoridad para dictar lo que otros hombres deben creer y hacer. Dios no sanciona esta pretensión. El Salvador declara: ‘Todos vosotros sois hermanos’. Todos están expuestos a la tentación y a cometer errores. No podemos depender de ningún ser finito para ser guiados. La Roca de la fe es la presencia viva de Cristo en la iglesia. De ella puede depender el más débil, y los que se creen los más fuertes resultarán ser los más débiles, a menos que hagan de Cristo su eficiencia” (DTG 382, 383).

■ ¿Cómo podemos aprender a depender de Cristo y no de un “ser finito”, que nos resulta tan fácil?

LIDERAZGO DE SERVICIO

Durante su ministerio con los discípulos, Jesús repetidas veces tuvo momentos en los que probablemente se sintió exasperado por la envidia por el poder que parecían tener. Los apóstoles parecían estar ansiosos por convertirse en poderosos líderes del reino de Jesús (Mar. 9:33, 34; Luc. 9:46). Incluso cuando los discípulos participaban de la Última Cena, estos sentimientos de dominación y supremacía eran tangibles entre ellos (Luc. 22:24).

Durante una de esas ocasiones, Jesús expresó claramente sus pensamientos con respecto al liderazgo espiritual entre su pueblo. ¿Qué principios de liderazgo aprendemos de la exhortación de Jesús en Mateo 20:25 al 28? ¿Cómo podemos manifestar este principio en nuestra vida y especialmente en nuestra iglesia?

“En este pasaje conciso, Jesús nos presenta dos modelos de autoridad. El primero es la idea romana de autoridad. En este modelo, la élite se coloca jerárquicamente sobre los demás. Tienen el poder de tomar decisiones y de exigir sumisión de quienes están por debajo de ellas. Jesús claramente rechazó este modelo de autoridad cuando afirmó: ‘Mas entre vosotros no será así’. Al contrario, les presentó un modelo de autoridad asombrosamente nuevo a los discípulos, un completo rechazo o reversión del modelo jerárquico con el que estaban familiarizados” (D. Jankiewicz, “Serving Like Jesus: Authority in God’s Church”, p. 18). El concepto de autoridad que Jesús presenta en esta historia se basa en dos palabras clave: *siervo (diakonos)* y *esclavo (doulos)*. En algunas versiones de la Biblia, la primera palabra, *siervo*, a menudo se traduce como “ministro”; y la segunda, como “siervo” o “esclavo”. Por lo tanto, ambas palabras pierden así gran parte de la fuerza de la intención de Jesús. Aunque Jesús no deseaba abolir todas las estructuras de autoridad, lo que deseaba enfatizar es que los líderes eclesiásticos deben ser antes que nada siervos y esclavos del pueblo de Dios. Sus cargos no son para ejercer autoridad sobre las personas ni dominarlas o lograr prestigio y reputación. “Cristo estaba estableciendo un reino sobre principios diferentes. Él llamaba a los hombres no a asumir autoridad, sino a servir, a que los fuertes sobrelevaran las flaquezas de los débiles. El poder, la posición, el talento y la educación colocaban a su poseedor bajo una obligación mayor de servir a sus semejantes” (DTG 504).

■ Lee Juan 13:1 al 20. ¿Qué ejemplo de liderazgo les dio Jesús a sus discípulos? ¿Qué intenta enseñarnos Jesús en este pasaje? ¿Cómo podemos manifestar este principio en todos nuestros actos con los demás, dentro y fuera de la iglesia?

CÓMO CONSERVAR LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Lee 2 Timoteo 2:15 y Tito 1:9. Según los consejos de Pablo a Timoteo y a Tito, ¿qué tareas esenciales son responsabilidad de un dirigente y de un anciano de iglesia fiel?

Observa cuánto énfasis pone Pablo en conservar la pureza de las doctrinas y las enseñanzas. Esto es fundamental para la unidad, especialmente porque se podría argumentar que, más que ninguna otra cosa, nuestras enseñanzas son las que unifican a nuestra iglesia. Una vez más, como adventistas, como personas de diferentes ámbitos de la vida, culturas y orígenes, nuestra unidad en Cristo se encuentra en nuestra interpretación de la verdad que Cristo nos ha dado. Si nos confundimos con estas enseñanzas, entonces solo habrá caos y división, especialmente a medida que nos acercamos al final.

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Tim. 4:1-4).

Con estas palabras, Pablo centra sus pensamientos inspirados en la segunda venida de Jesús y en el día del Juicio. El apóstol utiliza toda la autoridad dada por Dios (ver 1 Tim. 1:1) para darle a Timoteo este importante consejo. En el contexto de los últimos días, donde abundan las enseñanzas falsas y la inmoralidad va en aumento, Timoteo debe predicar la Palabra de Dios. Ese es el ministerio para el que ha sido llamado.

Como parte de su ministerio de la enseñanza, Timoteo debe convencer, reprender y exhortar. Estos verbos nos recuerdan la instrucción dada por las Escrituras (2 Tim. 3:16). Evidentemente, la obra de Timoteo es aplicar, enseñar e implementar lo que encuentra en las Escrituras, y hacerlo con paciencia y perseverancia. Las reprensiones duras y estrictas rara vez llevan a un pecador a Cristo. Al seguir lo que Pablo escribió, y al hacerlo bajo la conducción del Espíritu Santo y con una actitud de líder siervo, Timoteo sería una poderosa fuerza unificadora en la iglesia.

■ ¿De qué forma práctica podemos ayudar a los dirigentes de nuestra iglesia a conservar la unidad en la iglesia? ¿Cómo podemos asegurarnos de ser siempre una fuerza a favor de la unidad y no de la desunión, incluso en medio de disputas?

LA DISCIPLINA ECLESIÁSTICA

Uno de los principales problemas de la organización eclesiástica es tener que ocuparse de la disciplina. De qué forma la disciplina ayuda a conservar la unidad de la iglesia a veces es un tema delicado y se puede malinterpretar fácilmente. Pero, desde una perspectiva bíblica, la disciplina eclesiástica se centra en dos aspectos importantes: la conservación de la pureza doctrinal y la conservación de la pureza de la vida y la práctica de la iglesia.

Como ya hemos visto, el Nuevo Testamento resalta la importancia de conservar la pureza de la enseñanza bíblica, a raíz de la apostasía y las enseñanzas falsas, particularmente en el tiempo del fin. Lo mismo se aplica a la conservación de la respetabilidad de la comunidad mediante la protección contra la inmoralidad, la deshonestidad y la depravación. Por esta razón, se dice que la Escritura es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16).

Lee Mateo 16:19; y 18:15 al 20. ¿Qué principios le dio Jesús a la iglesia en cuanto a disciplinar y amonestar a los que están en falta?

La Biblia respalda el concepto de disciplina y la obligación de rendir cuentas en nuestra vida espiritual y moral. De hecho, una de las características distintivas de la iglesia es su santidad, o separación del mundo. Sin duda, en la Biblia encontramos muchos ejemplos de situaciones difíciles que requieren que la iglesia actúe de manera decisiva contra los comportamientos inmorales. Deben preservarse las normas morales en la iglesia.

¿Qué principios nos enseñan a seguir estos pasajes al abordar cuestiones difíciles en la iglesia? Mat. 7:1-5; Gál. 6:1, 2.

No podemos negar la enseñanza bíblica sobre la necesidad de la disciplina eclesiástica. Sin eso, no podemos ser leales a la Palabra. Pero observa la cualidad redentora en muchas de estas amonestaciones. La disciplina debe ser tan redentora como sea posible. Además, debemos recordar que todos somos pecadores y que todos necesitamos de la gracia. Por lo tanto, al administrar disciplina, debemos hacerlo con humildad y con plena conciencia de nuestros propios defectos.

■ En nuestro trato con los que yerran, ¿cómo podemos aprender a actuar con una actitud más redentora que de castigo?

ORGANIZADOS PARA LA MISIÓN

Como hemos visto durante este trimestre (y no está mal reiterar), como iglesia nos hemos organizado y unido para hacer obra misionera. No somos simplemente un club social de personas afines que se reúnen para afianzarse mutuamente en lo que creen –aunque esto también puede ser importante-. Nos reunimos para compartir con el mundo la verdad que nosotros mismos hemos llegado a amar.

En Mateo 28:18 al 20, Jesús les dio a sus discípulos las instrucciones finales para su misión en el mundo. Identifica las palabras clave del mandato de Jesús. ¿Qué implican estas palabras para la iglesia actual?

La gran comisión de Jesús a sus discípulos incluye cuatro verbos clave: ir, discipular (hacer discípulos), bautizar y enseñar. De acuerdo con la gramática griega de estos versículos, el verbo principal se encuentra en la expresión “hacer discípulos”, y los otros tres verbos indican cómo se puede hacer esto. Los discípulos se hacen cuando los creyentes van a todas las naciones a predicar el evangelio, a bautizar gente y a enseñarle a guardar lo que dijo Jesús.

A medida que la iglesia responde a esta comisión, el Reino de Dios se expande, y cada vez se une más gente de todas las naciones a las filas de quienes aceptan a Jesús como Salvador. Su obediencia a los mandatos de Jesús de bautizarse y observar sus enseñanzas forma una nueva familia universal. Los nuevos discípulos también tienen la seguridad de la presencia diaria de Jesús, ya que ellos mismos hacen más discípulos. La presencia de Jesús es una promesa de la presencia de Dios. El Evangelio de Mateo comienza con el anuncio de que el propósito del nacimiento de Jesús se reduce a “Dios con nosotros” (Mat. 1:23) y termina con la promesa de la presencia continua de Jesús entre nosotros hasta la Segunda Venida.

“Cristo no dijo a sus discípulos que su trabajo sería fácil. [...] Les aseguró que él estaría con ellos; y que si ellos avanzaban con fe estarían bajo el escudo de la omnipotencia. Les ordeñó que fuesen valientes y fuertes; porque Uno más poderoso que los ángeles estaría en sus filas: el General de los ejércitos del cielo. Hizo amplia provisión para la prosecución de su obra, y asumió él mismo la responsabilidad de su éxito. Mientras obedecieran su palabra y trabajasen en comunión con él, no podrían fracasar” (HAp 24).

■ **■ Medita en el significado de la promesa de la presencia de Jesús con su pueblo hasta la Segunda Venida. ¿Cómo debería afectarnos la realidad de esta promesa al tratar de cumplir con la comisión que nos ha dado Jesús?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “Responsabilidad individual y unidad cristiana”, en *Testimonios para los ministros*, pp. 485-505; “Unidad en la diversidad” y “La disciplina en la iglesia”, en *Obreros evangélicos*, pp. 498-500 y 515-518, respectivamente.

“Los buenos principios de liderazgo se aplican en todo tipo de sociedades, incluida la iglesia. Sin embargo, el líder eclesiástico debe ser más que un líder. También debe ser siervo.

“Existe una contradicción evidente entre ser líder y ser siervo. ¿Cómo se puede liderar y servir al mismo tiempo? El líder ¿no ocupa un puesto de honor? ¿No es el que manda y espera que los demás le obedezcan? Entonces, ¿cómo es que ocupa la posición más baja de ser siervo, de recibir órdenes y cumplirlas?

“Para resolver la paradoja, debemos mirar a Jesús. Él representó magistralmente el principio de liderazgo de servicio. Toda su vida fue de servicio. Y, al mismo tiempo, fue el líder más grande que el mundo jamás haya visto” (A. Keough, *Our Church Today: What It Is and Can Be*, p. 106).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita en la idea de un líder siervo. ¿Qué ejemplos podemos encontrar en el mundo secular?
2. Vuelve a leer Mateo 20:25 al 28. ¿Qué nos dice esto acerca de cómo entiende Dios el significado de la palabra *grande* (Mat. 20:26) en contraste con la forma en que el mundo entiende la palabra?
3. Si una de las tareas de los dirigentes eclesiásticos es preservar la unidad, ¿qué deberíamos hacer cuando fallan los líderes de la iglesia, cuando su humanidad les impide ser un ejemplo perfecto?
4. ¿Por qué es tan importante que administremos disciplina eclesiástica con un espíritu compasivo y de amor con los que yerran? ¿Por qué Mateo 7:12 siempre debe ser lo más importante en nuestra mente durante el proceso?

Resumen: Es esencial tener una buena organización eclesiástica para la misión de la iglesia y para la unidad de los creyentes. Cristo es la cabeza de la iglesia, y los líderes de la iglesia deben seguir su ejemplo mientras conducen al pueblo de Dios. La unidad se conserva mediante la enseñanza fiel de la Palabra de Dios y una vida de fidelidad a esa Palabra.

Lección 13: Para el 29 de diciembre de 2018

LA RESTAURACIÓN FINAL DE LA UNIDAD



Sábado 22 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 14:1-3; Isaías 11:1-10; Apocalipsis 21:1-5; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Apocalipsis 22:1-5; Isaías 35:4-10.

PARA MEMORIZAR:

“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Ped. 3:13).

Una de las mayores promesas de la Biblia es la del regreso de Jesús. Sin eso, no tenemos nada, porque nuestras esperanzas se centran en esa promesa y lo que significa para nosotros. Cuando Cristo regrese en las nubes del cielo, todo lo que es terrenal, temporal y hecho por el hombre desaparecerá. Después del milenio en el cielo, esta Tierra con sus guerras, hambres, enfermedades y tragedias será hecha nueva y se convertirá en la morada de todos los redimidos, que finalmente se reunirán con su Señor.

La esperanza en la Segunda Venida es un tema destacado en el Nuevo Testamento, y durante siglos los cristianos han anhelado el cumplimiento de esta promesa. Nosotros, como adventistas del séptimo día, también anhelamos su regreso. De hecho, el nombre mismo proclama esa esperanza.

En esta lección final, contemplaremos esta promesa y lo que significa para la unidad de los cristianos. Nuestra unidad en Cristo a menudo se ve desafiada por nuestras limitaciones y debilidades humanas. Pero ya no necesitaremos buscar soluciones a nuestra fragmentación, porque no habrá fragmentación. En el Segundo Advenimiento, seremos uno con el Señor, reunidos definitivamente para formar una familia restaurada.

LA CERTEZA DEL REGRESO DE CRISTO

Juan 14:1 al 3 es la promesa más conocida sobre la segunda venida de Jesús. ¿Qué te dice esta promesa sobre el tipo de vida que tendrán los redimidos en la Tierra Nueva?

Los primeros cristianos llamaban “esperanza bienaventurada” al regreso de Cristo (Tito 2:13). Esperaban que todas las profecías y las promesas de la Escritura se cumplieran en la Segunda Venida, ya que es el verdadero objetivo de la peregrinación cristiana. Todos los que aman a Cristo esperan con ansias el día en que puedan encontrarse cara a cara con él. Sus palabras en esos versículos sugieren cercanía e intimidad, que compartiremos no solo con Jesús, sino también entre nosotros.

Los cristianos creen en esta promesa porque la Biblia nos garantiza su cumplimiento. Tenemos esta seguridad porque creemos en las palabras de Jesús: “Vendré otra vez” (Juan 14:3). Así como la primera venida de Cristo estaba profetizada, así también se predice la Segunda Venida, incluso en el Antiguo Testamento. Antes del Diluvio, Dios le dijo al patriarca Enoc que la venida del Mesías en gloria pondría fin al pecado. Profetizó: “He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él” (Jud. 14, 15).

Mil años antes de que Jesús viniera a esta Tierra, el rey David también profetizó que la venida del Mesías reuniría al pueblo de Dios: “Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio” (Sal. 50:3-5).

La segunda venida de Jesús está estrechamente relacionada con su primer advenimiento. Las profecías que predijeron su nacimiento y su ministerio (por ejemplo, Gén. 3:15; Miq. 5:2; Isa 11:1; Dan. 9:25, 26) son el fundamento de nuestra esperanza y confianza en las promesas sobre la Segunda Venida. Cristo “se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. [...] Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Heb. 9:26, 28).

■ ¿De qué manera puedes obtener esperanza y consuelo, incluso ahora mismo, de la promesa de la Segunda Venida?

LA PROMESA DE LA RESTAURACIÓN

Lee Isaías 11:1 al 10. ¿Qué promesa recibió Israel, y qué dice sobre la morada eterna de los redimidos?

La Biblia comienza con la historia de la creación de la Tierra (Gén. 1, 2). Es una descripción de un mundo hermoso y armonioso confiado a nuestros primeros padres, Adán y Eva. Un mundo y un hogar perfectos para la raza humana, a quien Dios creó. Los últimos dos capítulos de la Biblia también hablan de la creación, por parte de Dios, de un mundo perfecto y armonioso para la humanidad redimida (Apoc. 21, 22), pero esta vez es más preciso hablar de recreación, es decir, la restauración de la Tierra de los estragos del pecado.

En muchos lugares, la Biblia declara que este hogar eterno de los redimidos será un lugar real, no una fantasía ni un sueño imaginario. Los redimidos podrán ver, oír, oler, tocar y sentir una nueva experiencia, una nueva vida. La profecía de Isaías 11 es un hermoso pasaje que predice la venida del Mesías, quien creará una nueva era. Él pondrá fin a toda violencia y marcará el comienzo de una paz eterna. El reinado de Dios en esta Tierra Nueva establecerá la armonía universal.

Lee Apocalipsis 21:1 al 5. ¿Qué desaparecerá para siempre como resultado de esta nueva armonía?

Elena de White escribió sobre lo que les espera a los redimidos:

“Y al transcurrir los años de la eternidad, ofrecerán más ricas y gloriosas revelaciones de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, también el amor, la reverencia y la felicidad aumentarán. Cuanto más aprendan los hombres acerca de Dios, más admirarán su carácter. Al revelarles Jesús las riquezas de la redención y las sorprendentes realizaciones logradas en el gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos latirán con más ferviente devoción, y tañerán las arpas de oro con mano segura. Y entonces diez mil veces diez mil y miles de millares de voces se unirán para incrementar el poderoso coro de alabanza” (HR 453).

■ ¿De qué manera podemos entender el carácter de Dios incluso ahora? Vivir en armonía y unidad con los demás ¿en qué medida revela algo sobre el carácter y la naturaleza de Dios, incluso ahora?

LA RESURRECCIÓN Y EL RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES

Desde los primeros días de la iglesia, la promesa del regreso de Cristo ha sostenido el corazón del pueblo fiel de Dios, tal vez más que cualquier otra cosa, especialmente durante las pruebas. Más allá de sus espantosas luchas, más allá de sus pesares y dolor inconsolables, tenía la esperanza del regreso de Cristo y todas las maravillosas promesas que contiene la Segunda Venida.

Lee 1 Tesalonicenses 4:13 al 18. ¿Qué promesas están incluidas en este pasaje? ¿Qué nos dicen sobre la esperanza del restablecimiento de las relaciones?

La segunda venida de Cristo afectará a toda la humanidad de manera profunda. Un aspecto importante del establecimiento del Reino de Dios es la reunión de los escogidos. “Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mat. 24:31). Al momento de esta reunión, los justos muertos resucitarán y recibirán la inmortalidad (1 Cor. 15:52, 53). “Los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tes. 4:16). Este es el momento que todos hemos estado esperando. Los resucitados se reunirán con quienes han estado anhelando su presencia y su amor. Así es como Pablo se regocija en este acontecimiento: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Cor. 15:55).

No son los cuerpos enfermos, envejecidos y desfigurados que descendieron a la tumba los que resucitan, sino cuerpos nuevos, inmortales y perfectos, que ya no están marcados por el pecado que causó su decadencia. Los santos resucitados experimentan el cumplimiento de la obra de restauración de Cristo, que refleja la imagen perfecta de Dios diseñada en la Creación (Gén. 1:26; 1 Cor. 15:46-49).

Al momento del segundo advenimiento de Jesús, cuando los redimidos muertos resuciten, los justos que estén vivos en la Tierra serán transformados, y también recibirán cuerpos nuevos y perfectos. “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Cor. 15:53). Entonces, estos dos grupos de redimidos, los justos resucitados y transformados, “seremos arrebatados juntamente [...] en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4:17).

■ En nuestra era científica, incluso algunos cristianos tratan de encontrar una explicación natural para todo, hasta los “milagros”. ¿Qué nos enseña la promesa de la resurrección acerca de por qué solo los actos sobrenaturales de Dios pueden salvarnos?

UNA TIERRA NUEVA PARA LOS REDIMIDOS

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Isa. 65:17). Tanto Isaías como Juan (Apoc. 21:1) vieron en visión la Tierra Nueva prometida.

Analiza la descripción de Juan de la fabulosa ciudad de los redimidos, la Nueva Jerusalén, en Apocalipsis 21:2 y 9 al 27. ¿Qué implican estos versículos sobre la unidad y la armonía que existirán en esta ciudad?

Lee Apocalipsis 22:1 al 5. El río de la vida que fluye desde el Trono de Dios y el árbol de la vida que se extiende sobre él son otras dos características importantes de la nueva ciudad. ¿Cuál será su propósito en la Tierra Nueva?

En la Nueva Jerusalén, Cristo restaurará el árbol de la vida, al que Adán perdió acceso por su transgresión (Gén. 3:22-24). El acceso a este árbol es una de las promesas para los vencedores (Apoc. 2:7). El hecho de que produzca doce clases de frutas, una nueva clase cada mes (Apoc. 22:2), puede sugerir una razón por la que en la Tierra Nueva “de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isa. 66:23). La referencia a “la sanidad de las naciones” también subraya la intención de Dios de eliminar todas las barreras entre la gente y de restaurar a la humanidad a su propósito original: restaurar a todos los pueblos, tribus y naciones en una familia indivisa que viva en armonía y paz, unidos para darle gloria a Dios.

“‘La sanidad de las naciones’ se refiere figurativamente a la eliminación de todas las barreras y separaciones nacionales y lingüísticas [...]. Las hojas del árbol de la vida sanan las brechas entre las naciones. Las naciones ya no son ‘gentiles’, sino que están unidas en una familia como el verdadero pueblo de Dios (cf. 21:24-26). Lo que Miqueas anticipó siglos antes se está cumpliendo ahora: ‘No alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente’ (Miq. 4:3, 4; cf. Isa. 2:4). Allí, a orillas del río de la vida, cada uno de los redimidos ‘invitará a su vecino a sentarse’ (Zac. 3:10, NVI) con él bajo el árbol de la vida. El poder sanador de las hojas del árbol curará todas las heridas: raciales, étnicas, tribales o lingüísticas, que han desgarrado y dividido a la humanidad por siglos” (R. Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, p. 593).

LA VIDA EN LA TIERRA NUEVA

Lee Isaías 35:4 al 10; y 65:21 al 25. ¿Cuán diferente será entonces la vida de la que tenemos en la actualidad?

Varias veces en el libro de Isaías leemos sobre algo nuevo: “cosas nuevas” (42:9; 48:6), “un nuevo cántico” (42:10), “cosa nueva” (43:19), “un nombre nuevo” (62:2). Lo novedoso en el capítulo 65 es un nuevo orden de cosas. Hay paz y armonía entre todas las criaturas de Dios. Las maldiciones del Pacto para las tierras por la desobediencia y la rebelión (ver Lev. 26:14-17; Deut. 28:30) serán anuladas para siempre, porque el pecado ya no existirá. Habrá abundancia de bendiciones, casas para habitar y comida para disfrutar.

¿Cómo será la vida en un lugar tan hermoso? Algunos se preguntan si podremos reconocer a nuestros amigos y familiares, después de que nuestros cuerpos reciban la inmortalidad y sean completamente restaurados a la imagen de Dios. Después de la resurrección de Cristo, sus discípulos pudieron reconocerlo. María reconoció su voz (Juan 20:11-16). Tomás reconoció la apariencia física de Jesús (Juan 20:27, 28). Los dos discípulos de Emaús reconocieron sus gestos en la mesa (Luc. 24:30, 31, 35). Por consiguiente, si nuestro cuerpo se asemejará al cuerpo resucitado de Jesús, ciertamente podremos reconocernos mutuamente, y podemos vislumbrar una eternidad de relaciones restauradas. Podemos suponer con certeza que continuaremos relacionándonos con aquellos que conocemos y amamos, y que estén allí con nosotros.

“Allí los redimidos conocerán como son conocidos. Los sentimientos de amor y simpatía que Dios mismo implantó en el alma se ejercitarán de la manera más verdadera y más dulce. El trato puro con seres santos, la vida social armoniosa con los ángeles bienaventurados y con los fieles de todas las edades que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a ‘toda la familia en los cielos y en la tierra’ (Efe. 3:15), todo eso constituye la felicidad de los redimidos” (CS 656).

■ “Por tanto, no desmayamos [...]. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Cor. 4:16-18). ¿Cómo podemos, en un mundo que es tan temporal, tan fugaz, aprender a aferrarnos a lo invisible y eterno?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee “He aquí yo vengo pronto”, en *Consejos para la iglesia*, pp. 645-653; “El regreso de Cristo”, en *Eventos de los últimos días*, pp. 275-282; “Una atmósfera celestial”, en *La Segunda Venida y el cielo*, pp. 97-106.

“La resurrección y la ascensión de nuestro Señor constituyen una evidencia segura del triunfo de los santos de Dios sobre la muerte y el sepulcro, y una garantía de que el cielo está abierto para quienes lavan las vestiduras de su carácter y las emblanquecen en la sangre del Cordero. Jesús ascendió al Padre como representante de la familia humana, y allí llevará Dios a los que reflejan su imagen para que contemplen su gloria y participen de ella con él.

“Hay mansiones para los peregrinos de la Tierra. Hay vestiduras, coronas de gloria y palmas de victoria para los justos. Todo lo que nos dejó perplejos en las providencias de Dios quedará aclarado en el mundo venidero. Entonces las cosas difíciles de entender hallarán explicación. Los misterios de la gracia nos serán revelados. Donde nuestra mente finita discernía solo confusión y promesas quebrantadas, veremos la más perfecta y hermosa armonía. Sabremos que el Amor infinito ordenó los incidentes que nos parecieron más penosos. A medida que comprendamos el tierno cuidado del Ser que hace que todas las cosas obren conjuntamente para nuestro bien, nos regocijaremos con gozo inefable y rebosante de gloria” (CPI 652).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Aunque otros cristianos (no todos) creen en la Segunda Venida literal de Jesús, ¿qué tiene de especial la esperanza adventista en la segunda venida de Cristo?

2. Dos peces estaban nadando cuando uno le dijo al otro: “¿Cómo está el agua?” El otro pez respondió: “¿Qué es el agua?” El hecho es que podemos acostumbrarnos tanto a las cosas que no nos damos cuenta de cuán generalizadas son. Por ejemplo, ¿cómo podemos, como seres nacidos en pecado, llenos de pecado, que vivimos en un mundo pecaminoso, comprender cabalmente cuán maravillosa será nuestra nueva existencia en los cielos nuevos y la Tierra Nueva? ¿Por qué, más allá de las limitaciones, deberíamos tratar de imaginar cómo será?

3. No cabe duda de que en la Tierra Nueva viviremos en unidad con todos. ¿Qué podemos hacer ahora mismo que nos ayude a prepararnos para esa experiencia?

Resumen: La Biblia habla con certeza del momento en que esta Tierra será recreada y los estragos del pecado serán borrados para siempre. Por fin la humanidad será restaurada a su propósito original, y todos vivirán en armonía. Nuestra unidad espiritual actual en Cristo, aunque ahora no la alcancemos plenamente, en aquel entonces será una realidad vívida y eterna.



TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

MOMENTO DE TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suple cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y disciplinar.

CÓMO IMPLEMENTAR TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min*	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!

